APROXIMACIÓN SOCIOCRÍTICA A LA NOVELA GARABATO DE JOSÉ ANTONIO OSORIO LIZARAZO

JOSÉ ALEXANDER HURTADO LÓPEZ

Cód. 20142160061

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Bogotá, Colombia

2021

APROXIMACIÓN SOCIOCRÍTICA A LA NOVELA GARABATO DE JOSÉ ANTONIO OSORIO LIZARAZO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

JOSÉ ALEXANDER HURTADO LÓPEZ

Cód. 20142160061

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Dr. HUMBERTO ALEXIS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Director de Proyecto de Grado

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Bogotá, Colombia

2021

“A pregnant city with a catholic mind”.

Fontaines D.C. *Big*.

Al viejo, que siempre recordaré,

a la abuela, motor y sabiduría,

a mamá, eterna luchadora,

a mis hermanas.

A todos mis amigos,

a la gente que cree que aún este país tiene arreglo.

Agradecimientos

A los profesores:

Alexis, por compartirme su gusto por la literatura y por supuesto por ser guía en el proceso.

Patricia, quien en su seminario me contagió de interés por la investigación literaria, lo que llevó a desarrollar la presente investigación.

Margoth, por su constante acompañamiento y consejo sobre la importancia de enseñar.

A los amigos:

Danna y Oscar, cómplices leales en la vida universitaria.

Dayana, por su consejo y atenta lectura, en los tiempos más difíciles.

Andersson, con quien tuve grandes tertulias sobre música y cine, haciendo fascinante la vida universitaria.

Daniel, quién acompañó con su escucha y contribuyó en mis pretensiones estéticas, hasta el último momento.

Cecilia, primera mentora en la aventura de enseñar y aprender.

Sebastián, que contribuyó con su loable traducción y siempre me animó en el proceso.

Rafael, que me acompañó con cafés inesperados a cambio de historias y libros.

María P, que regresó en el momento más oportuno.

De la carrera, con quienes crecí y de quienes aprendí la humildad y la eterna parranda.

Del trabajo, seres llenos de historias, amor por la lectura y entrega por la sociedad.

A mi familia, quienes han depositado su confianza y amor en mí.

A todas las personas que contribuyeron de una u otra forma en este proceso, toda la gratitud.

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias y Educación

Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

Resumen Analítico en Educación

RAE LHLC No. /Año 2021

Tipo de documento	Trabajo monográfico de Pregrado
Tipo de divulgación	Digital
Acceso al documento	Repositorio Institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Título	Aproximación sociocrítica a la novela Garabato de José Antonio Osorio Lizarazo
Autor	José Alexander Hurtado López
Director	Humberto Alexis Rodríguez Rodríguez

Aspectos de la investigación

Palabras clave	José Antonio Osorio Lizarazo – sociocrítica – Garabato – novela colombiana del siglo XX – novela social – análisis literario – Edmond Cros
Descripción	Este trabajo monográfico realiza una aproximación analítica a la novela Garabato del escritor colombiano José Antonio Osorio Lizarazo, a través de la teoría sociocrítica planteada por Edmond Cros. El objetivo de esta investigación es encontrar las relaciones semiótico-ideológicas que den cuenta del genotexto de la obra, es decir, el significado profundo de la misma. Para hallar el genotexto se hace un recorrido histórico por la formación social del escritor, sus relaciones con algunos movimientos políticos y culturales.

	Además, se realiza una síntesis de su obra novelística, y se pone en diálogo su concepción de novela social con la teoría de la sociología de la novela, para llegar a una propuesta de análisis sociocrítico. Finalmente, se realiza un análisis del intertexto e interdiscurso de Garabato, constituido por las ideologías, el contexto histórico y el material lingüístico que la configuran. El corpus de análisis se compone de algunos fragmentos, palabras y personajes que revelan el sujeto colectivo de los criollos colombianos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.
Fuentes	En la investigación se citan referencias de las cuales destacan: Bajtín (1987), Bourdieu (1995), Cros (2017), Calvo Isaza (2005), Moreno Gómez (2019), Negrín (1993), Pouliquen (2017) Sapiro (2016), Vanderhuck (2012).
Contenido	El primer capítulo de esta monografía inicia con una presentación del contexto histórico e ideológico del país a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, realizando un rastreo de algunos movimientos literarios y sus autores más representativos hasta llegar a una aproximación biográfica de José Antonio Osorio Lizarazo, donde se hace un análisis de su formación social y un breve comentario a su obra novelística. En el segundo capítulo, se analiza el concepto de novela y su importancia como producto cultural moderno, para comprender la percepción del autor sobre esta y su predilección por el género de la novela social. Más tarde se presenta la apuesta metodológica y teórica de la investigación a través de un recorrido histórico para entender los conceptos principales de la teoría de la sociología literaria y la sociocrítica literaria de Edmond Cros. Finalmente, se articulan estos

	conceptos y se presentan las categorías de análisis de Garabato. En el tercer capítulo, se realiza un acercamiento comentado al contenido de la obra, con énfasis en los grandes hitos que evoca y rastreando los símbolos más importantes para el análisis sociocrítico. Por último, en el cuarto capítulo se analizan las categorías propuestas: roles y clases sociales, espacios, educación y formación, los cuales revelan las microsemióticas que permiten hallar el genotexto de la obra.
Metodología	La metodología usada en esta investigación es de corte cualitativo y enfoque interpretativo. Los soportes usados para la investigación parten de la fuente analizada, que es la novela Garabato. Se hace uso de fuentes documentales históricas, ensayos, teorías del texto, así como manuscritos y reflexiones del autor. El corpus analizado son fragmentos, palabras y personajes, seleccionados a través de categorías de análisis discriminadas a partir de la lectura detallada del libro, y al tener en cuenta la propuesta analítica de la teoría sociocrítica, que comprende el texto como una totalidad con múltiples contradicciones.
Conclusiones	Se presentan los hallazgos logrados a partir del análisis de la obra, donde sobresale la escogencia de la novela y la obra de Osorio Lizarazo como una reflexión frente al canon literario en Colombia. Se presenta un análisis del papel de la crítica literaria y su relación con otras disciplinas de las ciencias humanas, como logro evidenciado a través del análisis. Finalmente, se resalta la importancia de los temas hallados en la obra literaria, los logros que permite la teoría sociocrítica, y una crítica propositiva a la potencia de esta metodología de análisis.

RESUMEN

Este trabajo monográfico realiza una aproximación analítica a la novela *Garabato* del escritor colombiano José Antonio Osorio Lizarazo, a través de la teoría sociocrítica planteada por Edmond Cros. El objetivo de esta investigación es encontrar las relaciones semiótico-ideológicas que den cuenta del genotexto de la obra, es decir, el significado profundo de la misma. Para hallar el genotexto se hace un recorrido histórico por la formación social del escritor, sus relaciones con algunos movimientos políticos y culturales. Además, se realiza una síntesis de su obra novelística, y se pone en diálogo su concepción de novela social con la teoría de la sociología de la novela, para llegar a una propuesta de análisis sociocrítico. Finalmente, se realiza un análisis del intertexto e interdiscurso de *Garabato*, constituido por las ideologías, el contexto histórico y el material lingüístico que la configuran. El corpus de análisis se compone de algunos fragmentos, palabras y personajes que revelan el sujeto colectivo de los criollos colombianos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Este trabajo pretende reivindicar la obra de Osorio a través de su divulgación académica y surge como una apuesta por contribuir a los escasos análisis literarios que se han elaborado sobre la misma.

Palabras clave:

José Antonio Osorio Lizarazo - sociocrítica - Garabato - novela colombiana del siglo XX - novela social - análisis literario - Edmond Cros

ABSTRACT

This monograph paper analytically enhances the novel *Garabato*, by Colombian writer José Antonio Osorio Lizarazo, making use of the sociocritical theory outlined by Edmond Cros. This research aims to find the semiotico-ideological relationships that justify the work's genotext; hence, its meaning in depth. To meet the genotext, a historical route throughout the author's social background and his bonds with some political and cultural movements is conducted. Furthermore, a synthesis of his novel works is made along with a discussion of his concept of social novel with the sociology of the novel theory to get to a sociocritical analysis proposition. Finally, a study of *Garabato's* intertext and interdiscourse is realized with the ideologies, the historical context, and the linguistic characteristics that assemble it. The body of the analysis is composed of some samples, words, and characters which reveal the collective subject of Colombian melting pot individuals in the late 19th century and early 20th. This paper intends to reclaim the pieces of Osorio with its academic spread and arises as a proposal to contribute to the lack of literary analysis made upon itself.

Keywords:

José Antonio Osorio Lizarazo - sociocriticism - Garabato - colombian novel of the early 20th century - social novel - literary analysis - Edmond Cros

Lista de Figuras

Tabla 1. ..... p. 61

Figura 1. ..... p. 62

Figura 2. ..... p. 78

Figura 3. ..... p. 84

Figura 4. ..... p.86

Figura 5. ..... p. 90

Figura 6. ..... p. 93

Figura 7. .....p. 100

Figura 8. ..... p. 104

Figura 9. ..... p. 109

Contenido

Introducción 15

Capítulo I:

Contexto sociohistórico y literario de José Antonio Osorio Lizarazo 20

1.1. Ideologías y contradicciones, de las Guerras Civiles a la Hegemonía Conservadora 21

1.2. De la poesía a la prosa, de lo sagrado a lo profano, el papel de la literatura y los escritores 26

1.3 La vida de José Antonio Osorio Lizarazo: novelista, periodista y burócrata 32

1.4. Una panorámica a la obra de José Antonio Osorio Lizarazo: La miseria humana 39

Capítulo II:

Para un análisis de Garabato, de la sociología de la literatura hacia la sociocrítica literaria 45

2.1. La novela como manifestación cultural moderna 45

2.2 Sociología de la literatura: una apuesta metodológica 52

2.3. Una clave interpretativa, la sociocrítica de Edmond Cros 57

Capítulo III:

Acercamiento a Garabato de José Antonio Osorio Lizarazo 63

3.1 Un problema de clases, religión y educación 63

3.2 El pecado 65

3.3 Una temporada en el campo 68

3.4 La transición hacia la adultez 71

Capítulo IV:

Análisis e interpretación, aproximación sociocrítica a Garabato de José Antonio Osorio Lizarazo 74

4.1 Roles y clases sociales 74

4.1.1 Ricos/Pobres 77

4.1.2 Citadinos/Campesinos 84

4.1.3 Hombres/Mujeres 85
4.2 Espacios 88
4.2.1 Ciudad/Campo 88
4.2.2 Colegio/Taller 93
4.3 Educación 96
4.3.1 Jesuita/Artesanal 99
4.4 Formación..... 103
4.4.1 Infancia/Adultez 107
Conclusiones 112
Referencias 115

INTRODUCCIÓN

El proyecto novelístico de José Antonio Osorio Lizarazo, consta de más de diez novelas, publicadas entre 1930 y 1960, que abordan diversas temáticas que exploran la realidad social de la primera mitad del siglo XX en Colombia. A pesar de su vasta obra, el autor ha sido olvidado en comparación a novelistas de su misma época como José Eustacio Rivera, Álvaro Mutis o Eduardo Zalamea Borda. Este trabajo monográfico pretende reivindicar su obra a través del análisis de su novela *Garabato* (1939), obra que se desarrolla en las primeras décadas del siglo XX y que presenta la desigualdad social y la influencia de la iglesia a través de las experiencias de un niño pobre que estudia en el Colegio Mayor de San Bartolomé. La novela ofrece una crítica a varios de los elementos socioculturales de Colombia, que se intentan comprender a través de la propuesta de la teoría sociocrítica planteada por Edmond Cros.

Varios estudios han trabajado en torno a la figura de José Antonio Osorio Lizarazo, sobre todo desde la labor del historiador Oscar Iván Calvo Isaza (2005) en la construcción del archivo del escritor, el fondo JAOL, que ahora se conserva en la Biblioteca Nacional de Colombia. A raíz de esto surgieron nuevas ediciones de algunas de las novelas de Osorio, a través del editor Felipe González de Laguna Libros, que halló en el fondo JAOL los manuscritos originales de *La Casa de Vecindad* (1930), *Barranquilla 2132* (1932), *Garabato* (1939) y *El Camino en la Sombra* (1965). Lo anterior ha permitido la divulgación de su obra a lectores e investigadores, que ofrecen nuevas apuestas de lectura que se enfrentan a la crítica tradicional, que suele denominar la obra de Osorio Lizarazo como "literatura urbana" que representó la Bogotá de aquellos años. Este es el caso de investigadores como Sebastián Camilo Moreno Gómez (2019) que en su tesis de maestría, piensa de una forma más compleja y "justa" el trabajo novelístico del autor. En esta vía, se piensa una investigación literaria que permita comprender la obra de Osorio en la complejidad de su contexto, pero sobre todo intentando entender su fuerza narrativa.

El análisis presentado en esta investigación pretende hacerle justicia a un autor olvidado, que ofrece una arista desconocida para muchos en la conformación de la literatura nacional,

antes de la importancia que generó el nobel de literatura Gabriel García Márquez. La obra de José Antonio Osorio Lizarazo y en específico *Garabato*, es una oportunidad para revisar varios temas que aún hoy están vigentes en las dinámicas del país, tales como el acceso a la educación, el papel de la iglesia y las inequidades económicas. Una revisión adecuada de estos elementos, permite comprender factores importantes en el desarrollo de nuestra sociedad, así como fenómenos históricos trascendentales en la conformación de la identidad colombiana. Lo que demuestra la importancia de la literatura como fenómeno cultural que asume la historia, la cual enfrenta y piensa en su complejidad.

El papel de la academia en el estudio de la literatura nacional, a partir de otras disciplinas como historia, sociología y lingüística componen una mirada amplia a las formas de análisis de los textos literarios, que debe ser cuestión elemental para trabajar rigurosamente en las aulas y escenarios formativos. En ese sentido, este ejercicio de crítica literaria, más allá de ser ajeno a la formación de licenciados en lenguaje, es una oportunidad para fortalecer la capacidad investigativa y teórica del docente en formación. Cuestión elemental para tejer vínculos entre la docencia y la investigación.

La hipótesis de trabajo es que la obra de José Antonio Osorio Lizarazo ha sido relegada en la historia literaria colombiana, pero es un proyecto que merece una lectura atenta, puesto que representa la complejidad de la sociedad colombiana, lo que a su vez ofrece una perspectiva más interesante del panorama narrativo de la época. Del mismo modo, en el caso de *Garabato*, al evocar el contexto de principios del siglo XX, la novela presenta una crítica a ciertos grupos de la sociedad colombiana, que pueden interpretarse adecuadamente a través de la teoría y crítica literarias. Con estos aspectos en mente surgen algunas preguntas que se pretenden resolver a lo largo de esta investigación, ¿Cuáles eran las dinámicas literarias del país y el papel de la literatura a finales del siglo XIX y principios del siglo XX? ¿Cómo era la sociedad colombiana de principios de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y cómo la representó Osorio en *Garabato*? ¿Cuáles eran las pretensiones estéticas de Osorio y por qué se decidió por el género de la novela social? ¿Puede la teoría sociocrítica ser una herramienta interpretativa para dar luces al significado de *Garabato*?

En ese sentido la hipótesis de este trabajo está basada en la siguiente pregunta: ¿Cómo se representa la sociedad colombiana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y cuáles asuntos pueden ser encontrados en la novela *Garabato* de José Antonio Osorio Lizarazo a partir de los postulados de la sociocrítica de Edmond Cros?

A partir de ese presupuesto el objetivo principal de este trabajo es comprender la naturaleza social de la sociedad colombiana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que se evidencia en *Garabato* a partir de algunos postulados de la sociocrítica de Edmond Cros.

Los objetivos específicos planteados en esta investigación son:

1. Describir a partir de una panorámica histórica el contexto social y literario de Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX en relación con la vida y obra de Osorio Lizarazo.

2. Caracterizar la naturaleza social dentro de la obra *Garabato* de Osorio Lizarazo a través de sus elementos semióticos ideológicos: roles y clases sociales, espacios, educación y formación.

3. Analizar la concepción de novela social de Osorio Lizarazo a partir de su apuesta estética en *Garabato* y su relación con otros géneros de la novela.

Este trabajo funciona como un ejercicio crítico para estudiar la obra de un autor revisando su trayectoria y las dinámicas sociales-literarias del país y luego un análisis desde la óptica de la sociocrítica que permitirá comprender múltiples contradicciones de las relaciones sociales que se dan dentro de la novela. El análisis de estos elementos supone la novedad en la investigación en relación con otros trabajos en torno a José Antonio Osorio Lizarazo y el resultado de un esfuerzo por comprender la obra y darle un lugar en la historia de la literatura colombiana.

La metodología usada en esta investigación es de corte cualitativo y enfoque interpretativo. Los soportes usados para la investigación parten de la fuente analizada, que es la novela *Garabato*. Se hace uso de fuentes documentales históricas, ensayos, teorías del texto, así como manuscritos y reflexiones del autor. El corpus analizado son fragmentos, palabras y personajes, seleccionados a través de categorías de análisis discriminadas a partir de la lectura detallada del libro, y al tener en cuenta la propuesta análitica de la teoría sociocrítica, que comprende el texto como una totalidad con múltiples contradicciones. (Cros, 2017, p.34). A través de estas categorías, propuestas como oposiciones, se hallan las microsemióticas que son unidades propuestas en el análisis que representan los datos obtenidos al cruzar las fuentes documentales con la lectura de la novela, que dan luz de las formaciones sociales e ideológicas que almacena un espacio privilegiado del texto, resultado de su análisis e interpretación, que es llamado genotexto.

El primer capítulo de esta monografía inicia con una presentación del contexto histórico e ideológico del país a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, realizando un rastreo de algunos movimientos literarios y sus autores más representativos hasta llegar a una aproximación biográfica de José Antonio Osorio Lizarazo, donde se hace un análisis de su formación social y un breve comentario a su obra novelística. En el segundo capítulo, se analiza el concepto de novela y su importancia como producto cultural moderno, para comprender la percepción del autor sobre esta y su predilección por el género de la novela social. Más tarde se presenta la apuesta metodológica y teórica de la investigación a través de un recorrido histórico para entender los conceptos principales de la teoría de la sociología literaria y la sociocrítica literaria de Edmond Cros. Finalmente, se articulan estos conceptos y se presentan las categorías de análisis de *Garabato*. En el tercer capítulo, se realiza un acercamiento comentado al contenido de la obra, con énfasis en los grandes hitos que evoca y rastreando los símbolos más importantes para el análisis sociocrítico. Por último, en el cuarto capítulo se analizan las categorías propuestas: roles y clases sociales, espacios, educación y formación, los cuales revelan las microsemióticas que permiten encontrar el genotexto de la obra.



CAPÍTULO I

Contexto sociohistórico y literario de José Antonio Osorio Lizarazo

El objetivo de este capítulo es comprender el contexto sociohistórico y literario de José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964), por lo que se busca adentrarse en la vida y obra del autor, vista como parte de un marco socio temporal específico, para lo cual se realiza un rastreo contextual con dos elementos importantes: el ideológico y el biográfico. A partir de una síntesis de los grandes hechos que ocurrieron en el país y los cambios en la política y la literatura en medio de estos sucesos se pasa a hacer una mirada sintética de los grandes momentos de la vida del autor. En la parte final se comentan brevemente las obras de Osorio y las afirmaciones que se han hecho sobre él. El capítulo pretende responder a las preguntas: ¿Qué sucedía en la historia del país en el periodo de vida de Osorio Lizarazo? ¿Cuáles eran los temas que más se abordaban en la literatura de aquel periodo histórico y quienes escribían? ¿Cómo fue la vida de Osorio Lizarazo? Finalmente, ¿Cuáles eran los temas y problemas abordados en la obra de Osorio y qué crítica ha recibido hasta hoy?

Para empezar, se debe decir que José Antonio Osorio Lizarazo, nació a principios de siglo, en el año 1900 y falleció en 1964 en Bogotá. En este periodo ocurrió una serie de acontecimientos en la historia nacional de Colombia, la Hegemonía Conservadora (1886-1930), la República Liberal (1930-1946) y la Violencia Bipartidista (1946-1958). Fue una larga temporada en la que el país pasó de ser rural, descentralizado y republicano a tener grandes ciudades, centralizar el poder y buscar la modernización. Sin embargo, en medio de esto imperó la violencia, presente desde las guerras civiles, junto a la inestabilidad política que finalmente conllevó hacia el estallido del levantamiento armado de las guerrillas colombianas (1960).

En el marco de estos sucesos, la literatura colombiana vivió una constante transformación. Desde los primeros años del período republicano, el Romanticismo imperó a lo largo de todo el siglo XIX. Desde las influencias de grupos como *El Mosaico* (1958-1972), que impuso un modelo de literatura que abogaba por la exploración de nuevos autores y estilos desde los grupos intelectuales; hasta la llegada de los precursores del Modernismo. Entrando el nuevo siglo, la Generación

del Centenario, con impulsos parnasianos y neoclásicos, generó aires de renovación y cultismo, en oposición al costumbrismo tan fuertemente arraigado en el contexto nacional. Finalmente, serán Los Nuevos (1920), y los casos particulares de poetas como León de Greiff, Porfirio Barba Jacob y Luis Carlos López, entre otros, quienes renovarán las letras nacionales.

Cada grupo tuvo nombres relevantes en la historia literaria, que aportaron a partir de los géneros de la poesía y la narrativa. Sus temáticas y estilos fueron variando con el tiempo e influenciando las obras de la época de Osorio y sus contemporáneos. Tal como el país, las temáticas se fueron desplazando conforme los escritores iban adoptando su actitud como artistas en medio de los sucesos históricos.

Sin embargo, algunos académicos como el ya fallecido escritor Andrés Holguín (1989) señalan que a lo largo de la Hegemonía Conservadora los autores de la literatura colombiana no se interesaban por temas relacionados con la realidad del país, cuestión sorpresiva teniendo en cuenta que el siglo XIX fue un tiempo convulsionado por pujas políticas que hicieron del proyecto de Estado una constante de diferencias ideológicas. Esto es hasta cierto punto cierto, aunque más tarde se intenta explicar a partir de algunos casos, que cada escritor era particular al entender y narrar su realidad, a pesar de que se suele identificar de forma unívoca la manera de pensar de los miembros de un movimiento o generación. Por otro lado, con la puesta en marcha de los gobiernos liberales en la primera mitad del siglo XX, la literatura y en particular la novela, presentan temáticas más cercanas a la desigualdad de los colombianos y a la nueva cotidianidad en la ciudad.

1.1. Ideologías y contradicciones, de las Guerras Civiles a la Hegemonía Conservadora

Como la mayoría de las colonias americanas del siglo XIX que se encontraban recién independizadas después de tres siglos de explotación por el Imperio Español, lo que en la actualidad conocemos como Colombia, que en aquel tiempo ocupaba más territorio en zonas que hoy pertenecen a otros Estados y que tuvo diferentes nombres, estaba buscando organizarse como república. Estos proyectos estaban en manos de los criollos de la élite, aquellos mestizos descendientes de los primeros colonizadores.

Caracterizado por pujas de orden ideológico, el siglo XIX concentró graves enfrentamientos. Se puede decir que había proyectos escritos, series de acuerdos, documentos y tratados que en la práctica eran difíciles de lograr. Como la forma de ejercer el poder era ambigua, cada líder asumió la forma que consideró más adecuada para hacerlo y lo que su antecesor pensó o dejó escrito, solía ignorarse dependiendo las afinidades que tuviesen. Los líderes eran personas que habían recibido educación e influencias de otros países, como Francia o Estados Unidos, pero que tenían el peso de las formas de gobierno de España aún en las instituciones y en la sociedad. Además, cada estado del país tenía sus particularidades ideológicas, lo que generó constantes guerras civiles en gran parte del territorio nacional.

A mediados de siglo con el fracaso de la constitución de 1863, pactada por un acuerdo de liberales radicales, que promulgaba una visión del país como la alianza de varios estados autónomos basados en el principio del libre cambio; la autonomía de cada uno y la no intromisión de la iglesia por el carácter laico del país, generó un ataque general de varios sectores conservadores e incluso liberales que se afianzó con la Guerra de las Escuelas en 1875. El periodista Antonio Caballero, escritor de la famosa novela *Sin Remedio* (1984) quien en asociación con la Biblioteca Nacional de Colombia publicó recientemente una versión de la historia nacional enfocada en las familias que han dominado el país, titulada *Historia de Colombia y sus Oligarquías* indica que: "El partido liberal sufrió una fuerte fractura a raíz de esta guerra bélica y uno de sus dirigentes, Rafael Núñez, decidió aliarse junto a los conservadores para evitar más conflicto, de la mano de su lema: regeneración o catástrofe" (Caballero, 2017, p.153). Esto llevó a la consagración de una apuesta de gobierno que en aquel entonces pasó a las manos del otro bando: surgió la hegemonía conservadora que duraría hasta 1930.

El repentino giro, que sin lugar a duda marcó en gran medida el destino del país a lo largo del siglo XX, se concretó gracias a la constitución de 1886. Bien señala uno de los historiadores más conocidos del país, Jorge Orlando Melo, que aquella constitución fue "la que devolvió a la iglesia el poder perdido, siguiendo la convicción de Núñez sobre la importancia de la religión para el orden público, y puso la educación bajo la tutela de la iglesia" (Melo,

2019, p.167). Este regreso de la iglesia como ente regulador de la ideología y moral colombianas generó un retroceso en los procesos en materia de educación, que aún eran pocos, así como en la alfabetización de la población que como indican las académicas (Ramírez y Téllez, 2006) se mantendría entre el 60% y el 40% hasta mediados del siglo XX.

En consecuencia, lo anterior tuvo repercusiones en la población civil, quienes —en su gran mayoría— no comprendían la lengua escrita y más aún, tenían un limitado acceso a las fuentes para aprenderla. Aunque desde principios del siglo XIX, una vez lograda la independencia; algunos sectores más acomodados de la población (pequeñas élites o minorías ilustradas), publicaban y leían en las gacetas literarias, un tipo de periódicos de origen europeo; estas tomaron protagonismo y más tarde darían paso a los periódicos y los folletines en la ciudad de Bogotá y las ciudades principales del país[1].

Los primeros años de la llamada Hegemonía Conservadora (1886-1930) concentraron finalmente a Bogotá como centro de la decisión en asuntos políticos y escenario de la cultura de la élite. A pesar de esto la mayoría de sus habitantes eran analfabetas y no podían votar, lo que causó que no hubiese un contrapeso que detuviera aquella radicalidad de los conservadores. La nueva constitución generó más asperezas en el Partido Liberal y las guerras entre miembros de distintos partidos continuaban, pues, aunque no ejercían el voto, los colombianos debían estar de parte de algún partido. El regreso de la Iglesia Católica como centro del Estado, la indiferencia a la oposición liberal y los constantes conflictos entre miembros de ambos partidos, generó una guerra en plena transición de siglo. Así pues, los liberales a falta de garantías políticas contemplaron de nuevo la violencia como opción e iniciaron el conflicto contra sus oponentes.

Aquel levantamiento violento terminó como la guerra civil colombiana más grande del siglo XIX, que dejó aproximadamente cuarenta mil muertos[2]. Llamada luego la Guerra de los Mil Días (1899-1902), fue un conflicto iniciado por los liberales contra el gobierno de Sanclemente, el

1. Para ampliar este tema se puede leer el tradicional libro La ciudad letrada (1984) de Ángel Rama, escritor famoso por aquella obra donde muestra el desarrollo paulatino de la cultura simbólica en las ciudades latinoamericanas.

2. Las cifras pueden variar dependiendo de las fuentes que se encuentren. Lo que no se puede negar es la exagerada violencia que fue ejercida entre los distintos bandos.

presidente más viejo de la historia de Colombia, puesto por parte del presidente saliente, Miguel Antonio Caro. Se debe decir que ya existían algunos factores importantes que diferencian esta guerra de otras previas. En primer lugar, existía un nuevo ejército nacional y se había fundado un banco que permitía el crecimiento de la divisa local, gracias a la impresión de papel moneda y a costa de la inflación. Por otro lado, los liberales tenían varios grupos de rebeldes en diferentes regiones del país y apoyo de otros rebeldes extranjeros. Finalmente, el gobierno estadounidense intervino en la guerra en apoyo al gobierno de José Manuel Marroquín, quien había tomado el poder luego de que los conservadores mismos derrocaran a Sanclemente.

La influencia estadounidense no sería en vano, pues en 1902 obtuvieron la aprobación para la construcción del canal de Panamá, que les permitió navegar del océano Pacífico al océano Atlántico. El gobierno colombiano por temor a perder soberanía se negó y los panameños, apoyados por el interés monetario que le ofrecían los Estados Unidos de América y a costa de la falta de garantías de autonomía territorial; que venía siendo motivo en varias de las guerras civiles, decidieron independizarse en 1903, poco después del tratado de paz de Neerlandia que hicieron liberales y conservadores para terminar la guerra.

Posterior a estos hechos, llegó al poder Rafael Reyes, quien buscó lograr estabilidad política en el país, y aunque logró algunos acuerdos con los liberales, la tensión y el malestar de distintos sectores políticos continuaría. En los años posteriores a su gobierno se instauró una asamblea constituyente que permitiría los anhelados tiempos de paz. Según Melo (2019), "este acuerdo fue exitoso, de 1910 a 1948 se vivió en relativa paz, con momentos de conflicto político agudo que produjeron incidentes de violencia rural, como en 1931-1932 y en 1947-1948" (p.176). Por supuesto la tensión de los dos partidos continuaría, sin embargo, el país entró en un periodo de crecimiento económico de la mano del modelo capitalista, que emergió gracias a la inversión en industria.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) cambió los protagonistas del poder económico internacional y Estados Unidos pasó a ser el centro económico en Occidente. Este país pagó un monto simbólico (25 millones de dólares) para indemnizar a Colombia por la pérdida de Panamá en el pacto Thomson – Urrutia (1914), un hecho que permitió la ejecución de varias obras civiles

en algunas partes del país. Pero también ha sido visto como un soborno que funcionó para lidiar con la mala conciencia de los gobernantes después de haber perdido la importante zona. La obra de teatro *I took Panamá* de Jorge Alí Triana (1974), ratifica que la historia de Colombia en muchas ocasiones la han tenido que contar primero los novelistas, los dramaturgos y los poetas, "antes de que lleguen los historiadores", como dijo el nobel colombiano, Gabriel García Márquez (1962).

Los conservadores lograron mantenerse en el poder y la anhelada estabilidad hasta 1930. La bonanza económica permitió el surgimiento de industrias nacionales como la cerveza y el café, y la llegada de fábricas extranjeras que querían explotar petróleo y frutas. Colombia entró en una nueva etapa donde la desigualdad solo se transformaba, pues crecía una incipiente clase obrera. Este nuevo factor influyó en el desarrollo de nuevas formas de relacionamiento social tanto en el campo como en la ciudad, donde surgieron nuevos movimientos no bipartidistas, nacieron gremios y sindicatos obreros y se fundó el Partido Comunista.

Algunos sucesos ensombrecieron los últimos años de "paz" de la Hegemonía Conservadora, por un lado, las huelgas; donde se resaltan la de Fabricato en 1921, liderada por mujeres y la Masacre de las Bananeras en 1928. En esta última, un sindicato obrero de la United Fruit Company que llevaba un mes protestando, fue agredido por el ejército colombiano donde murieron varios trabajadores, hecho que se recuerda ficcionado en la novela *Cien Años de Soledad* (1967). Por otro lado, la crisis de la bolsa de Nueva York en 1929 que generó el cierre de múltiples industrias y bancos en Colombia y el mundo. Finalmente, la constante inestabilidad entre miembros del Partido Conservador permitió a los liberales gobernar durante 16 años seguidos, desde 1930 hasta 1946.

Este es el marco en el que nace y crece durante sus primeros treinta años José Antonio Osorio Lizarazo, hechos que afectarían su vida personal y familiar al igual que a muchos colombianos. Un contexto histórico que además es elemental para entender la obra *Garabato*, puesto que la novela sucede en la primera década del siglo XX. Sumado a ello, para entender toda la producción literaria del autor, es imprescindible realizar un acercamiento para saber cuál era el estado de la literatura colombiana en aquellos días.

1.2. De la poesía a la prosa, de lo sagrado a lo profano, el papel de la literatura y los escritores

A finales del siglo XIX en Colombia la relación entre la literatura y la política estaba más enlazada que ahora. Los políticos de aquellos días solían tener un gusto predilecto por la literatura, por eso, para algunos este fue el tiempo de los llamados *políticos gramáticos*. A razón de ello, si se piensa en el valor de la Constitución de 1886 en la historia del país, es de resaltar que su redactor principal fue Miguel Antonio Caro, hombre de letras cuya vida y obra permite entender la situación de la literatura y en específico la novela a finales de aquel siglo.

Con la Regeneración[3] de los conservadores en marcha, la visión de la novela era negativa, casi que profana, por lo que puede decirse que la prosa tenía un carácter vulgar. Mientras que la poesía ocupaba un lugar especial, que reflejaba el carácter sagrado de la lengua que se buscaba proteger y divulgar en Bogotá con la creación de la Academia Colombiana de la Lengua (1871). Fundada por Caro y Rufino José Cuervo, fue una institución creada a raíz de la visión de nación de los conservadores, quienes entendían muchos aspectos de lo que debía componer a la república, tal como sus antecesores europeos, con la diferencia de que eran ellos quienes fundaban y ocupaban estas instituciones, por lo que la lengua bien escrita y hablada ocupaba un lugar privilegiado en la sociedad de aquella época.

Aunque la novela se divulgaba ya hacía algunas décadas en las publicaciones por entregas; que eran escritos que llegaban semana a semana en los periódicos, no alcanzaba el prestigio y la divulgación de la poesía. En Colombia la novela mantenía un tinte que no llegaba a la ficción bien realizada, y a pesar de que antes existían textos en prosa, como las crónicas y ensayos, su primer auge surgió con las publicaciones costumbristas. Estas obras transmitían a cabalidad las acciones y lugares que veían en la cotidianidad sus autores, más allá de tener un carácter estético. En contraposición a Colombia, se puede decir que en Europa la novela llegó a su auge en el siglo XIX, ya

3. El proceso inicial del gobierno de Miguel Antonio Caro fue llamado Regeneración, pero a raíz de la larga temporada de este sector político en el poder, se le llama Hegemonía al tiempo que va desde la misma gestación de la constitución, hasta la llegada de los liberales al poder.

habían pasado más de doscientos años de la publicación del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605) y en Europa ya había una serie de novelas importantes, que no solo habían explorado diferentes temáticas y estilos, sino que gozaban de prestigio y gusto por muchos lectores.

Los primeros en intentar darle forma a la novela nacional fueron los miembros del famoso grupo *El Mosaico*, publicación fundada en 1858, reconocida por su modalidad de entregas hasta 1872. El grupo heterogéneo de escritores manejaba diferentes perspectivas políticas y sobre todo estilos literarios. De estos años se resaltan dos novelas importantes; *Manuela* (1858) de José Eugenio Díaz, que es posiblemente la más famosa de las novelas costumbristas y además la más sólida en términos estilísticos, y la inolvidable *María* de Jorge Isaacs, publicada en 1867.

La novela de Isaacs ha logrado mantenerse en el tiempo como una de las más importantes de la historia literaria de Colombia. "Antes de 1867 la vida íntima de los colombianos permanecía secreta, oculta, y ninguna novela había logrado develar *esto* sin caer en reduccionismos". (Pineda, 2012, p.103). Es decir, sobrepasaba con creces la torpeza estilística de la generación de *El Mosaico*, al incluir de forma cercana el asunto de la familia, un tema que no correspondía con las novelas de *El Mosaico*, pero sobre todo la cuestión de lo personal, que era un terreno aún menos abordado por aquella generación.

Pero, *María* además ingresó en el terreno de las tendencias europeas con su tinte romanticista, un estilo europeo del siglo XVIII en el que, por nombrar algunos autores, se resalta al alemán Goethe, el suizo Rousseau, el francés Hugo y el inglés Blake. Aunque se debe tener precaución al hacer generalizaciones de los autores como un solo grupo, debido a la complejidad de los asuntos en la obra de cada uno, se puede decir que en el Romanticismo el tema del "yo" fue esencial, así como el posicionamiento de los artistas en rechazo a la modernidad, a partir de la escogencia de la naturaleza como tema, y el regreso a relatos medievales y tradiciones clásicas y latinas.

La Colombia de *María*, es presentada como un conjunto de territorios desmembrados, con Bogotá como centro económico, cultural y político. Donde se presentan lógicas económicas de haciendas en donde surgían relaciones de poder entre los aristócratas criollos y los esclavos. Además, la novela comprende la relación del hombre y la naturaleza, donde narra la inclemencia de la mis-

ma en el pasaje del río Dagua, elemento que como indica Pineda Buitrago (2012) se desenvolverá más en la novela de José Eustasio Rivera *La Vorágine* (1924) casi setenta años después. Por otro lado, es relevante decir que hay una importante tradición oral presente en la obra, técnica y asunto que explotaría Candelario Obeso, pionero de la literatura afro en Colombia en *Cantos Populares de mi tierra* (1877) y el resto de su excelsa obra poética.

Aunque la obra de Isaacs se caracterizó por ser revolucionaria en términos estéticos, fue duramente criticada por Caro, puesto que la novela representaba para los escritores más ortodoxos, una forma de arte inaceptable, "Caro dijo que había ayudado a revisar el manuscrito de *María*, por deber lingüístico, pero que consideraba trivial y del gusto de las sirvientas el argumento de la novela" (Pineda Buitrago, 2012, p.118). Esto demuestra el estado de la novela frente a las dinámicas de la época, pues una obra sobresaliente generaba rechazo en una sociedad que luchaba por dejar las prácticas conservadoras, pero que mantenía aún el yugo religioso con aspectos dogmáticos como la moral. Isaacs logró remediar el menosprecio de su obra gracias a su actitud de servidor público, ya en los tiempos de la Hegemonía Conservadora. Sin embargo, la obra sería celebrada años más tarde, generando un consenso de la crítica literaria y consagrándose en el canon nacional.

De regreso la tesis de Holguín (1989) respecto a la ausencia de grandes temas nacionales dentro de la literatura del periodo de la hegemonía conservadora, algunos de los autores y obras que marcaron este periodo de finales del siglo XIX y principios del XX, muestran una autonomía y reflexión particular frente al contexto nacional. A pesar de su apatía, algunos pocos escritores colombianos se decantaron por explorar su condición propia y asuntos más relacionados con la condición humana que con la política local. Sus influencias por supuesto fueron europeas y sus tendencias conforme pasaron los años alcanzaron a tener más similitud con las de Hispanoamérica. Este fenómeno se debería pensar en clave de la inestabilidad política y social del país y los escasos rastros de un proyecto de nación sólido, que lograra reunir la sociedad colombiana bajo un ideal de cultura común. En el caso Osorio Lizarazo, esta problemática fue decisiva a lo largo de su obra y obra.

José Asunción Silva se acercó hacia asuntos que en el siglo XX serían novedosos, para Holguín (1987) algo esencial en el eterno poeta, es la cercanía temática con el existencialismo, a

raíz de la contemplación del suicidio y la contradicción humana. Silva se encontraba en problemas económicos y empresas fallidas, que le generaron una particular actitud frente a la vida. Cuestiones que para el crítico parecen ser ecos de los postulados del *absurdo del hombre*. Aunque en este texto no se hará un examen respecto a si Silva fue modernista o no, la temporalidad y el estilo de su obra, coincide con las nuevas corrientes renovadoras de la poesía, que se gestaron en aquella época.

De la misma forma que se adoptó el romanticismo en Colombia, antes de la llegada de las vanguardias a principios del XX, Hispanoamérica tuvo como protagonista al movimiento modernista. El más celebrado poeta de esta tendencia, es Rubén Darío. Los poemas de *Azul* (1888), son celebrados como renovadores de la poesía en lengua española, cuestión relevante teniendo en cuenta que Darío era nicaragüense[4]. En cuanto a su estilo, el Modernismo suele ser retratado por la ornamentalidad de su métrica, el interés del pasado clásico griego, y una búsqueda por llevar al máximo las posibilidades estéticas de la lengua. "Durante el Modernismo, los escritores hispanoamericanos insistieron en apropiarse de toda la literatura europea. Sostuvieron que su tradición no era sólo la de los clásicos antiguos y de los españoles del Siglo de Oro, sino la de la literatura occidental." (Trujillo, 2014, p.5). Aspectos que refuerzan la apuesta de los escritores hispanoamericanos por generar una autonomía literaria y por supuesto política ante sus antiguos colonizadores.

En el caso de Colombia, con el sentido estricto de la métrica y lo exótico característico del modernismo, Guillermo Valencia es el representante más cercano a ese estilo, aunque algo tarde respecto a los otros autores, contemporáneos suyos no solo en edad sino en estilo[5]. Valencia transitó entre las influencias parnasianas[6]. Sin embargo, el poeta más tarde llegó a escribir modernismo al estilo de Darío. Posiblemente este conocimiento tardío en cuanto al conocimiento de la estética de aquel momento fue a causa de la situación política del país, ya que Valencia, quien también fue diplomático, viajó a París y llegó a Colombia en plena Guerra de los Mil Días.

4. La poesía en español había perdido su brillo de antaño y en el caso específico de España, no había logrado reivindicar el valor de sus antepasados del Siglo de Oro. Con el eco de Darío, Hispanoamérica daría grandes nombres como el uruguayo Herrera y Reissig, el mexicano Amado Nervo y el argentino Leopoldo Lugones.

5. Con lo anterior se hace referencia a la generación del Centenario, llamada así a razón de los cien años de la independencia de Colombia (1910).

6. Movimiento literario posromántico que intentó desligarse del exceso del yo del romanticismo, pero que mantuvo su desinterés por el realismo y el enfoque del arte en sí mismo.

Hasta este momento del rastreo literario, se puede afirmar que la importancia de la poesía era innegable, tanto desde la perspectiva nacionalista y pulcra de la lengua por parte de los conservadores, como desde las transformaciones que había logrado gracias al movimiento modernista. Sin embargo, Silva, quien se suicidó en 1896, dejó una novela que permite hallar una arista en la literatura colombiana del siglo XIX, con la novela como la otra cara de la historia. Esta obra se llama *De Sobremesa*, y fue publicada hasta el año 1925. La obra ha sido nombrada la novela de fin de siglo de la literatura hispanoamericana para críticos como Meyyer Minnemann (1991) quien la encuentra como parte del posicionamiento vanguardista de Silva, gracias a temas como la crítica a la sociedad burguesa, el desinterés por la estética naturalista, que era la base de la mayoría de las novelas europeas del siglo XIX, por solo recordar a los franceses Balzac, Flaubert y Zolá.

Para llegar al sentido de la obra de Osorio Lizarazo en el contexto del siglo XX, es esencial la crítica que desarrolla Minnemann al encontrar en *De Sobremesa* la base para el desenvolvimiento y la conformación de la novela en Hispanoamérica a principios del siglo XX. Por otro lado, el sentimiento que experimentó Silva de estar a punto de vivir el cambio de siglo lo analiza bastante bien Pineda Buitrago (2012) quien explica que Silva vivía como si estuviera a punto de vivir el fin del mundo. Cuando se encontraba en Francia, el poeta presenció el fin del romanticismo en medio de su lectura de Nietzsche, quien también señalaba la muerte de la idea del dios cristiano. Aquel elemento de vivir el tiempo histórico en el centro cultural de occidente se ve reflejado en su obra literaria, que se consolida como una transición entre el pasado decimonónico con la poesía como protagonista y la apertura al siglo XX con su novela como testamento.

La novela de Silva es un punto de inflexión necesario para comprender la genealogía de la novela colombiana que en esta investigación llega hasta la novela de Osorio, *De Sobremesa* es interesante no sólo por los calificativos que recibió, sino por su protagonista, quien presentaba una personalidad, bastante novedosa y sobre todo, profana, si se piensa en la moral que proclamaba el gobierno de turno y en general la sociedad colombiana, como se ha evidenciado. La obra es una apuesta crítica respecto al retroceso de la época, que del mismo modo sienta bases en medio de una corta tradición literaria. Por desgracia se publicó tarde, cuando el gobierno conservador estaba en

verdadera crisis, pero su salida despertó nuevas pretensiones en los lectores y escritores de la época.

Pese a que se ha reiterado la apatía política como asunto de la literatura en la Hegemonía Conservadora, hay una novela que más allá de retratar los matices ideológicos de los partidos, ironiza sobre ellos. Los escritores, también políticos; Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot, escribieron a dúo *Pax* (1907) de nombre alusivo a la paz perpetua de la que se vanagloriaban los dirigentes conservadores luego de la Guerra de los Mil Días. Esta obra, de larga extensión; posiblemente de las más extensas escritas en Colombia, demuestra el desarrollo del género en los primeros años del siglo XX.

La novela por medio de interesantes discursos, retrata fuertes pujas contra la guerra, pero se mantiene en las temáticas que habían explorado los escritores colombianos del siglo XIX. Fue, "narrada en prosa modernista (variedad de verbos para darle realce y agilidad a la acción, sintaxis más o menos rítmica, visión muy estética del mundo)" (Pineda Buitrago, 2012, p. 151). Cualidades que permiten darle lugar en medio del largo letargo de la novela colombiana en aquellos días. Si bien, posiblemente su mayor logro es enviar un mensaje político crítico en medio de la crisis, su nombre ha pasado de largo durante mucho tiempo, a pesar de que integra el tema de las pujas políticas y el sinsentido del proyecto de nación que fue Colombia durante aquellos años, cuestión que se evidencia incluso hasta finales del siglo XX.

En las primeras décadas de la *pax perpetua*, la historia literaria colombiana suele ser marcada por sucesiones de generaciones. Entre grupos, tertulianos y sus obras se puede evidenciar la vida política e intelectual del país. Mientras que la novela intenta tomar forma en medio de la complejidad del modernismo y el eco del realismo[7], los poetas intentaban mantenerse a la vanguardia. De la misma forma que existió el proyecto del *Mosaico*, surgió la Gruta Simbólica, un fascinante grupo que se componía de personajes heterogéneos que se encontraban para la tertulia literaria y la discusión política alrededor del licor y la palabra.

7. Estilo literario usual hasta finales del XIX, del que es posible resaltar al inglés Dickens, al francés Flaubert y al ruso Dostoievski.

Imposible concluir este apartado sin al menos nombrar algunos importantes narradores como el rebelde Vargas Vila (1860 - 1933) y la feminista Soledad Acosta de Samper (1833-1913) ambos figuras modernas, sobre todo en términos de los discursos de sus obras, en comparación a sus contemporáneos. Sin ánimo de perderse en dos complejos narradores, se puede decir que Vargas Vila fue un intelectual inconforme con la política del país y latinoamericana, y Soledad Acosta fue una poderosa narradora que trabajó al margen del machismo imperante de la época. Ambos usaron las letras como herramienta para producir críticas al régimen conservador, pero sobre todo se resalta la calidad estética de sus obras literarias. Sin duda fueron pioneros en su pensamiento, el cual muchos años después, compartieron diferentes narradores a lo largo del siglo XX.

Finalmente, en la segunda década del siglo XX surgió la ya nombrada generación del Centenario y luego llegaron Los Nuevos. Este grupo fue interesante porque rechazó rotundamente el vaho modernista, que ya empezaba a ser anticuado si se compara con las vanguardias artísticas en Europa y América. Por supuesto, Los Nuevos, así como sus antepasados, criticaban a sus precursores, pero pocos se resistían a innovar en términos estilísticos o temáticos. Este grupo de poetas se consolidó con una revista homóloga, publicada en 1925, que surgió también en el ambiente bohemio de los cafés, los cuales se consolidaron como escenario usual de los intelectuales colombianos.

1.3 La vida de José Antonio Osorio Lizarazo: novelista, periodista y burócrata

La vida de José Antonio Osorio Lizarazo que hasta hace poco era casi desconocida, es una serie de hechos en torno a la autonomía del escritor, la reivindicación de la novela como herramienta para enfrentarse al poder y contradicciones por lo que hizo y con quienes se relacionó. Por fortuna se cuenta con el valioso libro del historiador Oscar Iván Calvo Isaza, quien entre el año 1998 y el 2005 creó el fondo documental del autor para la Biblioteca Nacional, llamado luego fondo JAOL. Basándose en el archivo personal de Osorio logró tejer una interesante historia que sirve como elemento transversal para este apartado.

Para conectar la vida del autor con la historia presentada, es necesario volver unos años atrás: a la Guerra de los Mil Días, donde participaba Belisario Osorio Cuartas, un hombre de clase

media que medianamente había accedido a algunos estudios y que luego escogió la profesión de carpintero. Osorio Cuartas tuvo junto a su esposa María Josefa Lizarazo tres hijos. El primer hijo del matrimonio fue José Antonio Osorio Lizarazo. Nacido el 27 de diciembre de 1900 y fallecido el 12 de octubre de 1964. (Calvo Isaza, 2005, p. 43).

El joven creció en un tiempo de paz que se había consolidado con los acuerdos del gobierno conservador con los liberales. Su infancia la vivió en el barrio Las Nieves y su adolescencia en Fontibón. Osorio estudió en una institución jesuita que aún hoy es bastante prestigiosa; el Colegio Mayor de San Bartolomé. Allí asistían en especial niños y jóvenes de clases acomodadas y pese a que la familia Osorio no tenía el mismo nivel económico que aquellas familias, Belisario Osorio logró matricular a su hijo en la institución. El colegio es esencial para entender *Garabato*, pues la obra tiene como espacio principal de gran parte de sus capítulos, aquel establecimiento educativo.

Una vez terminó su formación escolar, sin haber pasado la materia de química, Osorio concluyó relaciones con su papá a los 17 años y buscó trabajo. Durante seis meses de búsqueda sin resultado alguno, no tuvo otra opción que retirarse hacia Manizales y luego a Antioquia. Esta primera temporada fuera de Bogotá lo llevó a trabajar en algunas haciendas y minas de oro, con lo poco que conservaba de la ciudad, una carta de recomendación que lo ayudó a obtener dichos puestos. En alguna de aquellas expediciones, solitario y ajeno aún al campo, tuvo una discusión en una taberna por un malentendido, con un lugareño negro que le ofreció una cerveza. Osorio no tenía con qué pagarle así que desistió de recibirla, el hombre enojado apagó las luces y según la crónica que hizo Luis Enrique Osorio en 1943 y que luego se publicaría en la antología *Novelas y Crónicas J.A Osorio Lizarazo*, el anfitrión del lugar dijo: "¡Ahora todos somos negros!... No hay peligro de que nos desprecie ningún blanco desgraciado" (Osorio, 1978, p. 684). Luego de la obvia discusión, Osorio herido no tuvo otra opción que regresar a Bogotá, cuando la ciudad vivía una epidemia de cólera.

En la capital no aguantó mucho y en 1920 se fue hacia los campos de café de la cordillera central del país. Su exploración lo llevó de regreso a Manizales, donde aprovechó los estudios que recibió en el San Bartolomé, ingresó a trabajar en un diario y luego según la misma entrevista

hecha por Luis Enrique Osorio, montó un pasquín socialista llamado *El Reivindicador*. Aquí se evidencian los primeros intereses de Osorio: la escritura, la política y el periodismo.

El final de la etapa rural de Osorio coincide con su nuevo regreso a Bogotá, cuando ya se empezaba a formar el grupo de Los Nuevos. El país entraba en una de sus muchas contradicciones: por un lado, el campo lleno de riquezas, pero con explotación de los campesinos y, por otro lado, la ciudad que empezaba a recibir campesinos en busca de oportunidades, campesinos que se volverían junto a otros habitantes de la ciudad en los primeros grupos de obreros. Bogotá empezaba a tener fábricas y cafés y sus habitantes mantenían ciertos códigos de buen habla y vestimenta adecuada, aunque existía ya miseria y enfermedad. Según Calvo Isaza (2005), Osorio ya era un joven adulto que empezaba a moverse entre algunos grupos de intelectuales. El primero fue el grupo de Savinsky, un ruso que llegó a Bogotá a hablar de marxismo[8]. Corría el año 1922 y el joven Osorio conocería en este grupo al longevo poeta, renovador de la poesía colombiana Luis Vidales; a un joven médico y luego político llamado Gabriel Turbay, y a Luis Tejada, el famoso cronista del diario *El Espectador*.

En estos años citadinos entraría en contacto también con algunos personajes importantes que consolidarán su personalidad y gustos políticos y artísticos. Por esos días trabajó en el periódico *Gil Blas* (1923) y luego en *Mundo al Día* (1924 - 1929) en estos dos medios trabajó de la mano de Delio Seravile, un antiguo poeta de la gruta simbólica quien fue su mentor en el trabajo periodístico, y que además lo incitaba a escribir poesía, cuestión que probó sólo en su juventud con algunos poemas con tintes vanguardistas. Osorio además de ir a los cafés recorría las chicherías y las tabernas que eran los lugares donde se reunía el ya para la época, viejo grupo. En el diario *Mundo al día*, nacería el proyecto de las *Biografías de nadie*, notas periodísticas sobre personajes del común, del día a día. Ese interés por retratar y biografiar lo reconoció como influencia de escritores como el austriaco Stefan Zweig, los rusos Maximo Gorki y Fiodor Dostoievski y el francés Emile Zolá.

Además de Delio Seravile sus vínculos lo llevaron a conocer al famoso Vicente Rojas Lizcano, alias Biófilo Panclasta, el conocido primer anarquista colombiano. Así mismo, tuvo contacto

8. Situación lógica teniendo en cuenta el triunfo de la Revolución de Octubre en 1917.

con Jacinto Albarracín, un pedagogo popular de izquierda, y Pablo Emilio Mancera, fundador del periódico *La Libertad* (1907). Se puede decir que Osorio tuvo trato con intelectuales liberales y bohemios, y otros más radicales y populares. Sin embargo, nunca participó activamente en las filas del recién fundado Partido Comunista, ni fue parte de Los Nuevos, aunque como afirma el sociólogo y profesor caleño Felipe Vanderhuck (2012) quien ha trabajado en torno a la figura del escritor Osorio en los años de la República Liberal, las coincidencias ideológicas y políticas del escritor con el grupo de Los Nuevos, fueron muy cercanas.

Con lo anterior es posible identificar algunos de los intereses creativos y sociales de Osorio en los años 20, el periodismo de la mano de la crónica roja y sus perfiles de personas y el contacto con la vida social y popular. Es importante agregar que se contagió de sífilis, que para la época era usual en Bogotá y que se casó con Blanca Restrepo mientras trabajó en *Mundo al día*. Del matrimonio nació su primer hijo, José Volodia Restrepo. Finalmente, en 1926, Osorio publica su primer libro, *La Cara de la Miseria*, una antología que recoge en dieciséis crónicas la desigualdad que se iba gestando en la Bogotá a la que regresó, esa ciudad contradictoria que empezó a narrar no sólo con propósitos laborales sino ofreciendo un punto de vista claro, una crítica al estado de las cosas.

Esa primera publicación no fue una novela, sino un libro de crónicas, a pesar de ello recibió una gran atención de parte del público local e internacional. "En contraposición al breve tiempo de la revista de Los Nuevos, su primer libro fue editado como parte de un proyecto más duradero y cosmopolita (…) que reunirá a la intelectualidad colombiana de los años veinte en torno al movimiento de Reforma Universitaria: la revista *Universidad* y los *Talleres de Ediciones Colombia* de Germán Arciniegas". (Calvo I, 2005, p.87). Ese libro según el mismo Calvo Isaza fue bien recibido por "Juana Ibarbourou, Enrique Gómez Carrillo, José Vasconcelos, Gabriela Mistral y José Eustasio Rivera" (Calvo I, 2005, p.87). Esto permite suponer que Osorio ingresó por la puerta grande al mundo literario, sin embargo, la editorial de Arciniegas no logró el éxito deseado en ventas.

El éxito del libro, al menos crítico, sería el motor para que Osorio tuviese el interés por trabajar en su actividad creativa; del mismo modo, el estilo de los personajes de sus crónicas continuó de forma similar en las más de diez novelas que publicó, que pese a todo no lograron éxito

comercial, aunque recientemente se han reeditado varias de ellas como *Barranquilla 2132, La casa de vecindad, Garabato y El Camino sobre la Sombra*, todas por la editorial Laguna Libros.

Retomando la historia de los años 20, posterior a la publicación de *La Cara de la Miseria*, el autor estaba bastante contagiado del espíritu de renovación de Los Nuevos, se puede decir que tuvo cercanía con el Partido Liberal o lo que Vanderhuck (2012) llama los *intelectuales dirigentes*, personas que hacían parte de ambos grupos, con quienes Osorio tuvo contacto cercano. Por eso cuando su trabajo en *Mundo al día* terminó en 1929, se fue de corresponsal periodístico a Centroamérica y luego a Barranquilla; de parte de los diarios *El Espectador* y *El Tiempo*. En Barranquilla impulsó la candidatura de Olaya Herrera y obtuvo importantes puestos en el periodismo.

Su cercanía con los liberales se evidenció en algunas de sus cartas con Eduardo Santos, ex director de *El Tiempo* y más tarde presidente de la república. En estas se denota la influencia que ejercían uno sobre el otro, cuestión que lo llevaría luego a hablar bastante mal de él años después. Sin embargo, en 1937 apoyó su candidatura y luego en los años 40 apoyaría la candidatura de Gaitán. Osorio siempre se relacionó con personas influyentes, como el ya nombrado Germán Arciniegas, el fundador del Instituto Caro y Cuervo; Darío Achury Valenzuela, el fundador del Colegio Gimnasio Moderno; Agustín Nieto Caballero y el famoso periodista Daniel Samper Ortega. A pesar de esto nunca logró subir el peldaño social. Este problema de la diferencia de clases fue una cuestión que vivió desde su infancia en el San Bartolomé, y es un asunto elemental de *Garabato*.

Con el triunfo del Partido Liberal en 1930, se inaugura un tiempo que los simpatizantes de la época veían con esperanza[9]. Osorio contagiado de ese entusiasmo entra a dirigir y fundar los periódicos *La Prensa* y *El Heraldo*. Su carrera periodística entró en un periodo de madurez, y despliega su impulso creativo, pues ese mismo año publicó *La Casa de Vecindad*. Durante varios años se quedó en Barranquilla y regresó a Bogotá a trabajar como empleado público, a diferencia de muchos de sus contertulios y conocidos que lograron puestos más significativos en ministerios públicos. Esas diferencias junto a pagos que según él eran injustos, las revela en varias cartas y algunos artículos de periódico que publicó.

9. Estos eran parte del grupo de Los Nuevos y algunos de la Generación del Centenario.

A pesar de esos problemas, la desigualdad salarial y no conseguir mejores empleos en la burocracia, Osorio recibió siempre buenos comentarios acerca de su obra. O al menos eso es lo que se identifica al revisar su archivo, en donde se hallan varias decenas de críticas positivas a sus libros. (Vanderhuck, 2012). Y aunque no consiguió mucho dinero por su literatura, en la época era poco usual que los escritores obtuvieran buenas regalías de las novelas. Como algunos ya lo han señalado, de esa época es difícil saber quiénes leían y qué tanto lo hacían, pero se puede deducir que no eran muchos y que probablemente eran los mismos escritores quienes se compraban y se leían. El estudio de Vanderhuck revela que al menos las ventas de los libros de Osorio fueron irrisorias[10].

Cuando Osorio llegó a los cuarenta años su cercanía con el partido Liberal lo llevó a ser cercano del caudillo[11] Jorge Eliecer Gaitán, un hombre a quien parece admiró bastante y que sería el primero en su lista de interés por líderes populistas. El escritor trabajó durante un buen tiempo en el diario *Jornada*, instrumento de divulgación que recogía el pensamiento político de Gaitán, pero también una oportunidad que el *reporter* aprovechó para lanzar ácidas críticas contra muchos políticos y personas de poder del país. En su trabajo en *Jornada* conoció a su segunda y última esposa, Eri Ortiz de Osorio, con quien tuvo nupcias en 1944. Sin embargo, el estilo que destilaba en sus hojas no emocionó al líder, y Osorio, a pesar de haber fundado el diario, fue echado un año después.

En consecuencia, cuando el Partido Liberal perdió el poder en 1946, Osorio le propuso a su jefe tomar el poder con apoyo de algunos liberales, cuestión que le causó gracia a Gaitán, según el mismo Osorio, por su apego a las leyes y la democracia. Estos últimos sucesos desembocaron en la publicación titulada *La Aventura de un Gaitanista* (1946). Aquel texto generó rechazo inmediato del líder, fue la estocada que terminó definitivamente el vínculo de Osorio con cualquier liberal y el inicio de su travesía por algunos países latinoamericanos. A pesar de ello, Osorio escribió una biografía titulada *Gaitán: Vida, Muerte y Permanente Presencia* (1952) y una novela que relata los efectos del Bogotazo llamada *El Día del Odio* (1952).

---

10. Osorio Lizarazo le cuenta a Luis Enrique Osorio en la entrevista de 1943 que con la venta de un libro sobre Francisco de Paula Santander que realizó para el Ministerio de Educación, logró construir su casa en 1939.

11. Para saber más de la compleja relación entre Gaitán y Osorio se sugiere revisar la tesis de Andrés Cuervo (2013) que es otro estudio sociológico sobre el curioso autor junto al caudillo liberal.

Aunque las fuentes históricas evidencian la falta de apoyo de sus coetáneos, copartidistas, jefes y colegas periodistas, la búsqueda por la reivindicación social de las clases populares, presente en la obra de Osorio, es de alguna forma contradictoria. Sin duda alguna el autor tuvo un notable interés por subir la escala social, a pesar de que fue un crítico constante de estos círculos. Teniendo en cuenta esto, se puede intuir su accionar en la última parte de su vida.

El escritor, molesto con Gaitán y condenado al trabajo mal remunerado, más al tener en cuenta que los conservadores volvían al poder; decidió tomar camino a Venezuela en 1946, donde el líder de izquierda Rómulo Betancourt ejercía el poder. Osorio lo buscó por su afinidad con Gaitán; pero sobre todo porque encontraba en él la oportunidad de trabajar como publicista, al estilo de su actividad en *Jornada*. Aunque hubo contacto entre ambos, Osorio ya empezaba a escribir y manifestar su supuesta simpatía por Rafael Leónidas Trujillo, el dictador de República Dominicana. A pesar de que Osorio intentó compararlos esto generó inmediato rechazo de Betancourt y el escritor terminó yendo hacía Argentina según él, porque era el centro editorial más importante de la época en Latinoamérica.

Ya en Argentina, Osorio decidió buscar camino de la misma forma que había hecho en Venezuela, intentó trabar contacto con el militar y líder populista Juan Domingo Perón. Allá consiguió trabajos burocráticos al usar como argumento su cercanía con el movimiento y su experiencia junto a Gaitán. Finalmente, en Argentina consiguió la publicación de su obra *El Hombre bajo la Tierra* (1954) que se editó como parte de la colección de Espasa Calpe sobre autores latinoamericanos. En el tiempo en Argentina (1948 - 1956) consiguió mayores ingresos que con los trabajos en la burocracia colombiana. Se dedicó a escribir discursos argumentando las dictaduras, textos que, según Calvo Isaza (2005), parecen calcados de los que escribía sobre Gaitán.

Su estancia en el país austral terminó después de varios años, pues tuvo que emigrar hacia Chile, evitando la persecución contra los simpatizantes de Perón. Aunque no regresó a Colombia, durante ese tiempo fue un defensor de Gustavo Rojas Pinilla, el militar que gobernó tras el golpe de Estado al expresidente conservador Laureano Gómez en 1953. Osorio decía que Rojas Pinilla era mejor que los anteriores líderes, quienes eran parte de la misma oligarquía que

criticaba enfáticamente y que se componían en gran parte de sus antiguos amigos y compañeros. En Chile concretó su proyecto editorial con la llamada Imprenta de Colombia, donde publicó sus primeros textos en defensa del régimen de Trujillo.

El último destino antes de su regreso a Colombia fue la isla de República Dominicana en 1957, allí alcanzó cargos altos como director del periódico *El Caribe*. Durante estos últimos años recibió mayores ingresos y vivió una vida cómoda, como parece que soñó durante tanto tiempo. A pesar de los grandes logros de Osorio en materia económica y su aparente prestigio en comparación a las labores que había desempeñado previamente, el autor fue amenazado y tuvo que mandar de regreso a su esposa y su hija hacia Bogotá. Finalmente lo dejó ir el régimen y se quedó a vivir con la nula esperanza de volver a tener algo de prestigio, puesto que nadie, o al menos las personas que sabían de la situación en la isla habrían de tolerar sus últimas acciones.

Así pues, sus producciones tardías constan de libros como una biografía apologética al dictador titulada *Así es Trujillo e Historia clínica de una traición* (1959), el texto *El bacilo de Marx* (1959) y *Fundamentos y política de un régimen* (1960). Vivió sus últimos años en una casa en Teusaquillo, y a pesar de que creía que el régimen lo asesinaría, Trujillo falleció en 1961. A pesar de todo, su novela *El Camino sobre la Sombra*, ganó el Premio Esso de Novela en 1963. Finalmente, Osorio Lizarazo falleció el 12 de octubre de 1964, a causa de una amebiasis, bacteria que culminó con su vida.

1.4. Una panorámica a la obra de José Antonio Osorio Lizarazo: La miseria humana

En este apartado se hará una breve panorámica acerca de la obra literaria de Osorio Lizarazo y los análisis que ha recibido. Esta obra, compuesta por múltiples novelas, fue pensada más tarde por el autor en una apuesta similar al gran proyecto narrativo del francés Honoré de Balzac, que pensó su monumental obra con el nombre de *La comedia humana*. Osorio pensó su obra novelística como *La miseria humana*, tal vez de modo irónico, pensando en el tratamiento que le daría a sus personajes y las temáticas que articulaban a la obra como una totalidad, es decir una gran novela compuesta de todas las obras que escribió.

Como se nombró anteriormente, el primer libro que publicó fue *La Cara de la Miseria* en 1926, de aquel libro ya se dijo que hubo muy buena crítica de ideólogos y escritores latinoamericanos de la época. Sin embargo, su primera novela fue *La Casa de la vecindad* (1930), publicada por la editorial Minerva, que narra la historia de un tipógrafo desplazado por una de las nuevas tecnologías de finales del siglo XIX, los linotipos. Además, este hombre intenta combatir la miseria que parece inevitable y se evidencia en las casas de inquilinatos, las cuales denuncia en la narración como lugares de hacinamiento y pobreza. Se resalta que este primer ejercicio novelesco hace uso de la narración por medio de diarios, del mismo modo que *Garabato* (1939) y muestra ese interés por abordar lo social a partir de la novela. Esta obra fue reeditada por Laguna Libros en el año 2013. Seguramente por ello, María I. Bernal (2016) desarrolló una tesis de pregrado analizando la obra a partir de algunos conceptos de la sociología de la literatura. La autora postula la obra como *génesis de la novela social en Colombia*.

Mientras vivió y trabajó en la Costa Atlántica, en el año 1932, surgió su segunda obra, *Barranquilla 2132*, que se publicó a partir de entregas en el diario *La Prensa*. Esta novela fue la única en la que el autor se decantó por adentrarse en el género de la ciencia ficción. Su trama es la historia de un médico que experimenta con la criogenia y se levanta doscientos años en el futuro; en una ciudad futurista y muy diferente de la Barranquilla de la época. Su importancia reside en ser una de las primeras apuestas del género en el país. A propósito de eso, el docente e investigador literario Rodrigo Bastidas (2012) en su texto *La ciencia ficción colombiana entre milenios*, realiza un recorrido por las obras de ciencia ficción en el país e indica que los primeros libros de este género fueron reeditados:

> En el año 2011, por la editorial Laguna Libros *que* inicia un proceso de recuperación de esos textos entre los cuales se cuenta: *Viajes interplanetarios en zepelines que tendrán lugar el año 2009* (1936), de Manuel Francisco Silger; *Una triste aventura de 14 sabios* (1928), de José Félix Fuenmayor; y *Barranquilla 2132* (1932), de José Antonio Osorio Lizarazo. (Bastidas, 2012, p.317)

Este interés de Osorio por el futurismo como tema en su literatura fue seguramente parte de las vivencias con el Partido Liberal en aquellos tiempos de cambios y demuestra además el interés de aquellos años por la experimentación estilística, cuestión que lo llevó a ser pionero en algunos géneros de la novela, aunque más adelante veremos que se decantó por un estilo en específico.

En 1935 llegaron las publicaciones de las novelas *La Cosecha y El Criminal*. Las dos novelas son bastante diferentes en sus temáticas, pues una tiene un tinte realista, mientras que la otra uno psicológico. *La Cosecha* publicada por la editorial Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, narra la vida campesina en los cafetales colombianos, y es la primera en introducir el estilo realista-naturalista que tanto interesó a Osorio. Pero Osorio, pionero no solo en la búsqueda de géneros, fue uno de los primeros escritores en tener novelas que serían adaptaciones televisivas, como el caso de *La Cosecha*. Por otro lado, *El Criminal* narra la historia de un hombre enfermo de sífilis que está encarcelado por el asesinato de una mujer que esperaba un hijo suyo. Esta obra ha sido bastante comparada con el estilo de Dostoievski, y se suele identificar como la novela psicológica de Osorio. El tema de la enfermedad fue muy interesante porque revelaba un problema que estaba vigente y que poco había sido abordado por los autores de aquellos años. (Calvo Isaza, 2005).

Algunos análisis como el de Juan González (2004) en *Tres novelas bogotanas (1924-1935): imaginación e ideología en la ciudad del Águila Negra*, han presentado la obra como parte de las primeras novelas en abordar las dinámicas modernas de la ciudad de Bogotá. Sin embargo, el que hasta el momento ha sido el último estudio de las novelas de Osorio Lizarazo realizado por el investigador Sebastián Moreno (2019) desvirtúa esta tesis, pues resalta la cercanía de la novela con *Crimen y Castigo* (1886) y enfatiza en escenas de algunos capítulos que presentan un uso psicológico del narrador, cuando por ejemplo el protagonista revisa minuciosamente la enfermedad. Lo que demuestra que esta novela más que urbana tiene un tinte psicológico. La tesis de maestría de Moreno Gómez (2019), resalta la novedad estilística de *El Criminal*, tal como hace con *Barranquilla 2132*, ambas pioneras en sus géneros para la época.

Pasó tiempo hasta que en Chile la editorial Ercilla publicó *Garabato* (1939) que como se ha dicho es una obra que narra la infancia de un pequeño niño pobre en un colegio jesuita donde se evi-

dencia el menosprecio de los curas al niño por su origen social. *Garabato* se reeditó como parte de las *Tres novelas urbanas* de Laguna Libros, donde también está la ya nombrada *Casa de Vecindad*. Esto nos muestra que se relaciona sobre todo con la novela urbana, aunque algunos teóricos como Gómez García, J. (1998) la han relacionado con la novela de formación y Moreno (2019) con la autoficción.

En *Hombres sin presente, novela de empleados públicos* (1939) publicada por la editorial Minerva, se narra la vida de un burócrata y su familia, así como una constante búsqueda por conseguir mejores ingresos en medio de las deudas y la vida moderna. El filósofo Diego Matallana (2019) quien realizó una tesis de pregrado en torno a la obra de Osorio vista desde su función social, señala que es la novela que aborda el problema de la clase media en la modernización de la urbe. Para Moreno Gómez (2019) la novela es también del corte realista-naturalista. En esta novela se demuestra una maduración estética en la escritura de Osorio. *Garabato* y *Hombres Sin Presente* darían paso al libro biográfico sobre Santander; *El Fundador Civil de la República* (1940), como encargo del Ministerio de Educación de Colombia.

Su siguiente novela fue *El Hombre bajo la tierra* (1942), la última antes de su hiato literario de casi una década. Esta obra fue la que concursó en nombre de Colombia para participar en el concurso Farrar & Rinehart en Nueva York (1942) y fue publicada por parte del gobierno, así como reeditada en Argentina. Su trama narra la vida minera de principios de los años XX en Colombia, en donde se genera una cotidianidad que gira en torno al trabajo y el alcohol. Sin duda la novela fue muy bien valorada y se ha relacionado con la novela social andina. Posterior a su publicación surgen los libros *Fuera de la Ley* (1944) *Biografía del café* (1945) y *La isla iluminada* (1946) y ya con el ímpetu de análisis económico la *Geografía económica de Colombia* (1946).

Fuera del país, con todo lo que implicó la vida de Osorio en aquellos años, en 1952 se publicó *El Pantano*, por medio de la casa editorial bogotana, Espiral. Esta novela sucede en torno a un barrio de la periferia bogotana, que parece ser el actual El Cortijo, en el noroccidente de Bogotá; es una narración donde se evidencia el choque entre el mundo rural y el mundo citadino, la infidelidad y la convivencia de los primeros habitantes del barrio. *El día del odio*, publicada el mismo año por Ediciones Negri en Argentina, es probablemente la novela más famosa de Osorio porque

fue la que escribió en torno al fatídico 9 de abril de 1948. Allí convergen personajes similares a los de sus crónicas de los años 20 y 30 en los diarios, pero también se presenta su visión del conflicto, una versión que ha sido elogiada durante años por la crítica.

Su última novela fue *El camino en la sombra* (1965) publicada un año después de su muerte. Esta obra ya había sido premiada por la Academia Colombiana de la Lengua con el Premio ESSO en 1963. Su trama es la vida de una niña abandonada en las calles bogotanas que luego es encontrada por una familia que la adopta como esclava y se cuentan los terribles sufrimientos que debe sufrir en medio de la Guerra de los Mil Días. Esta obra se reeditó en el mismo proyecto de Laguna Libros de tres novelas urbanas. No se nombra los libros del período "trujillista" pues ya se referenciaron previamente. Por último, en el fondo JAOL, se conservan dos manuscritos de novelas sin publicar: *Barco a la deriva y Cuántas copias señor Ministro*.

La vida de José Antonio Osorio Lizarazo, presenta un personaje complejo que responde a un contexto de grandes cambios para la sociedad colombiana, y que más allá de buscar su autonomía y tener una toma de posición, su obra:

> Debe ser comprendida en el conjunto de prácticas y discursos nacionalistas asociados a la política cultural de masas y el despliegue de múltiples instituciones y dispositivos publicitarios (periódicos, libros, revistas, radiodifusoras, cinematógrafos y teatros) dirigidos a construir un campo cultural institucionalizado de producción - circulación y uso de significados. (Calvo Isaza, 2009, p.96)

Teniendo en cuenta lo anterior, el aporte literario de Osorio es el resultado del espíritu de cambio que emergió durante aquellos años posteriores a la Hegemonía Conservadora. La hipótesis es que en la misma vía de escritores como Vargas Vila, Silva y Greiff, el escritor piensa su obra como una apuesta moderna. A pesar de pertenecer a aquel conjunto de prácticas del Partido Liberal, la obra de Osorio representa la vida social emergente, con especial énfasis en la comprensión de la condición colombiana, por eso su énfasis en el reconocimiento de personajes del cotidiano y

la abierta crítica a los entes de control. Sin embargo, su decisión por separarse del grupo de Los Nuevos y acercarse más a las filas políticas, terminó marcando su camino literario. Es importante pensar en su contribución al desarrollo de la novela en Colombia, a pesar de la decisión de muchos por dejarlo en el pasado. Sin duda alguna, su larga obra narrativa merece una mirada más certera de la crítica y la academia, sobre todo en aras de difundir su obra para que pueda ser juzgada de una manera objetiva y no desde la óptica del país conservador de aquellos años, que lo juzgó por su actividad política y laboral de los últimos años de vida.

CAPÍTULO II

Para un análisis de Garabato, de la sociología de la literatura hacia la sociocrítica literaria

El objetivo de este capítulo es presentar la propuesta analítica que se realiza en la presente investigación. Se desarrolla el concepto de comprensión de la novela en aras de hallar elementos metodológicos para el análisis literario desde la óptica de la crítica y la sociología literarias. Además, se desarrolla la idea de novela a partir del concepto que propone Osorio Lizarazo y se intenta dar respuesta a la pregunta que indaga el porqué de su elección por el género de la novela social, en un ejercicio comparativo de las apuestas literarias de varios de sus contemporáneos nacionales, hispanoamericanos, estadounidenses e ingleses. Por otro lado, por medio de un recorrido histórico se presentan los principios teóricos de la sociología literaria de Sapiro, Lukács y Goldmann.

Finalmente, se explica la propuesta de análisis sociocrítico de Edmond Cros, donde se evidencian los elementos conceptuales para el análisis de la novela *Garabato* de Osorio Lizarazo. En ese sentido, las preguntas que se proponen en este capítulo son: ¿Cómo la novela responde a un nuevo contexto histórico en occidente? ¿Cuál es el caso de la novela de Osorio en comparación a otras tendencias literarias? ¿Qué análisis literario permite analizar de forma crítica *Garabato*, sin perder la importancia del contexto y la particularidad de la obra? y ¿Cómo aplicar la propuesta metodológica de Edmond Cros en la novela *Garabato*?

2.1. La novela como manifestación cultural moderna

En el siglo XVI, la reflexión filosófica planteó una idea diferente de dios que se vio permeada por sucesos históricos recientes, como la colonización, la revolución copernicana, el establecimiento del método científico, la reforma luterana y la contrarreforma, así como la diversificación de la imprenta. El surgimiento de estas múltiples ideas que evaluaban la relación del individuo con el mundo representó una concepción nueva de algunos sectores de la sociedad que gestó un debate en algunos sectores intelectuales frente al poder eclesiástico y monárquico,

con énfasis en la concepción del conocimiento y la teoría social. Estos fenómenos, articulados al nacimiento de una creciente burguesía desembocaron en el proyecto de modernidad y la emergencia del sistema económico capitalista.

Según Steiner (2012) en el Renacimiento, con la llegada de Descartes en el desarrollo del sistema filosófico moderno, se termina la solemnidad de la tragedia, uno de los géneros literarios más importantes hasta entonces, sustento de lo espiritual y lo sagrado en el mundo clásico. Sin embargo, mientras que la tragedia muere, emerge la prosa como protagonista en un periodo histórico que está marcado por la pérdida de los valores clásicos. En este tiempo se gestan personajes que representan nuevas relaciones sociales basadas en el intercambio económico, esto se evidencia en la obra de Shakespeare con Falstaff y el príncipe Hal. En estos personajes se presenta un tema que será esencial en la consagración de la novela en el siglo XIX, como es el caso de los personajes de la obra de Zolá y Balzac.

Del mismo modo, para el filósofo y crítico Bajtín (1987) la novela de Rabelais ofreció una perspectiva donde el tema central era la cultura popular, cuestión que se evidencia a través del humor y el carnaval, elementos que anteceden la transición de la Edad Media al Renacimiento y que se pueden evidenciar también en la obra de Cervantes. El eco de estos autores en la literatura se debe leer en clave de manifestaciones culturales que van sentando las bases de un mundo moderno, donde la sociedad es más importante que la idea de dios. En ese sentido, tal como la filosofía, la novela reflexionó sobre la naturaleza humana y la existencia misma.

Esta es la misma concepción del novelista Kundera (2005) quien señala que: "Un telón mágico, tejido de leyendas, colgaba ante el mundo. Cervantes envió de viaje a Don Quijote y rasgó el telón. El mundo se abrió ante el caballero andante en toda la desnudez cómica de su prosa" (p.114). Por eso, con los años, el auge del teatro, en el que el espectador se enfrentaba a un telón donde se representaban las historias, decayó ante la competencia de la lectura personal que ofreció evitar asistir a los lugares a presenciar el rito teatral, pues ahora sucedía en desde la comodidad de la intimidad. El tiempo del verso dio paso al de la prosa, ese fue el momento de la caída del telón, a partir de ahí el lector sería quien daría sentido a las historias. Su naturaleza

depende entonces de la complicidad entre el lector y el escritor para darle sentido a su contenido.

En *Leer y Vivir* (2018) el crítico y semiólogo Tzvetan Todorov, se refiere al valor de Shakespeare e indica que más allá de entretener, la literatura se debe comprender. Al hacer una distinción entre literatura y ciencias humanas, las cuales verifican y ponen a prueba, la literatura requiere de la interpretación para decir sus asuntos. El planteamiento de Todorov apunta a los múltiples significados que puede ofrecer una obra, pero sobre todo a que a partir de estos significados se puede comprender el comportamiento humano, las motivaciones psíquicas y las interacciones con los otros. (Todorov, 2018, p. 180)

Osorio Lizarazo quien además de escribir novelas, crónicas y artículos, también reflexionó en torno al papel de la novela, a partir de una premisa similar a la de Todorov, en el artículo publicado en 1936, *Divagación sobre la novela*, considera que más que diversión la novela debe ser interpretación. El escritor explica que los asuntos humildes de los seres humanos son el retrato de la realidad que se debe presentar en las novelas para que los lectores la identifiquen. Es decir, apuesta por una actitud activa del lector en la recepción de la novela. Sin embargo, sus lectores ideales eran las mismas personas sobre las que escribía. Es decir, obreros de la ciudad, campesinos, burócratas, periodistas. Formado en una tradición realista, insiste en que:

> La esencia de la novela no es la simple descripción pictórica, realizada con abundante provisión de lirismo y con florida exuberancia de adjetivos. Es más honda, más humana y cruel la definición. Como en la maldición bíblica, se ha de producir con dolor. Cada capítulo ha de ser la expresión de un martirio. La imaginación debe ser contenida dentro de los linderos de la realidad y ha de ser servidora leal, constante, del elemento psicológico, que es fundamental y característico. (Osorio Lizarazo, p.412, 1978)

La escritura de estos asuntos debe resultar en una actitud de los lectores que se concreta a través del acto de interpretación, el cual está condicionado por el autor a partir de los mecanismos estilísticos que utiliza, la objetividad del realismo para generar un ambiente verídico y el

psicologismo para transmitir la intimidad de los sentimientos de los personajes hacia los lectores. A diferencia de varios escritores románticos del siglo XIX en Colombia, Osorio Lizarazo busca una actitud en el lector que no sea solo un juicio de valor estético. Por eso su forma de escritura permite entender su posición como artista.

Sin embargo, el autor manifiesta algunos problemas que obstaculizan ese ideal. Para él, sus contemporáneos no apuntaban a esa forma de escritura. Pero el mayor problema que Osorio consideró fue la ausencia de un contexto ideal para la escritura en Colombia. Por lo que propone un escenario en el que, "con la formación del ambiente propicio, con el despertar de la curiosidad y de la costumbre de leer, podrá llegarse a fundar con caracteres definitivos y diáfanos la novela nacional, que ha de manar del corazón del pueblo" (Osorio Lizarazo, 1978, p.414). Ese escenario se opone a la posibilidad de obtener lectores que logren comprender su obra literaria de la forma que pretendía. Un problema que durante las siguientes décadas se perpetuó, pues las cifras de educación en Colombia en el siglo XX, que presentan Ramírez & Téllez (2006) sustentan que la tasa de analfabetismo cayó hasta principios de los años 80 y los niveles de matriculación en educación secundaria llegaron a niveles altos hasta finales de siglo. Como se indicó anteriormente, obtener datos del mercado editorial y la difusión de las obras es tarea compleja, pero si casi nadie podía leer, es evidente que el interés de Osorio era imposible.

En contraposición al contexto colombiano, en Europa la novela constituyó uno de los medios literarios más difundidos en el siglo XIX, su auge se obtuvo gracias a la consolidación de la imprenta, fruto del modelo económico capitalista que se catapultó gracias a la Revolución Industrial. El acceso de nuevas clases sociales a estos bienes culturales permitió la diversificación de los contenidos, sobre todo con un énfasis en la comprensión del mundo de la clase media burguesa. En ese contexto, dos géneros literarios, con pretensiones estéticas e ideológicas opuestas, fueron protagonistas. La socióloga y crítica francesa Sapiro (2016) señala que, "el romanticismo se erigió como promotor del ideal de belleza y de la imaginación, el realismo tomó prestado el valor de la objetividad del paradigma científico que ganaba terreno" (p.48). En el caso de Colombia, a pesar de no llegar a los niveles de difusión editorial

logrados en Europa, la influencia de estas tendencias literarias fue evidente.

La literatura modernista anglosajona, que se puede rastrear a principios del siglo XX con autores estadounidenses como Ezra Pound, William Carlos Williams y T.S Eliot, junto a la que surgió en el periodo entreguerras, donde sobresalen grandes escritores como Francis Scott Fitzgerald, William Faulkner, John Steinbeck, el joven Ernest Hemingway y los ingleses Virginia Woolf y James Joyce, representó un quiebre absoluto de la tradición decimonónica y una apuesta estética ante las dinámicas sociales y políticas de aquellos complejos años de crisis y guerra, donde en Occidente, Europa y Estados Unidos fueron los grandes protagonistas.

Aunque la lectura de estas obras en el contexto colombiano solo se da a mediados de siglo, por un lado a causa de las estructuras ideológicas que representaban el país; el peso de la iglesia de la mano del Concordato de 1887 y la Constitución de 1886, así como las dinámicas de lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1990) llama el campo literario[1], la complejidad de la traducción, la distribución de los libros y la fuerza de las influencias de la literatura francesa y española de finales del siglo XIX; es lógico que en el país se leyera aún realismo y romanticismo tardío. Mientras que, en Europa y Estados Unidos, las vanguardias en el arte y la poesía habían acaparado la atención del campo literario en claro rechazo a la situación de lo que significaba la modernidad. Osorio respondía al contexto de su país en una abierta predilección por figuras literarias del siglo XIX, con solo Máximo Gorki como referente de su tiempo, aunque siempre en busca de una novela que respondiera al contexto nacional y al mismo tiempo a la búsqueda de su autonomía como escritor.

Por otro lado, si se mira el contexto hispanoamericano, desde principios del siglo XX se venía gestando el interés por la novela de denuncia social, la cual partió inicialmente del problema de la tierra o telúrico hasta llegar a las dinámicas de la urbe. El escritor salvadoreño González y Contreras (1943) a partir de un análisis en torno a la categoría de novela social, realiza un rastreo en el que postula cuatro etapas de esta. La etapa inicial se llama novela del conocimiento telúrico, con obras colombianas como *Cuatro años a bordo de mí mismo* (1934) de Zalamea Borda y *La Vorágine*

1. El campo literario es una categoría para comprender las dinámicas literarias que se refiere a "un campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él (sea, para tomar puntos muy distantes entre sí, la del autor de piezas de éxito o la del poeta de vanguardia)" (Bourdieu, 1990, p.21).

(1924) de Rivera. Más tarde prosigue con la etapa de la novela de revolución o guerra, que bien representa *Los de Abajo* (1914) del escritor mexicano Mariano Azuera, en torno al suceso histórico de la Revolución Mexicana. La tercera etapa es aquella novela indigenista y neo-romanticista campesina, de las que se resaltan *Los Perros Hambrientos* (1939) de Ciro Alegría, y *La Cosecha* (1935) de Osorio Lizarazo. (González y Contreras, 1943, pp. 416 - 419)

Finalmente, en su explicación González y Contreras (1943) llega a la etapa de proletarización o insurgencia social, que recoge la novela del importante poeta peruano César Vallejo, *El Tungsteno* (1931) donde abordaba ya la desigualdad social en el marco de las intervenciones extranjeras y la explotación laboral. Nombra, además, *Toá, narraciones de caucherías* (1933) de César Uribe Piedrahita, quien llega al tema de la explotación del caucho y la vida de los indígenas en relación con los citadinos. También González resalta al escritor y pensador Antonio García Nossa, quien a sus 22 años publicó *Colombia S.A.* (1934) un libro de cuentos abiertamente socialista. La obra de García Nossa fue elogiada por Osorio Lizarazo, sin duda por su interés común de retratar las injusticias sociales. El análisis de González y Contreras nombra además *Hombres sin Presente* (1938) de Osorio Lizarazo, lo que demuestra que su obra llegó a la crítica en años cercanos a su publicación y fue comprendida por algunos pocos desde su misma óptica.

Son varias las divergencias entre estas obras en términos temáticos y estilísticos a partir del concepto de novela de Osorio. Este último puede ser ampliado con el artículo *La esencia social de la novela* (1938) donde la concibe como un "instrumento adecuado para despertar una sensibilidad y para formar un ambiente propicio a obtener la afirmación de un equilibrio y de una justicia sociales" (Osorio Lizarazo, 1978, p.422). Estas características suman a su búsqueda del retrato de la realidad, unos objetivos más claros que se podrían concretar a partir de un género literario más accesible, la novela social.

Para entender ese género literario "ideal", el autor realiza una comparación con la radio, que empezaba a ser masiva en la primera mitad del siglo XX en Colombia. Para Osorio los ritmos musicales que se consumían en aquellos años eran básicos, música que impulsaba una suerte de instintos animales en los seres humanos, ya que la sociedad colombiana no había llegado a

una formación musical que le permitiera llegar a ritmos más complejos. Esta comparación le permite abogar por una novela que se centra en:

> Las más rudimentarias facultades espirituales de la multitud y las capitaliza hacia los fines de transformación hacia la justicia. Los máximos problemas de la explotación y de la falta de equidad tienen en ella concreciones rotundas en personajes que están llamados a representar inquietudes y angustias colectivas. (Osorio Lizarazo, 1978, p.424)

La novela para Osorio no debía enfocarse en personajes complejos que reflejaran al autor, sino que representaran la situación del ser colombiano. Así pues, para el autor el interés estético es intrascendente en comparación a su búsqueda ideológica. No obstante, en *¿Cómo leer Literatura?* (2016) el crítico literario Eagleton (2016) señala que "las obras literarias no significan sólo una cosa. Son capaces de generar amplios repertorios de significados, algunos de los cuales incluso varían a medida que cambia la historia, y puede que no todos respondan a una intención consciente" (p.153). En la obra *Garabato* de Osorio Lizarazo se evidencian reflexiones en torno al rol social de la mujer, la representación de la ciudad y el campo, el papel de la iglesia, elementos que posiblemente no eran su búsqueda esencial, pero que bien se pueden evidenciar en el análisis.

Esta síntesis del pensamiento que Osorio desarrolló entre los años 30 y 40 acerca de la literatura, lleva de nuevo a la reflexión entre novela e interpretación. A pesar de la imposibilidad de concretar el objetivo de que la sociedad colombiana leyera la novela social, su literatura puede ser leída hoy, gracias a la reedición de algunas de sus obras, lo que eventualmente permite una mirada que puede revisar la historia, contraponer la obra frente a otras, observarlas junto al desarrollo de la literatura colombiana. Eagleton (2016) explica: "Si bien las obras surgen de los contextos mencionados, sus significados no están confinados a esos contextos" (p.135). En ese sentido la obra literaria no siempre se debe leer de forma sincrónica, puesto que el significado trasciende su contexto de publicación. Esto posibilita una oportunidad para entender la obra de Osorio a través de sus pretensiones, pero sobre todo en diálogo con otros críticos literarios.

Aunque la novela para Osorio representó una forma de denunciar la realidad del pueblo y generar un diálogo social, es imprescindible recordar que continúa siendo un objeto estético y en ese sentido, aunque la investigación no pretende evaluar únicamente ese valor, tiene en cuenta la naturaleza del objeto más allá del interés de su autor. Pero ¿Cómo comprender los mecanismos internos de la obra sin echar de menos las pretensiones de su autor? Esta pregunta se intenta resolver a través de la elección de un tipo de análisis que mantenga una rigurosidad teórica y pueda responder a ambas necesidades. Varias de las elecciones de Osorio, como el estilo, género y el objeto de la obra indican unos presupuestos que son provechosos para un análisis de corte sociocrítico. La obra no puede ser reducida a categorías de análisis de forma arbitraria, sino que la teoría permite comprender de forma amplia algunos de los fenómenos que atraviesan su naturaleza como objeto literario, por tanto, este análisis no es estrictamente sociocrítico, sino que se sirve de algunos de sus conceptos en relación con otras disciplinas de las ciencias humanas.

2.2 Sociología de la literatura: una apuesta metodológica

Los cambios políticos y económicos de los últimos siglos cambiaron el acceso y comprensión de la literatura. Aunque durante años los estudios literarios se han enfocado en las obras y sus autores, por mucho tiempo se echó de menos algunos elementos que hacían parte de esta relación como el objeto-libro y el contexto en el que este surge. El sociólogo y crítico literario Robert Escarpit (1971) en el tradicional libro *Sociología de la Literatura*, parte de una comprensión de la literatura desde la óptica de la sociología que obedece al ingreso del libro en la cadena de oferta y demanda. Esta dinámica se estableció con el ingreso del modelo capitalista en Occidente y la entrada de la burguesía en las esferas sociales, como se nombró anteriormente.

Para entender con claridad el origen de la relación entre sociología y literatura es posible detenerse en el siglo XIX, cuando el filósofo e historiador francés Hippolyte Taine desarrolló varios intentos de un estudio que relaciona los fenómenos sociales, la historia y la literatura, con base en los postulados de la escritora romanticista Madame de Staël. A finales de siglo, surgió la sociología literaria del historiador y crítico francés Gustave Lanson, quien intentó hacer nexos

entre los estudios literarios y la historia a partir de una noción positivista. Es decir, en busca de una mirada más científica que la apuesta metodológica de Taine. A principios del siglo XX, con el triunfo de la Revolución de Octubre, surgiría la crítica literaria soviética, con representantes como el teórico marxista Plehkanov, quien intentó tejer relaciones entre las obras literarias como testimonio social en contraposición a los formalistas rusos quienes se interesaron más por la estructura interna de la obra. (Sapiro, 2016, pp. 19 - 35)

Al mismo tiempo el ruso Mijaíl Bajtín desarrolló sus estudios sobre literatura, los cuales llegaron a mediados de siglo a Europa Occidental gracias a la filósofa y teórica de la literatura Julia Kristeva. Para la profesora y crítica literaria Hélène Pouliquen (2017) los postulados de Bajtín suscitaron la superación del formalismo ruso, aunque él trabajó con algunos de sus términos. En este análisis se tiene en cuenta la propuesta de Bajtín con los niveles de forma composicional que se refiere a la técnica utilizada en la obra, que en *Garabato* se evidencia en el uso de la prosa, y la forma arquitectónica que comprende todos los valores estéticos de la obra, que en la misma obra puede referirse al elemento del humor.

A partir de esos conceptos, Kristeva relaciona algunos postulados bajtinianos con elementos de la sociología de la literatura. En sus más recientes estudios Pouliquen (2017) quien revisa a la par los conceptos de Bajtín y Kristeva, explica:

> Bajtín sitúa el texto en la historia y la sociedad considerada en sí mismas como textos que el escritor lee y en los cuales se inserta reescribiéndolos […] la única manera que tiene el escritor de participar en la historia es entonces la transgresión de esta abstracción [que es la historia lineal] por una escritura-lectura, es decir por la práctica de una estructura significante en función de o una oposición a otra estructura. La historia y la moral se escriben y se leen en la infraestructura de los textos. Así, polivalente y pluridetermінada, la palabra poética sigue una lógica que supera la lógica del discurso codificado y que no se realiza plenamente sino al margen de la cultura oficial. (Pouliquen, H. 2017, p.42)

La concepción de Bajtín en torno al texto es una clara apuesta que pone en diálogo el análisis interno de la obra, desde la forma arquitectónica y composicional, junto al sentido del escritor en la historia. En ese sentido, la obra de Osorio sería el resultado de su inserción y comprensión del contexto nacional, es decir una estructura significante en resultado a la estructura superior. Mientras que los significantes de la obra, que contienen sus posturas ideológicas, son la infraestructura, y ambos elementos componen los objetos de análisis. De este modo se tiene en cuenta el valor del proyecto estético, en específico la novela, sin dejar a un lado las pretensiones del autor y las condiciones de producción de esta.

Ahora bien, a partir de esos elementos se puede llegar al concepto de literatura que comprende la sociología de la literatura, Sapiro (2016) indica que es: "una actividad social que depende de las condiciones de producción y circulación y que en parte está asociada a valores, a una 'visión de mundo'." (p.20). Este concepto de literatura está basado en la particularidad de estos dos fenómenos, condición y producción, los cuales han diversificado en los últimos años a la sociología de la literatura por objetos de estudio particulares. Por eso resulta difícil en ocasiones comprender su objeto esencial. Sapiro propone una concepción del hecho literario en tanto hecho social, que se desenvuelve en los siguientes métodos de análisis:

· La literatura como fenómeno social, que relaciona todo el aspecto exterior de la obra, las instituciones y los individuos, los lectores y consumidores.

· La literatura como representación de una época o cuestión social, que se enfoca en las representaciones del universo interno de la obra en relación con su contexto.

Estas dos alternativas suponen enfoques distintos a pesar de operar bajo el mismo parangón. Gran parte de los análisis en torno a la obra de Osorio han suscitado el primer método, como el estudio de Vanderhuck (2012) y el de Calvo Isaza (2005) de los cuales se han tomado elementos para comprender la inserción social del autor. Sin embargo, el interés primordial de esta investigación es trabajar bajo el segundo método de análisis. Desde una perspectiva historicista, este nos ubica en los estudios de estética-sociológica del húngaro Georg Lukács, su discípulo Lucien Goldmann y finalmente la sociocrítica de Edmond Cros. Para esclarecer los postulados que proporciona

la teoría sociocrítica es necesario revisar algunos conceptos fundamentales que en este apartado componen de forma muy sintética los planteamientos de cada autor.

En la primera mitad del siglo XX surgieron los estudios de Georg Lukács (1885 - 1971), que se consolidaron a partir de su trabajo en la *Teoría de la Novela* (1920) y que como indica Sapiro (2016) "se centra en el análisis de las obras e indaga las relaciones entre las formas literarias y las situaciones sociales en las que surgieron, relaciones mediatizadas por la conciencia colectiva" (p.32). La cual actúa como el cúmulo de intereses, representaciones y valores de un grupo social, que, para Lukács, termina siendo la única posibilidad de conciencia, pues la conciencia individual del sujeto al ser subjetiva, está contenida dentro de las posibilidades del grupo social.

Desde esta premisa, a través de los textos sobre su vida social, se puede decir que en el tiempo que escribió y publicó *Garabato*, Osorio da cuenta de una apuesta estética contenida en su grupo social, que para el caso de los años 30 correspondía con los elementos políticos e ideológicos de la República Liberal en el proyecto de modernización de Colombia. Aunque esta idea resulta una consecuencia lógica, varios de los elementos hallados en *Garabato* resultan contrarios a los intereses del grupo social. A partir de los elementos que propone el discípulo de Lukács, el húngaro Lucien Goldmann, es posible explorar el sentido de esta contradicción, que desde un punto de vista marxista-hegeliano constituye un sentido dialéctico, es decir, una relación de oposiciones que se complementan para dar una totalidad.

La teoría construida entre los años 50 y 70 por Lucien Goldmann (1913 - 1970), jurista, filósofo y sociólogo, propone una sociología de la literatura con el método del estructuralismo genético basado en los postulados de Lukács, el constructivismo piagetiano y el estructuralismo de Levi Straus. Lo anterior resulta en una apuesta por la comprensión de las creaciones culturales. La profesora Sara Sefchovich (1977) señala que su método es: "Destacar las relaciones entre los fenómenos para analizarlos (…) y estudiar los hechos humanos en su realidad concreta y su estructura esencial" (p.733). Es decir, contrastar los elementos de la obra a partir de la historia. Según Sefchovich, esta obra resulta de la construcción de totalidades que se complementan, un individuo enmarcado en un sujeto colectivo que es el grupo social.

El grupo social constituye la mezcla de estructuras afectivas, intelectuales y prácticas en respuesta a los problemas que plantea la relación del humano con sus otros y con la naturaleza. Los seres humanos pueden pertenecer a varios grupos, de los cuales Goldmann resalta la familia, la profesión y la religión. La conciencia del individuo al pertenecer a un grupo social a partir de un interés material concreto es la ideología. En oposición al grupo social, el individuo no siempre comparte las mismas relaciones económicas materiales que otros miembros de un grupo y por ende puede pertenecer a clases sociales distintas. (Sefchovich, 1977).

Como se ha indicado en este documento, Osorio Lizarazo compartió la ideología del Partido Liberal, a pesar de esto, varias de sus decisiones; desde sus actividades periodísticas, su búsqueda estética y sus críticas a los miembros del grupo, constituyen contrastes a la ideología que supone el desarrollo de su conciencia. En términos de Goldmann esto hace parte de la visión de mundo del autor, que se relaciona a su vez con la clase social a la que pertenecía. Uno de los principios de la visión del mundo es la conservación de la estructura social existente, esto se traduce en las constantes tensiones entre los miembros de las clases sociales. Cuestión que se evidencia en la realidad material, por ejemplo, entre miembros del Partido Liberal Colombiano, como Osorio, quien provenía de una clase media popular y Enrique Santos, de origen social más acomodado. Ambos, sin embargo, pertenecían al mismo grupo social.

La visión de mundo se sostiene a partir de la unidad de pensamiento y la divergencia de los intereses emocionales e ideológicos de la clase social, que se obtiene a partir del máximo de conciencia posible. Este tipo de conciencia es una categoría que propone Goldmann como complementaria a la conciencia colectiva y responde a la realidad máxima que logran un grupo o clase, sin alterar sus intereses económicos y sin posibilidad de cambio. A su vez se diferencia de la conciencia real, que es el nivel de conciencia del grupo o clase y que se determina a partir de hechos, con la particularidad de que puede transformarse. Aquí se halla una de las diferencias con Lukács, la dualidad de conciencias en contraste a la totalidad de la conciencia colectiva.

Goldmann, basado en el estructuralismo piagetiano, que postula el aprendizaje como un proceso de asimilación y acomodación de las estructuras mentales, las cuales se equilibran y ge-

neran nuevas estructuras logradas a partir de la interacción con el entorno social; explica que los grupos sociales dependen de procesos de equilibración, dinámicos basados en estructuras significativas, que se concretan a partir de la praxis o reflexión de sus prácticas, la cual constituye el elemento central del comportamiento social. A partir de la reflexión, que es un acto racional, se llega a un proceso de adaptación a la realidad que supone una serie de contradicciones que van modificando la realidad y que le dan un carácter dinámico a la historia. (Sefchovich, 1977).

A partir de estos conceptos Goldmann propone que las estructuras de la conciencia colectiva son homólogas a las de la literatura. En ese sentido, la clase social a partir de su visión de mundo genera una posición en el sistema de producción que se concreta en la obra de arte, que es un "producto de la clase que lleva su nivel de conciencia al punto más alto de su visión de mundo" (Sefchovich, 1977, p.736). El cual debe ser el objeto de estudio del crítico, que la concibe como reflejo del grupo social. Para lograr este cometido, la metodología de Goldman se basa en la comprensión y la explicación de la obra o producto cultural.

En el análisis se evidenciará que las estructuras de la conciencia colectiva son homólogas a las de *Garabato*. Esta obra manifiesta una crítica del autor frente a las condiciones socio históricas de principios de los años XX en Colombia, a través de la figura de Juan Manuel, un niño pobre que ingresa a un colegio de jesuitas donde estudian niños ricos que en este espacio representan las relaciones de poder que más tarde se darán en la vida adulta. Del mismo modo, se presentan los profesores jesuitas, quienes hacen parte de la misma clase social de los estudiantes y mantienen una axiología que permite mantener la estructura social existente en el universo de la novela.

2.3. Una clave interpretativa, la sociocrítica de Edmond Cros

Desde la segunda mitad del siglo XX hasta la contemporaneidad, el estudio de la sociología de la literatura ha mutado en diferentes perspectivas de estudios. Los postulados de Lukács y Goldmann se sumaron al debate de la pertinencia del análisis de la obra en relación con su contexto material. El profesor francés Claude Duchet (1925), es el creador de la teoría sociocrítica que se basó en la teoría de Goldmann y la teoría de Charles Mauron, quien analizó obras literarias a

partir de la psicocrítica, un abordaje teórico que se apoyó de los postulados del psicoanálisis de Sigmund Freud. En el artículo *Para una sociocrítica o variaciones sobre un incipit* (1971) publicado en la revista *Littérature*, Duchet propone las bases para una sociocrítica. (Guzmán Diaz, 2008)

Desde entonces el término ganó relevancia y permitió el desarrollo de estudios que nuevamente retornaron al valor del texto, que había perdido predominancia a raíz de las teorías sociológicas que cada vez más prescindieron de la estética de la obra. Varios de los teóricos que continuaron con el análisis sociocrítico son el checo P.V. Zima (1946), quien fue discípulo de Goldmann, y el hispanista y profesor de literatura Edmond Cros (1931- 2019). Todos comparten el interés por el trabajo de Goldmann, que es la base para el estudio profundo del texto aún desde una óptica sociológica, pero sus teorías se apartan del análisis de las instancias de producción y difusión, al tener como enfoque principal revelar el funcionamiento interno de la obra.

La sociocrítica se basa en una nueva noción del texto que surgió en los años 60 a partir del crecimiento de los estudios del signo en la lingüística y estudios literarios. El texto es comprendido como un dispositivo translingüístico, que, al estar inscrito en la historia, por su complejidad y contradicciones genera que la significación sea una operación ilimitada sin objetividad. La búsqueda de la sociocrítica es revelar las relaciones entre la estructura de un producto cultural, que en este caso es la literatura, pero puede ser el cine u otras manifestaciones similares, con la estructura de la sociedad a la que pertenece. (Cros, 2017, p.31).

Desde su origen el texto contiene unas reglas de repetición que están basadas en mensajes que se repiten brevemente y nunca de la misma forma, aunque pueden tener similitudes. Cros (2017) explica que: "Estas repeticiones se dan en diferentes niveles o categorías de textos: tiempo, espacio, material discursivo, mito, temas..." (p.32). Lo que indica que gracias a la diversidad del lenguaje se puede hablar de la infancia en la literatura, hallada por ejemplo en *Alicia en el país de las Maravillas* de Lewis Carroll o en *Emilio*, de Jean-Jacques Rousseau, que también se encuentra en la novela que se analiza en esta investigación, *Garabato*. A pesar de que todas plantean el tema, nunca habrá una novela que sea igual a la otra. No solo por las diferencias en el abordaje temático en cada una, sino porque es un principio textual que se da

incluso en la combinación de unidades mínimas de la lengua.

La profesora Edith Negrin (1993) quien estudió durante años la teoría de Cros, explica que dentro de la obra literaria debe ser hallada la naturaleza social, la cual se obtiene a partir de la búsqueda de indicios o huellas ideológicas, que son el resultado de las colectividades sociales en el escritor. Del mismo modo, Cros (2017) a partir del marxismo indica que en la historia siempre hay una búsqueda constante de posicionamiento de los sujetos, donde aparecen unos que lideran y otros que están rezagados. Este fenómeno constituye las brechas históricas, las cuales son un proceso de contradicciones y relatividades que generan las huellas semiótico-ideológicas, y que dentro del texto son llamadas microsemióticas textuales.

Para articular la naturaleza textual y la naturaleza social inmersa en el texto, Cros toma dos conceptos de la genética humana, el genotipo y el fenotipo. El primero se refiere al conjunto de genes de un organismo que se transmite a través de las generaciones, los cuales no siempre son observables, mientras que el segundo son las características que se observan en los organismos, influidas por el genotipo. A partir de esos dos conceptos propone el genotexto y el fenotexto.

El genotexto, que inicialmente se entiende como un campo neutro, no es una estructura, está compuesto de diversas contradicciones ideológicas, una combinación de elementos genéticos que reproducen la historia y que generan una producción global de sentido sobre la sociedad. Para obtener ese sentido requiere del fenotexto, estructura que es el elemento visible en el texto el cual aparece en todas las categorías de este, permitiendo deconstruir al genotexto a través de reglas de funcionamiento autónomas. Aunque el genotexto no aparece en el texto enunciado explícitamente, a partir del proceso de significación es posible darle sentido. (Cros, 2017, pp. 32-34)

Para comprender la categoría de genotexto, Cros (2017) se sirve de dos conceptos más, que componen la totalidad de su teoría. El intertexto, que es "Pre-afirmado, pre-construido, pre-condicionado, es decir, todo el material lingüístico destinado a dar forma al significado" (p.32). Que puede ser identificado como todos los constructos y códigos que el autor ha aprendido en su vida, hasta el momento de la escritura de la obra. Y el interdiscurso, que se refiere al elemento que "materializa las estructuras mentales y las formaciones ideológicas producidas por una formación

social" (p.32), y que emerge a partir de algunos conceptos propuestos por Goldmann, como el sujeto colectivo (transindividual) y lo no-consciente.

Por un lado, el sujeto transindividual, se basa en diferentes sujetos colectivos que pueden cambiar a lo largo de la vida en cada sujeto, ofreciéndole diferentes valores y visiones de mundo que se materializan en su discurso, resultado de "los signos de su inserción espacial, social e histórica" (Cros, 2017, p.33). Lo que se concreta en microsemióticas específicas, que son resultado de esa multiplicidad de discursos y que por lo tanto son el interdiscurso. Cros (2017) además explica que el concepto de Goldman "requiere mayor precisión en la medida en que parece operar para él solo al nivel de los valores implícitos de una obra literaria" (p.33). Por eso, a diferencia de Goldmann, que se refiere a la visión de mundo como el resultado de la clase social, Cros no discrimina entre grupo o clase, sino que recategoriza el concepto.

Es decir, el texto recoge el interdiscurso y el sujeto transindividual se invierte en el escritor y se concreta en la totalidad de la visión de mundo a partir de las microsemióticas específicas. Sin embargo, el concepto de no-consciente se refiere al resultado que encuentra el crítico o analista, el autor indica que:

> De hecho, al reproducir las prácticas sociales y discursivas de los sujetos colectivos, estamos diciendo mucho más de lo que sabemos o deseamos; generalmente estamos reproduciendo los valores sociales de diferentes sujetos colectivos. Ese es el espacio y el nivel del proceso genético que interesa a la sociocrítica. (Cros, 2017, p.34)

Para llegar a la lectura sociocrítica, se partirá de la metodología de Goldmann. El primer paso para el análisis genético, según Sefchovich (1977) es partir de una descripción precisa y detallada del texto que dará paso a una red de relaciones que den cuenta de la estructura del texto. En el tercer capítulo se realiza entonces una descripción minuciosa, que sin ánimos de ser descriptivista pueda permitir al lector hallar la estructura general de la novela. Del mismo modo, se buscará una relación de conceptos clave que dividan cada apartado ofreciendo algu-

nas bases o hitos que el texto contiene.

Una vez presentada la obra, a partir de la estructura paradigmática, es decir, las asociaciones y oposiciones de sentido y las frases, el nivel sintagmático del texto y unidades mínimas como las lexías, se inicia el modelo interpretativo de esta investigación. El análisis sociocrítico presenta "ejes conceptuales dialécticos a partir de la lectura del sistema semiótico, que corresponden a trazados ideológicos responsables de la génesis del texto y la producción de sentido" (Cros, 1986, p.140) los cuales se categorizan como una red de relaciones que genera la lectura, para hallar una totalidad de sentido entre las múltiples contradicciones del texto. Teniendo en cuenta lo anterior, se proponen una serie de categorías que responden a los criterios del análisis sociocrítico y corresponden a las tensiones halladas en *Garabato*.

Relaciones de Oposición	**Categorías**
• Ricos - Pobres • Citadinos - Campesinos • Hombres - Mujeres	Roles y Clases Sociales
• Ciudad - Campo • Colegio - Taller	Espacios
• Jesuita - Artesanal	Educación
• Infancia - Adultez	Formación

Tabla 1.

Nota. La tabla presenta las categorías de análisis y las relaciones de oposición.

Como se evidencia en la tabla, cada categoría contiene diferentes relaciones de oposición que tienen en cuenta el sistema semiótico que se teje dentro del texto. A través de estas surgen las microsemióticas, que contienen el discurso implícito de la situación sociohistórica de finales del siglo XIX, y principios del siglo XX, la ideología de los criollos de la élite. Por otro lado, el análisis revela que las microsemióticas pueden incluir cuestiones que el escritor puede no entender ni afirmar. Parte del análisis del cuarto capítulo del presente documento revela que, en efecto, a pesar de mantener ciertas posiciones públicas, en la obra de Osorio se pueden hallar contradicciones y sentidos ajenos a sus afirmaciones en cuestiones como el rol de los profesores, las jerarquías con sus compañeros o su visión respecto a la mujer.

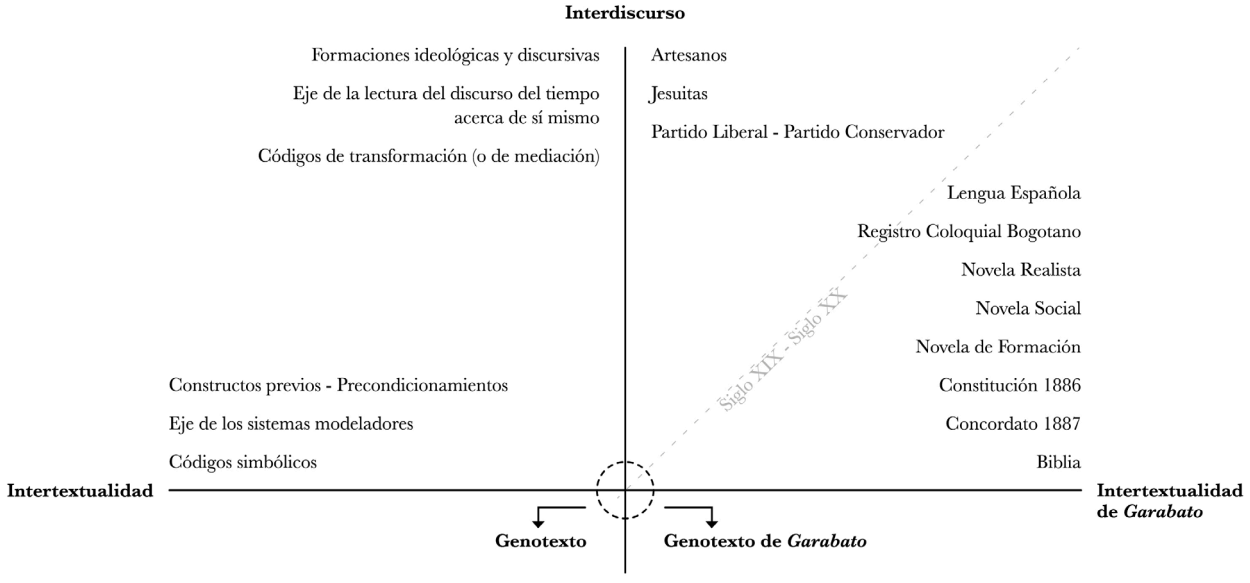


Figura 1.

Nota. Figura propuesta por Edmond Cros (2017). Se le adaptan los elementos correspondientes al análisis de *Garabato* en la parte derecha.

Para clarificar el modelo de lectura de Cros, en esta figura se interviene la matriz de análisis presentada en *Hacia una teoría crítica del texto*, donde se privilegian los elementos de interdiscurso e intertexto, que resultan en el genotexto. En la parte izquierda, se presenta el modelo de Cros, mientras que en la parte derecha, se introducen los elementos hallados en *Garabato*, de los cuales se presenta su correspondiente análisis en el cuarto capítulo.

CAPÍTULO III

Acercamiento a Garabato de José Antonio Osorio Lizarazo

En este capítulo se busca adentrarse en la novela *Garabato*, en busca de sus problemáticas generales para proponer un análisis sociocrítico. En ese sentido se explorarán los personajes, el estilo y los temas que emergen, para luego realizar un análisis detallado de la misma. La presentación de las temáticas se realiza narrando los grandes momentos que la novela evoca. Inicialmente surge la problemática de las clases sociales y el peso de la religión en los escenarios escolares, lo que desemboca en cómo se dan las contradicciones entre la moral religiosa y quienes la predican. Más tarde se presenta un tiempo de reflexión y transición a la adultez a través del escenario del campo y algunas particularidades de sus personajes. Finalmente, la obra muestra la inmanencia de la ideología en los grupos sociales de la obra, con las acciones que desempeñan los personajes en la última parte de la narración.

3.1 Un problema de clases, religión y educación

Garabato inicia con un prólogo escrito en tercera persona, en donde el narrador ilustra con detalle la vida cotidiana del obrero Juan Gabriel Vásquez, a la vez que describe algunas de las percepciones que el personaje tiene sobre asuntos de la vida humana. Es un hombre que en el día trabaja como carpintero, en la noche se dedica a la lectura de textos de filosofía y la escritura de su vida, mientras que en los fines de semana va al campo a ver a una mujer. Después de conocer estos detalles, la historia nos lleva hacia las memorias de la infancia del carpintero.

La entrada de Juan Manuel al colegio San Bartolomé, por decisión de su padre: "porque comprendía que era necesario aprovechar el tiempo, estudiar sin descanso y crearme una profesión muy apresuradamente" (Osorio, 2013, p.16), es el punto de partida de la historia. Los administradores del colegio, sacerdotes jesuitas, dudan en matricularlo, pero con el pago de la matrícula y una mentira del padre sobre la edad de su hijo, el problema queda resuelto.

Se denota inmediatamente el asunto de lo económico, pues el padre de Juan Manuel es

un carpintero que perdió dinero al dejar su trabajo y participar en la guerra civil. Su decisión está anclada a una percepción de la educación como forma de progreso, una inversión que costea con el sacrificio de que Juan Manuel deba tener una indumentaria precaria, libros usados, y un desconocimiento de las formas de vida de sus compañeros de mayores ingresos económicos. Por eso el niño se ve incómodo al ingreso al colegio, donde nota de inmediato que es diferente, cuestión que reafirman sus profesores, quienes desde el principio empiezan a tratarlo con menor estima.

> Más tarde me di cuenta de que los padrecitos no tenían una manera uniforme de tratar a los alumnos. Mientras eran muy severos con algunos, los castigaban y los reñían, con otros era todo dulzura y suavidad. Mis circunstancias personales, mi timidez y ese aspecto apocado y miedoso que me daba la constante inquietud de quebrantar alguna cosa o salir de las conveniencias me colocaron en el primer grupo. Conmigo se mostraban, pues, muy adustos: ni sonrisas insinuantes, ni obsequios de registros o imágenes, ni confidencias… Esto me deprimía y me angustiaba. (Osorio, 2013, p.49)

En esa parte de la historia Juan Manuel debe adaptarse a las nuevas lógicas que conlleva su vida en la institución, empezando por el apodo que usan sus compañeros para referirse a su figura pequeña, a causa de su edad y su mala alimentación: "*Garabato*". El estudiante tiene que asumir la rigurosidad y disciplina de los jesuitas, elementos acompañados de las materias que estudia basándose en el aprendizaje memorístico. Esto supone más complejidad en el ejercicio de su aprendizaje pues se suman las jerarquías impuestas por los sacerdotes para mantener la competencia entre los estudiantes.

Afuera del colegio, el personaje vive una rutina agotadora ayudando a su padre con el taller de carpintería, y corriendo entre el colegio y las casas de algunos tíos maternos, en las que vive durante un buen tiempo, donde lo alimentan por un acuerdo económico. Además de estos problemas se evidencia de nuevo una disciplina que fuera del colegio es impuesta por sus familiares, basada en normas y castigos físicos que se soportan de una moral que predomina en prácticamente todos

los personajes. Finalmente, la vida familiar la vive entre humillaciones y hambrunas. Observar el trato que da el hermano de su madre, llamado Ezequiel, quien desde que el niño llega a la casa lo usa como chivo expiatorio para referirse al pecado que cometen sus mismos hijos:

> Mi excelente tío Ezequiel seguía haciendo manifestaciones de hostilidad contra esa cosa tan insignificante que era yo. Encontraba en todos mis actos la influencia de Satanás, abrigaba la certidumbre de que estaba predestinado a la condenación eterna y comprendía que el vicio se me había agarrado desde la infancia y que jamás se apartaría de mí. Alguna vez le manifestó a mi madre, confidencialmente, la conveniencia de que me internaran en un establecimiento correccional, sugiriendo la posibilidad de que, en caso contrario, debíamos irnos de su casa, porque las buenas costumbres de sus hijos corrían peligro con mi ejemplo pernicioso. El santo varón olvidaba que, de sus hijos mayores, algunos habían sido borrachos y ladrones. (Osorio, 2013, p.94)

En el ambiente escolar se evidencia una desigualdad social que se ilustra en las actitudes de los profesores con los compañeros de mejores niveles económicos, así como en los espacios de miseria que habita el personaje, en comparación con la solemnidad del recinto educativo. Hay, tal como se indicó, una educación basada en la memoria, a partir del aprendizaje de los textos académicos junto a la repetición del discurso de los profesores, pero, sobre todo un deber por el aprendizaje de la doctrina religiosa. La cita anterior, del Tío Ezequiel ilustra aquella moral basada en la religión católica, que impera en el discurso de todos los personajes, pero que se diluye dependiendo de las conveniencias.

3.2 El pecado

Pasado el primer año en el colegio, la personalidad de Juan Manuel se transforma, empieza a tener interés por asuntos de los adultos, como el origen de la vida, el amor o las contradicciones de las personas. El personaje, se previene de los abusos, aplicándolos con los estudiantes nuevos.

Además, nota que sus compañeros parecen tenerle algo más de estima, cuestión en la que termina equivocando, pues poco a poco ellos son más conscientes de su mejor nivel económico y del mejor trato de los profesores, en oposición a Juan Manuel, quien no consigue ninguno de estos.

Esto cambia hasta que conoce a Rodríguez, un estudiante que lo trata como igual y que lo contagia del interés por hacerse jesuita, intentando entrar en la congregación. El proceso es complejo, ya que Rodríguez le enseña algunas prácticas ascéticas, como el castigo del cuerpo como forma de reivindicación religiosa. Sin embargo, después de las vacaciones la empresa fracasa porque para ingresar cada estudiante debe dar una cuota económica a los jesuitas. Al pasar un tiempo luego de las vacaciones, Juan Manuel intenta redimirse por no entrar a la congregación, por lo que ayuda en algunas misas al padre Agudelo, opción que tenían los estudiantes del colegio.

El apoyo en las sacristías termina generando una percepción de un ambiente monótono para el niño, quien se acostumbra a todos los elementos que componen el rito, que lo hace notar su arbitrariedad a través de los cánones impuestos por la iglesia. Esto se denota en la visión de un dios que él no comparte con los sacerdotes, como en los valores que le dan a cada objeto sagrado con los que termina interactuando, en lo que él llama una visión materialista. Esta parte de la novela es esencial porque muestra la llegada del sacrilegio en el personaje.

> Todo esto contemplado hoy con el juicio sereno que conceden los años, resulta una profanación. Llevaba en la otra mano el cirio para alumbrar el misterio eucarístico y esto cubría de sombras grotescas los semblantes. Eran pensamientos pecaminosos, absurdas tentaciones satánicas que a veces me incitaban a reír y que, en todo caso, me apartaban del fervor, me familiarizaban en exceso con Dios y con el más augusto misterio de la religión sacrosanta con que se le rendía tributo. (Osorio, 2013, p.152)

Después de celebrar varias misas, un día Juan Manuel decide ingresar a las bóvedas secretas del colegio que llevan hacia la Plaza de Bolívar y que contienen tumbas y algunas riquezas de los jesuitas. Luego es atrapado por el asistente del sacerdote Delgado, a quien acompañaba

en las sacristías. Como consecuencia de la travesura, el sacristán deja de confiar en él, y lo empieza a tratar mal. Sin embargo, este hecho hace que Juan Manuel tome conciencia de las contradicciones de la institución.

Hasta aquel punto de la historia, Juan Manuel es cada vez más consciente de las desigualdades que sufre, esto se acentúa con la llegada del profesor de contabilidad y latín, Marcos Restrepo, apodado "La Perra", personaje que encarna los grandes problemas de la novela. La educación, que la ejecuta por medio de la enseñanza con la metodología memorística; la inequidad social, con el trato desigual que tiene con Juan Manuel; y la moral que es contradictoria como en el caso de varios personajes, como en el caso del tío Ezequiel. El profesor es el personaje que más castiga al niño, llegando a hacerlo por cuestiones arbitrarias como estornudar, sonreír o llevar libros mal copiados.

Luego de varios castigos, Juan Manuel cree salvarse ya que no había nadie encargado del espacio de La Gallera, lugar donde solían enviarlo para el castigo. Sin embargo, el profesor Zuluaga lo solicita en su cuarto personal. Allí Juan Manuel sufre una agresión violenta con un látigo. Este suceso, hace que él cuente de regreso a casa el abuso, acto seguido el padre va a interpelar al sacerdote, pero él lo persuade y le indica que Juan Manuel es un terrible estudiante. Su padre, el señor Vásquez, luego lo castiga más, a pesar de las quejas de la madre. Los castigos y el reconocimiento en los otros, a quienes veía en la Gallera, le permiten al personaje identificar la desigualdad entre el trato con los estudiantes, la segregación, así como el trato más agresivo hacia los pobres.

Esta problemática se mantiene con el desprecio del profesor Delgado, quien lo echa de las clases, mientras que "los otros profesores se manifestaban profundamente indiferentes" (Osorio, 2013, p.168). A pesar de esto, Juan Manuel continúa su búsqueda espiritual, la que lo lleva a entender que dentro del colegio y la congregación existe una estructura corporativa, pues descubre que el presidente de la corporación había robado cinco mil pesos, para gastarlos en fiesta y mujeres, y lo habían perdonado. Este descubrimiento revela una vez más el problema del trato inequitativo y es parte del cambio que luego sufre el personaje.

El narrador adulto pasa a hacer una reflexión en donde identifica cómo sufrió el gran cambio. En medio de esos problemas, el niño descubre el deseo sexual, ya que un compañero del

colegio le habla del tema. Aquella iluminación lo lleva a una digresión sobre la figura femenina: la voz, el cuerpo y la desnudez, elementos comunes en la moral judeocristiana al deseo y al pecado. Esta revelación, acompañada de los sucesos previos genera consecuencias en la comprensión del personaje sobre varios de los elementos de su cotidianidad. Su concepción frente a las figuras que más representan la moral, se ve traicionada, cambiando el desarrollo de la narración a través de la nueva postura del personaje.

En síntesis, enterarse del pecado del sexo, le genera un conocimiento del pecado en todos los ámbitos, pues se derrumba parte del rito religioso, se baja el telón de lo sagrado. Más aún, Juan Manuel descubre que, a pesar de tener los conocimientos académicos, los profesores son injustos. Hay que recordar que alrededor de esas páginas, el profesor Murruzábal, de álgebra, lo evalúa mal a pesar de merecer mejores calificaciones. Todos estos descubrimientos causan en el personaje un cambio en su forma de ser, pues como él mismo afirma, se vuelve hipócrita y persuasivo para evitar sus problemas. Finalmente se desinteresa por educarse, a causa del rechazo, el acoso, el castigo y el hambre.

3.3 Una temporada en el campo

Después de la revelación, suceden algunos cambios en la cotidianidad de Juan Manuel. Una discusión entre su madre y el tío Ezequiel causa que sean expulsados de la casa. La madre debe mudarse al campo, mientras que el señor Vásquez vende algunas herramientas del taller y lleva a su hijo al hogar de las tías Inés y Fernanda. Quienes, como el tío Ezequiel, lo alimentan por algo de dinero. La llegada a la casa en el barrio Las Nieves sorprende al niño, pues encuentra un lugar pintoresco con plantas, decoraciones religiosas, objetos llamativos y animales. En la casa vuelve a ver a su abuela, a quien encuentra en una situación paupérrima. Las tías la amenazan, golpean y obligan a que trabaje dentro de la casa sirviéndoles. La anciana mujer no tiene otro remedio más que cumplir estos suplicios para salir en las tardes a comer golosinas y rezar. Mientras que sus hijas obtienen dinero gracias a negocios ofreciendo préstamos, y pasan el tiempo adorando sus altares religiosos.

Es importante resaltar que en ese punto de la historia se evidencia aún más la situación de miseria de Juan Manuel. El señor Vásquez no tiene otra opción que volver el pequeño taller su nuevo hogar. El niño debe vivir una rutina cada vez más deplorable en donde come pésimo, debe buscar agua y ayudar a su padre en el trabajo. Estas injusticias lo hacen reflexionar constantemente respecto a su padre, a quien señala de no querer obtener más dinero a costa de las apariencias, por no venderse como obrero y por cobrar barato a sus clientes adinerados.

Los domingos el señor Vásquez va con su hijo al Ferrocarril para visitar a la madre en el campo. Aunque allí el discurso religioso impera, Juan Manuel descubre un mundo opuesto al de la ciudad. Aunque deben ir a misa en el pueblo, el niño encuentra una familia amable y humilde, las Martínez, quienes acompañan a su madre, a quien ve con "sus ropitas baratas y campesinas" (Osorio, 2013, p.202). El escenario del campo le permite encontrar un lugar de tranquilidad, pues describe la naturaleza con detalle y explica que le genera ganas de "gritar, moverse y trepar en los árboles" (Osorio, 2013, p.204), así como espacio de abundancia que se ilustra con las Martínez, quienes les dan mucha comida al padre y su hijo.

El niño cuenta cómo después de las grandes comidas los campesinos se dedicaban a beber Chicha, brebaje que llama peligroso y evita al seguir el ejemplo de su padre, que la encuentra como bebida de obreros, personas no educadas y campesinos. Estos elementos, a pesar de ser vistos de forma negativa, no agotan la visión positiva de Juan Manuel sobre el campo en contraposición con la ciudad, la cual encuentra como abominable y sinónimo de sus pesares cotidianos. Finalmente, ahí vive el deseo sexual por su prima Rosa, y esta sensación la relaciona con las bestias, como si se tratara de una cuestión animal.

De regreso a la ciudad Juan Manuel encuentra más problemas. Sus tías empiezan a expresarse de manera negativa contra su madre, esto a partir de una visión de la mujer que se basa en el matrimonio según el cual la mujer debe acompañar al hombre y servirle en cuestiones domésticas, como el cuidado del niño, la cocina y mantener la docilidad. El niño empieza a rechazar las acusaciones contra su madre, pues es consciente de que no los acompaña por cuestiones ajenas a su voluntad. Sin embargo, el señor Vásquez empieza a ceder al discurso condenatorio contra su mujer y

mantiene una férrea actitud contra su hijo, hasta el punto de que parece que libera su dolor en él.

El repentino rechazo a la educación a razón de los conocimientos sobre las injusticias de la escuela y la iglesia, así como las arbitrariedades de los docentes quienes deciden no aprobar sus exámenes por determinaciones ajenas a sus conocimientos, hacen que Juan Manuel no pueda ser promovido al siguiente año escolar. Su papá, creyendo en la voluntad de los sacerdotes, lo castiga duramente obligándolo a trabajar más en las vacaciones, golpeándolo y generando en él más rechazo a educarse, a la religión y a la labor de la carpintería. Hasta que a causa de la mala administración económica el señor decide enviar a su hijo de vuelta al campo, para evitar gastos.

En la temporada vacacional el niño goza de la libertad que le ofrece el campo, permitiéndole interactuar con los lugareños, quienes lo tratan siempre con respeto y solidaridad. Allí conoce a varias familias acaudaladas con propiedades como chicherías y fincas. Algunos personajes, como Gabriel Roncancio, generan lazos amistosos y familiares con el niño. Esta generosidad basada en ofrecer abundantes comidas y dar buen trato, genera en Juan Manuel un cambio en su percepción de sí mismo. Se siente más inteligente que los campesinos, que luego lo requieren por sus conocimientos básicos aprendidos en la escuela, como la lectura y las cuentas.

El tiempo de libertad se logra gracias a la complicidad de sus primas Martínez, quienes cada domingo cuando lo visita su papá, aseguran que Juan Manuel se mantiene estudiando rigurosamente. Esto resulta falso pues el personaje se la pasa ocupado aprendiendo asuntos de la vida campesina, como sembrar papa, ordeñar y hacer cuentas. En medio de estas aventuras conoce a Ana María, una cariñosa campesina, y a Lucía una niña hija del señor Santana, a quien le da clases particulares de francés. La subordinación que se genera entre el niño citadino con los habitantes del campo causa un sentimiento de grandeza en Juan Manuel, quien lleno de deseo, busca novia y se decide por la hija del acaudalado.

Frecuentar la finca de los Santana, para enseñar francés y coquetear a escondidas con su nueva novia, le permite interactuar con las cotidianidades de la finca. Lucía le indica que algún día él será quien tendrá que administrar la finca junto a ella, y que por lo tanto tendrá que aprender todas sus dinámicas. En medio de sus jornadas, presencia la castración de un

potente toro, el cual relaciona con varios valores humanos como la competencia, el deseo y la masculinidad. A partir de este episodio donde se ilustra a detalle el fin de la fuerza animal, el narrador simboliza el fin de la infancia del niño:

> Pero lo cierto es que llevo grabados en mi espíritu aquella derrota formidable y aquella decadencia trágica y aquel espectáculo soberbio y he querido narrarlo como lo evoco ahora y como lo sentí entonces. Quizás alguna vez haya pensado totalmente en la castración moral que se me hacía en la plenitud de la infancia, sombría y tenebrosa, pero tal pensamiento podría resultar absurdamente grotesco si me pusiera a escribirlo aquí. (Osorio, 2013, p. 255)

La fuerte imagen del toro vencido precede el fin del idilio, pues un día la señora Petra, madre de la jovencita, los descubre besándose. La ira maternal apegada a la ya común moral que está desplegada en toda la narración hace que busquen castigo. Luego de reprender a la niña la señora en compañía de su marido va a reclamar a la casa de las Martínez, allí se encuentran con el señor Vásquez quien enfrenta al niño, y apoyado de la voluntad de la señora, lo ataca duramente hasta llevarlo de vuelta a la ciudad. El niño humillado vuelve a su vida en la acostumbrada miseria, recibiendola como algo mejor, pues hace una reflexión final del campo como fuente de pecado, pues allí encontró holgazanería, gula, y deseo.

3.4 La transición hacia la adultez

La vuelta al colegio es el regreso a la lucha de clases, que se consolida con la vergüenza del niño frente a sus compañeros. Teme que sepan que su padre es carpintero ya que sus compañeros son todos hijos de profesionales u hombres de poder. Aprovechando su temporada en el campo inventa una jornada en su "haciendita" y cuenta varias de sus aventuras, ya no de un niño, sino de un hombre. Este interés por lo socialmente atribuido a los valores masculinos lo invade, pues empieza a tener peleas para ganarse el respeto de sus compañeros, pues sabe que al menos en los combates puede demostrar su talante.

En esa nueva temporada conoce a un nuevo profesor llamado Miguel Montoya y apodado "El Buque" por su figura imponente y grande. Este personaje resulta ser igual de agresivo que "La Perra", pues mantiene una actitud de desprecio y humillación contra Juan Manuel. Sus humillaciones verbales son constantes y el desinterés por la formación del niño es notorio. Constantemente lo humilla por ser hijo de carpintero o por no tener los recursos para acceder a los libros, esto alienta a sus compañeros a criticarlo y acosarlo. El Buque lo echa de las clases y lo manda para la casa, donde su padre iracundo lo golpea.

Las constantes agresiones que se tejen en el aula de clases, protagonizadas por el profesor y apoyadas por los estudiantes funcionan como herramienta para criticar las tensiones de clase entre los poderosos y los pobres. El poder representado en el profesor como autoridad académica, pero además moral al ser sacerdote, silencian la verdad del niño. A costas de este poder el discurso del profesor sacerdote funge como lo único veraz, haciendo incluso creer al mismo niño ese sentimiento de inferioridad.

> Aquí lo odian sus compañeros: todos son amigos entre sí, discuten, juegan, bromean, tienen alegría. Pero a él le huyen y lo aíslan. Poseen un instinto de defensa contra su degeneración y solo los que son como él buscan compañía. Le temen al contagio de sus vicios innatos, señor Vásquez. Además, usted sabe, le han puesto un apodo infamante y él se regocija en ello y se siente satisfecho. Es lamentable que este colegio sea nacional, porque de otra suerte nos abstendríamos a recibir a ciertos muchachos que a primera vista presentan taras y tendencias anormales. (Osorio, 2013, p. 281)

Las palabras del sacerdote crean un imaginario negativo en sus padres. Esto aumenta el sentimiento de culpa en el niño, quien termina por asumir una actitud de melancolía, que lo hace mantener un perfil bajo en el colegio. Juan Manuel resuelve mantenerse al margen para evitar más problemas, contraído en medio de lo que parecen ser los indicios de una depresión. Su padre busca como alternativa que vaya donde un zapatero para aprender el oficio. A pesar

de que finalmente logra pasar los exámenes y ser promovido al cuarto curso.

Los domingos, de regreso en el campo encuentra la única libertad, pero descubre que la vida citadina ha empezado a invadir a sus habitantes. Manuel no vuelve a recibir ninguna invitación de los campesinos. Su familia lo señala de goloso y empiezan a rechazar a su madre, por no aportar económicamente. El niño sin embargo encuentra comodidad en la soledad, reflexiona sobre su futuro y contempla "un tibio anhelo de venganza". Presenciamos un cambio que se consolida con el encuentro con Ana María, quien es la única que conserva su cariño y humildad para con él.

Con trece años Juan Manuel entra en la adolescencia. Sus experiencias y constante interés por la vida adulta consolidan el cambio que se ve representado en el acto sexual que mantiene con Ana María. Esta dicha se ve opacada al pensar constantemente en su tía Justina, madre de sus primas en el campo, que se encuentra muy enferma, y también en su abuela que había sufrido una fractura a causa de una caída. Luego de un domingo sin la visita del señor Vásquez, la madre se preocupa y deciden visitarlo en Bogotá, cuando llegan al taller lo hallan en un estado de salud bastante malo.

La madre y el hijo buscan a las hermanas del enfermo y tienen una fuerte discusión. Finalmente acceden a permitir ver a su hermano en el taller y aprovechan para robar sus ahorros, inventando que era un dinero que le habían dado a guardar. También se roban la llave del taller, dejando al niño y su madre en la calle. El padre está enfermo porque no había vuelto a alimentarse, las señoras se lo llevan para atenderlo, pero luego Juan Manuel lo encuentra en peor estado de salud. Finalmente encuentran un médico que le da algunas medicinas, las cuales paga la madre llevando a su hijo al campo y vendiendo algo de comida.

De vuelta en la casa de las tías, el señor Vásquez se encuentra moribundo. Su esposa e hijo lo llevan a la caridad, su lecho de muerte. Luego de tener una última discusión con las tías, y despedirse de su abuela, al fin les regresan la llave del taller, que encuentran vacío. Días después de implorar para verlo en el hospital, una enfermera le indica que el hombre había fallecido hacía días. Juan Manuel sospecha que lo usaron como cadáver para prácticas de estudiantes de medicina.

CAPÍTULO IV

Análisis e interpretación, aproximación sociocrítica a Garabato de José Antonio Osorio Lizarazo

En este capítulo se pretende hacer una interpretación de la obra que busca analizar el contenido sociohistórico de *Garabato*, a través de las relaciones textuales que se tejen en los fenotextos. En ese sentido, el corpus analizado son fragmentos y frases de la obra, o lo que Cros (2017) llama intertexto. En este análisis se evidencia que el material lingüístico contiene las condiciones sociohistóricas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y a su vez la ideología del sujeto colectivo de las élites criollas, es decir el interdiscurso de la novela. Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo de este capítulo es realizar una interpretación crítica de la obra y hallar el genotexto de *Garabato*, a través de microsemióticas específicas que surgen de las categorías de oposición propuestas.

4.1 Roles y clases sociales

A través del análisis de *Garabato*, la importancia de los roles y clases sociales se ve representada en esta categoría. Este apartado indaga sobre la ideología dominante que se da en la naturaleza social de la obra a través del contexto histórico de la Regeneración, el papel de la iglesia con el Concordato y la Constitución de 1886, principios que obedecen al poder del pasado colonial en el desarrollo de la historia del país hasta el inicio del siglo XX, que es el periodo histórico dentro de la novela. Además, se evidencia el interés del autor por revelar los efectos de las lógicas económicas en la sociedad colombiana, el choque de clases sociales, así como la influencia de la ideología criolla en las relaciones con sectores de la sociedad como campesinos y mujeres que los hace concebir de formas dóciles o negativas.

Si bien son pocas las marcas temporales que se presentan en la novela, varios elementos del texto funcionan como indicios para hallar un marco socio temporal específico. En *Garabato*, los capítulos contienen series de símbolos contenidos en los espacios y personajes, que se pueden compren-

der en el contexto de los conservadores en el poder, gracias al triunfo de Rafael Núñez. El triunfo del conservador dio paso a la Constitución de Rionegro en 1886, que suscitó una gran reforma en la concepción del Estado, que se consolidó con el Concordato de 1887. Ambos acuerdos representan la piedra angular para el desarrollo ideológico del país a principios del siglo XX. Sin embargo, en la práctica lo dicho en estos textos no se concretó a partir de su publicación, sino que representó las hojas de ruta de futuros gobiernos, lo que suscitó una apuesta política en contradicción a la de sus predecesores liberales, lo que generó nuevas guerras civiles. Como bien se ha enunciado[1], en estos procesos hubo complejas tensiones e inestabilidad política hasta al menos la década de 1910.

Al hallar las relaciones textuales que constituye el fenotexto, en la narración se obtiene un anclaje histórico preciso a partir del discurso del padre Guerrero, personaje que aparece en el segundo año de clases, quien manifiesta abiertamente su aversión a los liberales: "Rojos malditos, cien veces malditos" (Osorio, 2013, p.105) por lo que a través de sus clases de historia patria sostiene una mirada de los hechos desde la óptica de los vencedores (Orwell, 1944). Guerrero desprestigia a sus opositores liberales, refiriéndose a los gobiernos previos a la Regeneración, y señala que el proyecto de país que pensaron fue errado, cuestión que relaciona con un origen torpe que se remite a los primeros colonizadores. Además, su aversión lo lleva a justificar la muerte de liberales durante la guerra.

El discurso del padre Guerrero, concibe al otro como un enemigo, con el que se imposibilita el diálogo o consenso. Esta mirada sobre el opositor se puede rastrear desde la performatividad que desarrollaron los colonizadores en su llegada a América, quienes imponían su pensamiento al contemplar a los colonizados como individuos sin pensamientos, a quienes podían asesinar, violar y negar. (Maldonado Torres, 2004, p.145). La ideología impuesta por los colonizadores, es decir el cristianismo, la esclavización o la muerte, se consolida con la imposición de la Iglesia en los poblados de gran parte de América. Siguiendo la hipótesis de la herencia colonial, los criollos reproducen la ideología de negación del otro, a través de la guerra contra sus opositores.

Edmond Cros señala que: "La ideología es un conjunto de representaciones cuya finalidad

1. El desarrollo histórico político del país se puede precisar en el primer capítulo de la presente investigación.

consiste en ocultar la realidad de la lucha de clases. En este sentido la ideología de una época determinada es la ideología de la clase dominante" (Garcés, 2019, p.450). El grupo social de las élites criollas, constituido en la novela por los profesores jesuitas, como es el caso del padre Guerrero, y los compañeros de clase de Juan Manuel, representa cómo la ideología colonizadora, y más tarde cristiana, se convierte en la ideología dominante en el periodo de la regeneración. Por supuesto, en el tiempo colonial no existía una sociedad de clases, pero como se verá más adelante, las tensiones entre la élite criolla y nuevos actores de la sociedad como los artesanos, llevará a la contradicción entre el pensamiento tradicional, arraigado a la iglesia y el pensamiento radical de corte anticlerical. Elementos que el autor retrata a través de sus personajes más malignos, los profesores del colegio y las personas adineradas del mundo social de la obra.

La importancia de la iglesia, desde la llegada de los primeros colonizadores, continuó vigente luego de la Independencia. En el siglo XIX su infraestructura y aparato ideológico llegó a gran parte del territorio nacional habitado, mientras que el emergente Estado colombiano no contaba con la capacidad humana y económica para llegar allí. Por eso, en la sociedad decimonónica la legitimidad de la Iglesia en oposición a la del gobierno, era mayor. Sin embargo, antes de la llegada de los conservadores al poder, la institución religiosa había sufrido dos grandes golpes, el principio de separación de Iglesia y Estado en 1853 y luego la expulsión de los jesuitas. Estos sucesos generaron un odio mayor hacia los liberales, quienes además abogaban por una educación laica, por lo que esto desembocó en la Guerra Civil de 1860 y la Guerra de las Escuelas en 1876.

En el mandato de Reyes, en busca de un consenso que lograra articular la institución política y la religiosa, el Concordato de 1887 constituyó la gran apuesta de principios morales y axiológicos del Estado Colombiano, con el que los conservadores intentaron subsanar la fuerte tensión que se vivió en décadas pasadas. A pesar de que el poder político sería mayor al de la iglesia, el Concordato marcó los principios de una sociedad colombiana basada en el respeto a la moral, al manifestar que la religión católica sería la religión del Estado. La iglesia obtuvo grandes logros como, reconocimiento de personería jurídica, exención de pago de impuestos, autonomía de una legislación eclesiástica que funcionaba en conjunto con las leyes del

Estado, y poder sobre las instituciones educativas y el matrimonio. (González, F. 1993).

La relación interdiscursiva entre el discurso religioso y el político para comprender las ideologías en contradicción que se hallan en los grupos sociales de la novela (Cros, 2017), está anclada a varios de los artículos del Concordato[2], que enmarcan la obligatoriedad de la enseñanza católica, control de las prácticas piadosas, poder de los obispos para revisar los contenidos académicos de los estudiantes, pero sobre todo la importancia de la iglesia en el control de las instituciones educativas públicas, universitarias y básicas. En ese sentido se puede comprender gran parte de los discursos de los personajes de *Garabato*, quienes simbolizan la inmersión del interdiscurso del autor en las condiciones sociohistóricas de la época.

El mundo social que representa Osorio en *Garabato* constituye una importante apuesta de reconocimiento de nuevas dinámicas y actores que llegan a la sociedad de principios del siglo XX. Su interés por denunciar las injusticias sociales revela la configuración de la identidad colombiana —que a causa del proceso histórico apenas empezaba a generarse— a través de sus personajes. Aunque esta representación falla en el hecho de olvidar la caracterización más profunda de los estudiantes compañeros de Juan Manuel, que pocas veces intervienen en diálogos más profundos más allá de demostrar que la mayoría comparten la misma clase social. Que el autor al olvide darle detalle a varios de sus personajes, es posiblemente uno de los grandes problemas que se hallan en la obra, más teniendo en cuenta su importante habilidad como cronista de personajes del cotidiano.

4.1.1 Ricos/Pobres

Para entender la oposición entre ricos y pobres en el marco de las tensiones políticas, el capítulo VII presenta el anclaje histórico esencial: el rechazo colectivo a Rafael Reyes (1906). Este apartado de la novela es particular porque en oposición a la composición general de la obra, es el único que presenta un contexto histórico específico. La introducción de estos elementos es una notoria influencia de varias obras del realismo en la literatura de Osorio, pues los hechos histórí-

2. Gracias a los convenios realizados con el Estado Colombiano en el marco del Concordato, la iglesia agendó y controló las actas de nacimiento, matrimonios y cementerios.

cos funcionan como elementos para retratar una realidad más verídica para el lector. En aquella escena, Juan Manuel en compañía de su tío, ve multitudes iracundas compuestas de estudiantes y obreros desarmados que se enfrentan a la policía en un ambiente social inestable en el que además de exigir la dimisión de Reyes, el congreso está clausurado.

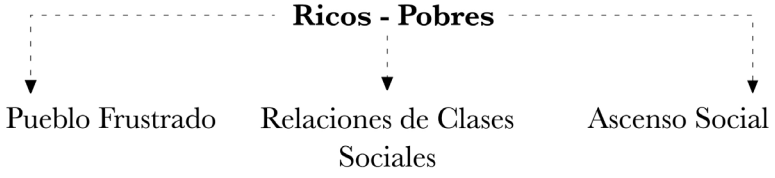


Figura 2.

Esta representación de la ira popular en la ciudad resulta un gesto diferente y novedoso en oposición a la sociedad que se presenta en gran parte de la literatura decimonónica colombiana, Osorio logra captar el material histórico a través de una microsemiótica que articula los valores sociales de un *pueblo frustrado*, que en la mirada del narrador suscita una reflexión sobre individuos populares que son utilizados como herramientas para un fin. Un apartado en especial permite entender la visible lucha política, en la que se enfrentan individuos de clases populares.

> Habían intentado matar al tirano. Eran unos hombres del pueblo, obreros como mi padre, en cuyo espíritu, indudablemente, había un sentido de justicia y libertad. Dos políticos ilustres, quizás más, el general Pedro León Acosta y el doctor Bercelino Hernández, los habían comprado para que ejecutasen el crimen político y habían logrado eliminar los últimos temores de los desventurados llenándolos de aguardiente. (Osorio Lizarazo, 2013, p.112).

En contraposición al conflicto entre partidos políticos que evoca el profesor Guerrero, el recuerdo de Juan Manuel reflexiona en torno a los posibles asesinos de Reyes, donde los protagonistas no son políticos, sino personas que encarnan ideales de humanidad, como justicia y libertad. La no-

vedad del autor incurre en el reconocimiento de individuos populares que se enfrentan en nombre de políticos que luchan por el poder. La pretensión de Osorio no es contar la historia, sino reflexionar sobre fenómenos reales, la desigualdad social al margen de los partidos políticos. Es decir, una contradicción que responde a la emergencia de dinámicas de modernización, en las que las clases populares son presentadas como miserables e iracundas, resultado del fracaso político de los conservadores. Por consiguiente, la elección del material histórico se debe pensar en los términos de la búsqueda estética y sobre todo la intención social que el autor buscaba en su literatura. (Osorio Lizarazo, 1978).

En el mismo capítulo Juan Manuel nombra a Enrique Olaya Herrera, personaje histórico a quien narra como un orador que anima a las multitudes frustradas a enfrentarse a la policía, su participación constituye la representación del político "bueno", quien más tarde logrará ser presidente en la década de los 30, siendo el primer liberal luego de cincuenta años de gobiernos conservadores. Desde la perspectiva de Goldmann (1978) la representación de este personaje puede ser vista como el uso de un material histórico que simboliza la visión de mundo del grupo social del Partido Liberal. Sin embargo, como se ha reiterado en varias ocasiones, aunque Osorio transitó y compartió ideas en este escenario, su visión de mundo responde al relacionamiento con otros sujetos sociales de la época[3].

Por esta razón, hay símbolos que revelan una contradicción sobre la visión positiva del político, quien es presentado así para demostrar la perspectiva crédula de las clases populares, conmovidas por el orador Enrique Olaya Herrera. Aquí se demuestra la importancia de la mirada de Osorio, quien empieza a criticar las figuras tradicionales del poder a pesar de publicar su obra en 1939, en pleno gobierno liberal. El tratamiento que le da al fenómeno histórico permite intuir que empieza a comprender la problemática de la política colombiana, y más allá de tomar partido en alguno de los bandos, en su literatura manifiesta el uso de las clases populares en medio de los conflictos políticos. Su forma, un poco simple, de representar las problemáticas históricas en esta novela demuestra un ejercicio que años después habrá de mejorar en términos estéticos con la publicación de su gran obra *El día del Odio* (1952).

3. Osorio comparte con el grupo de Los Nuevos, algunos comunistas, dirigentes sindicales, pedagogos populares, múltiples discursos que se consolidan en su formación social.

Como se explicó en el capítulo anterior de esta investigación, la tensión entre clases populares y acomodadas, o ricos y pobres en términos de Osorio, se evidencia no solo en el recuerdo del adulto que niño ve a los adultos enfrentarse, sino en su relación con los estudiantes del Colegio Mayor de San Bartolomé. Las interacciones entre Juan Manuel y sus compañeros, que desde una mirada pedagógica constituyen problemáticas usuales de la sociabilidad en la escuela, constituyen una microsemiótica de las *relaciones de clases sociales*, por ejemplo, cuando Juan Manuel es castigado por el profesor Marcos, descubre su condición en otros niños pobres:

> Allí se reunían una colección de desaplicados y muchachos rebeldes de todos los cursos. Y como una coincidencia realmente curiosa, casi todos aquellos revoltosos estábamos muy mal vestidos, teníamos los fondillos remendados o los zapatos rotos, nos dejábamos crecer el cabello y éramos flacos o de semblante anguloso por recónditas enfermedades o por las continuas privaciones. Quizás todos ellos fuesen pobres y en ello se radicaba el secreto de su insubordinación y su carencia de juicio. Quizás también porque nuestros padres no tenían ninguna influencia para hacerse sentir ante los padrecitos. (Osorio Lizarazo, 2013, p.159).

La condición de pobreza, representada por la imagen y el comportamiento de los estudiantes, constituye otra clase social inmersa en la obra, los pobres, gente sin dinero ni influencia, que se enfrentan a la élite criolla en el escenario de la institución escolar. A partir del nombre del escenario de "La Gallera" se halla un indicio del genotexto. Las galleras son espacios donde se desarrollan las peleas de gallos, práctica que los españoles introdujeron en América y que con los años se transformó en una tradición de varias zonas de Colombia, incluida la capital. En ese sentido, la palabra evidencia la problemática de una práctica que ha sido objeto de debate por el enfrentamiento de los animales como forma de espectáculo, pero que también da lugar a un espacio donde conmutan celebraciones, apuestas, riñas y confrontaciones de animales y apostadores. Por eso, el uso de este nombre simboliza que tal como los gallos, los estudiantes son aislados fuera de su voluntad.

Esta constante segregación se evidencia no solo por el poder que tienen los curas con los estudiantes, sino también en las mismas actitudes de los estudiantes con Juan Manuel, a quien encuentran cómico por su aspecto débil y curioso. La transición de la infancia a la adolescencia suscita también la transformación de sus compañeros, quienes cada año actúan más cercanos a los roles adultos que a los de niños, cuestión que, tanto a Juan Manuel como a ellos, les permite comprender su estatus social y económico. La mirada en retrospectiva año tras año va revelando la distancia social y económica entre ambas clases sociales. En el tercer año, cuando Juan Manuel descubre su imposibilidad para entrar a la Congregación San Luis de Gonzaga, devela un fenómeno más grande, la influencia del poder económico en articulación con el religioso: "Y cómo les fue, más tarde, útil y provechoso para sus respectivas carreras haber formado parte de aquella falange castísima..." (Osorio Lizarazo, 2013, p.144). En este enunciado, el narrador se refiere al futuro de los niños, quienes se convierten en adultos educados que mantienen la ideología del grupo social, gracias a su poder económico y su influencia con las instituciones religiosas.

Aunque son pocos los comentarios donde Juan Manuel señala los privilegios que logran sus compañeros en el futuro, algunos enunciados permiten señalar que hace referencia a un grupo social específico. Mientras se refiere en un tono irónico a su problema para agradar al profesor Marcos Restrepo y la consecuencia que esto trae, el personaje hace una crítica a sus compañeros que más tarde serán políticos: "Si hubiera seguido sus consejos, ahora sería por lo menos uno de esos ministros ufanos que ganan tanto dinero, distribuyen y venden empleos y luego, cuando renuncian, quedan bien ricos." (Osorio Lizarazo, 2013, p.166). Esta reflexión se puede relacionar con la postura inicial del narrador, el desinterés por obtener el ascenso social y la crítica a las figuras de poder, a quienes encuentra corruptos.

El uso del prólogo[4], como unidad de sentido dentro de la narración y no fuera de ella, ofrece indicios de la toma de posición[5] del autor. Esta curiosa apuesta, que en términos estilísticos

4. Los prólogos pueden ser realizados por el mismo autor de la obra, críticos, editores o personas cercanas al escritor (en casos de obras póstumas). Estos, son generalmente una forma de comentar la obra para introducir al lector, pero en sentido estricto no componen una parte de la narración.

5. Para Bourdieu la toma de posición representa la lógica autónoma de los escritores dentro del campo literario. Aunque desde las lógicas de la sociocrítica, la obra cultural es una representación de la ideología, Osorio desarrolló su obra partiendo de una postura

supone un desconocimiento de la tradición o un desconocimiento de la figura, también se puede pensar como una crítica de Osorio a la imposibilidad de contar con alguien que escriba un prólogo de su obra. Sin embargo, esta parte de la obra es junto a los pequeños comentarios que da mientras narra su vida, la única manera de acceder por completo al personaje de Juan Manuel en el presente. En un fragmento de este apartado, el narrador omnisciente deja de describir el espacio junto a las acciones del personaje y ofrece un comentario sobre el pensamiento del joven carpintero, que demuestra un rechazo a la idea de ascenso económico:

> Nunca parecía desesperado como otros obreros que mantienen tórrida en el alma una aspiración insensata de aburguesamiento y un odio torpe contra el oficio. Era dueño de sus propios actos y no explotaba a otros, porque manejaba instrumentos de propiedad, pagaba su arrendamiento, su servicio de fuerza eléctrica y vivía independiente y libre. (Osorio Lizarazo, 2013, p.11).

Esta actitud es una clara oposición al discurso del personaje del señor Vásquez, padre de Juan Manuel, que, desde una mirada paradigmática del texto, es un símbolo que se mantiene desde el inicio hasta el fin de la narración. Primero al matricular al niño y luego, hasta su muerte. Su interés está representado como la *búsqueda del ascenso social*, que constituye otra microsemiótica invertida en el fenotexto. El padre de Juan Manuel, luego de participar en la guerra civil, pierde su estatus social, lo que hace que vea su oficio como algo miserable y desee que su hijo se vuelva un hombre educado. Sin embargo, en él se encuentra una serie de rasgos particulares, la negativa a su condición a través de su vestimenta de traje, su preferencia por el título de "ebanista" y no el de "maestro"[6] palabra que podría simbolizar su caída en la miseria, y su falta de autonomía, ya que acepta los argumentos de los personajes con más poder; curas, campesinos acomodados, familiares

personal, que se enfrentó a las tomas de posición de los autores de la época.

6. Aunque en la actualidad connota una acepción de aparejador u obrero, en la antigüedad se refería a un grado mayor, aquellos quienes dirigían obras enormes en algunas culturas antiguas como masones o egipcias. La aparente molestia del personaje es por cómo lo pronuncian los otros: "maistro". Lo que connota una forma de nombrar de las capas más bajas de la sociedad.

adinerados, los cuales mienten sobre su hijo. Esto compone la otra cara del símbolo, la subordinación frente a los que tienen más poder.

Además del rechazo que recibe dentro del colegio, Juan Manuel debe enfrentar a otros personajes, sus tíos maternos y sus tías paternas, aunque cada uno tiene sus particularidades, ambos grupos poseen rasgos comunes; dinero y religiosidad. En estos personajes se evidencia el factor común de las conveniencias, comunes también a los profesores y los estudiantes, pero que en ellos se presenta en la avaricia. Es decir, son otro grupo social que representa una vez más la oposición entre ricos y pobres. Además, su actitud desarticula el modelo tradicional de familia, pues no existe en ellos algún gesto de solidaridad o empatía por su sobrino.

Cuando Juan Manuel es matriculado sus padres buscan al tío Benjamín Ortega, quien participó en la guerra civil por el bando conservador, pero éste manifiesta ser pobre, por lo que le cobra a diario al padre de Juan Manuel para alimentarlo luego de las jornadas escolares. Más tarde, llega el tío Ezequiel Ortega, personaje del que se resaltan sus constantes contradicciones morales. Finalmente, los personajes de las tías Inés y Fernanda, continúan con las actitudes de los tíos, pero se muestran también como mujeres opulentas que además de engañar a su hermano representan actitudes que obedecen a las nuevas dinámicas de la ciudad, pues administran pensiones y estafan personas. En definitiva, esta serie de personajes vistos como un sistema simbólico, más allá de asumir los roles de la familia, representan la ideología contradictoria de la religión. Cuestión que se puede rastrear desde la colonialidad, cuando los españoles llegaron imponiendo la esclavitud y la muerte, actitud que los mismos cristianos habían criticado a los romanos.

Un par de frases logran articular a los dos grupos de personajes en el mismo grupo social, a partir de la inmanencia de su ideología. el narrador indica que: “Pensaba si todo aquel fervor, el de mi buen tío y el de los padres jesuitas - todos más familiarizados que yo con las cosas sagradas- no sería una mentira para engañar a la gente.” (Osorio, 2013, p.173). Pero, además, resalta la actitud de los sacerdotes profesores, quienes representan las figuras más altas de la Iglesia, como individuos que: “no eran tan santos como sabían presentarse, que de vez en cuando hacían sus cosas malas, encerrando a algunos de los muchachos, bien escogidos, en sus habitaciones.

—¿Qué harían dentro? —, que la misa no bastaba para llenarlo todo y que eran ostentosas sus predicciones por esos alumnos sanos, rozagantes y hermosos." (Osorio, 2013, p.175). La contradicción de los personajes que representan las autoridades morales, como su tío; desde el núcleo familiar y sus profesores, desde la doctrina religiosa, generan aquella crítica, que representa la apuesta del autor frente a la condición confesional de la sociedad. Esto le da valor a la obra, puesto que a pesar de ser publicada en el contexto liberal, la crítica abierta a la iglesia seguía siendo una actitud peligrosa teniendo en cuenta que aún eran vigentes las normas impuestas en la Hegemonía Conservadora. Solo unos pocos escritores, como León de Greiff y José María Vargas Vila, habían tomado una actitud similar en aquellos años.

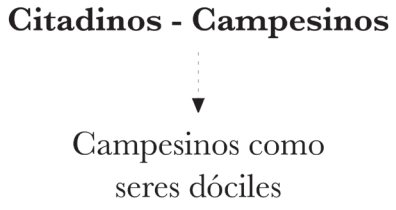


Figura 3.

4.1.2 Citadinos/Campesinos

En *Garabato* los citadinos como seres pecadores se contraponen a la representación de los campesinos, a quienes inicialmente Juan Manuel identifica como personas que portan valores como generosidad, humildad y camaradería. Sin embargo, el retrato de este grupo social es el de una figura infantil, pues se muestran como ingenuos, individuos de los que Juan Manuel se aprovecha a partir de su procedencia de la ciudad. A partir de este accionar, surge la microsemiótica de los *campesinos como seres dóciles*, pues Juan Manuel reproduce la ideología del grupo social de la ciudad, ya que en el campo es conveniente como sus tíos y profesores. La ingenuidad de los campesinos se relaciona también con la ignorancia, pues los personajes son iletrados sin importar su clase social.

El anclaje sociohistórico relacionado previamente, revela de nuevo una problemática común, la precariedad del Estado Colombiano en el territorio nacional evidenciada en la ausencia de instituciones y agentes educativos en las zonas rurales a principios del siglo XX.

Desde esa perspectiva los campesinos constituyen una contradicción con los citadinos, que, sin embargo, se termina cuando descubren que el niño se relaciona sentimentalmente con Lucía. Los códigos morales que componen la ideología de la iglesia emergen como un accionar que no se limita al grupo social, sino que componen un trazado ideológico que se traspone a todos los personajes, es decir al sujeto transindividual o colectivo. Estas múltiples contradicciones de los personajes revelan el inconsciente colectivo que surge en la obra, a través de la figura de los campesinos conservadores, que se desprende de la clase dominante hacia todos los grupos sociales, incluido el mismo Juan Manuel en el campo.

4.1.3 Hombres/Mujeres

En la categoría de grupos y roles sociales de *Garabato*, una última oposición se evidencia en los roles de género. La tensión entre los hombres y las mujeres emerge como un elemento más que compone la serie de contradicciones que compone la obra. La importancia de la mujer es crucial para comprender la ideología del sujeto colectivo que compone el relato, en especial si se revisa desde la óptica de la moral cristiana, en clave con el Concordato. Esta figura es evidente desde el prólogo, pues el narrador hace referencia a una mujer fiel a Juan Manuel, que se sitúa como la antítesis de la mujer de ciudad.

> Había en ello, quizás una amante rural y dócil, que se escondía en uno de los pueblos sabaneros, le veía los trapos, los lavaba y recibía el homenaje dominical de un amor tranquilo como la totalidad de su existencia. Ella lo acompaña durante la tarde por los potreros abiertos al sol. Había sido fiel desde la adolescencia y sin crear el conflicto de la vida en común, mantenía la amistad cordial y sencilla de la mujer que no tenía pretensiones de zapatos, polvos, perfumes o lip-sticks. Allá se puliría el semblante todos los días con agua

fría y, cuando había fiesta, se pondría su traje nuevo de zaraza, contenta de vivir como una buena vaca burguesa. (Osorio Lizarazo, p.11, 2013)

Aquí se evidencia que tal como los grupos sociales de la obra, contenidos por la ideología del sujeto colectivo, en *Garabato* se presenta un moralismo permanente. Pues el personaje que parece crítico frente a la actitud de los grupos sociales más conservadores y acomodados, presenta una actitud reaccionaria. Saber si el mismo José Antonio Osorio Lizarazo compartía esos pensamientos, resulta imposible, pero si se piensa en el concepto de no-consciente que propone Cros, se podría asumir que el mismo autor vivía en sus contradicciones. La crítica a la mujer de la ciudad acompañada de los artículos estéticos revela que el mismo autor identificaba las condiciones de las mujeres en occidente, es importante decir que corrían los tiempos y los cánones estéticos de la *belle époque*, por lo que era usual el acceso de algunas mujeres a este tipo de industria cosmética. De modo que se presenta una misoginia muy particular en el autor, quien se identificaba como defensor de las clases populares y el pensamiento liberal más radical, pero que entendía a la mujer bajo una percepción anacrónica.



Figura 4.

En *Garabato*, la figura de la mujer rural está constituida por los valores de lealtad, servicio y sumisión, los cuales son reflejo de la figura femenina representada en la Biblia. Esto es notorio desde el Antiguo Testamento, con la figura de Eva, como portadora del pecado original. Este símbolo se replica en una visión patriarcal que condiciona a la mujer a unos rasgos característicos. La teóloga Isabel Corpas de Posada (1995) indica: "En la Biblia, que refleja las circunstancias históricas en las que el pueblo de Israel y la primitiva Iglesia vivieron la experiencia de Dios, encontramos textos y situaciones en los que la mujer aparece minusvalorada, marginada, oprimida." (p.383) En ese

sentido, esa percepción de la mujer se evidencia en los personajes femeninos urbanos, que portan características negativas que el narrador relaciona con las dinámicas de la ciudad, la vanidad y el consumo de productos estéticos e indumentaria citadina.

La visión negativa en torno a las figuras femeninas no se limita a las mujeres de la ciudad, pues el narrador incluye a la campesina dentro de estos comportamientos al relacionar que los domingos ella también usa un traje como "buena vaca burguesa". Sin embargo, su visión de la ciudad como escenario que posibilita lo negativo en las mujeres se evidencia con la huida de su prima, quien se va a vivir con un hombre de la ciudad, cuestión que sus padres encuentran como un crimen. Del mismo modo, en la ciudad el personaje de Victoria; la niña que le explica a Juan Manuel que el diablo no irá por él, es representada como un símbolo del conocimiento. Este fragmento se puede leer de forma intertextual junto con la biblia, pues es tal como la escena del Génesis en la que Eva le ofrece a Adán comer del Árbol de la Vida.

El interdiscurso entre la lectura bíblica, con la representación de la mujer como pecado puede hallarse en las enseñanzas de las clases, donde los predicadores señalaban los vicios de las personas a partir de las imprecaciones[7] Juan Manuel señala que: "En ellas hablaban de mujeres perversas; de grandes y misteriosos pecados que producían delicias y placeres en la misma carne que Lucifer habría de tostar." (Osorio Lizarazo, 2013, p.70). Alegorías que se refieren al acto sexual. Del mismo modo, cuando se descubre al tesorero corrupto, acompañado del presidente de la congregación, Juan Manuel identifica a las mujeres de forma negativa, esta vez refiriéndose a las prostitutas: "vagando por una de esas calles donde viven mujeres malas, agentes de Satanás para corromper a la juventud." (Osorio Lizarazo, 2013, p.170). La postura de Juan Manuel hacia la mujer constituye otra microsemiótica del texto, que se halla en los personajes femeninos como una cadena de símbolos que revela la representación de la *mujer como pecado*.

Por otro lado, la figura de mujer que Juan Manuel desea; servil y dócil, se ve representada a partir de comparaciones con animales, lo que se evidencia en varios enunciados del intertexto. Este

7. En la lectura bíblica las imprecaciones son formas retóricas para condenar o maldecir personas o sucesos. Chico González, (2006) Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa.

es el caso de la esposa del tío Ezequiel, una mujer retratada como un "ratoncito inquieto" (Osorio Lizarazo, 2013, p.34) que acompaña al avariento hombre, o en las mujeres de la Plaza de Bolívar, mostradas como "murciélagos temerosos" (Osorio Lizarazo, 2013, p.48). Por eso no resulta extraño que este sea el mismo modo de llamar a la campesina del prólogo, que el narrador nombra como una "buena vaca burguesa" (Osorio Lizarazo, 2013, p.11). El lenguaje figurado para referirse a características negativas de mujer es parte del uso de los zoologismos, fenómeno lingüístico que funciona para referirse a estereotipos de características negativas de los seres humanos a partir de la comparación con los animales. (Škvárová & Šlechta, 2015). Todas estas relaciones simbólicas develan una concepción de la mujer que se basa en la microsemiótica de la *mujer como animal*.

4.2 Espacios

La categoría de espacio revela las siguientes microsemióticas, que emergen al analizar la red simbólica de los escenarios que se dan en *Garabato*. Esto se concreta a través de dos cadenas de oposiciones: ciudad/campo y colegio/taller. En la primera se identificarán condiciones sociohistóricas que presentan la imposibilidad de la modernidad, a causa de la ideología dominante y los efectos de la modernización sobre el campo y la ciudad. En la segunda oposición se identifican la organización de las sociedades y la segmentación de los espacios para actividades específicas, cuestiones que suscitan dinámicas de control de los cuerpos y los saberes. Todos estos elementos se identifican en la novela a través de las descripciones de los espacios y las prácticas de los personajes que los habitan o transitan.

4.2.1 Ciudad/Campo

La ciudad en *Garabato* debe ser vista como símbolo, donde cada uno de los lugares que la componen operan como red, y sus significados en contradicción, una totalidad. Por eso, atravesados por lo religioso, estos lugares representan la concepción estatal que se despliega en la ideología del Concordato. Por otro lado, más allá de presentar una ciudad moderna, la Bogotá de *Garabato* demuestra que la ciudad apenas empieza a modernizarse. Esto se evidencia en los espacios, pero

también en la concepción de ciudad de quienes la gobernaban, así como en las prácticas de sus habitantes. Una clara conjunción entre la ideología religiosa y la modernización se puede evidenciar en el río San Agustín, un escenario natural que es nombrado igual que un santo, y que además sufre una transformación a causa de la falta de sistemas de acueducto adecuados, cuestión que empeora a causa de la ignorancia de sus habitantes.

> Arrastraba perezosamente en sus aguas negras todas las inmundicias de algunos barrios de la ciudad y esparcía emanaciones irrespirables y fétidas. En el lecho fangoso se pudrían los cadáveres de los perros y los asnos que arrojaban los vecinos. La gente se acurrucaba en la calle, al borde de la corriente, para dejar los residuos de la digestión y convertir las laderas en un vasto muladar. En otro tiempo, el río había sido alegre y saltarín. Sus aguas fueron puras y abundantes y mugían al estrellarse contra las riberas arcillosas, tupidas de arboledas y vegetación. Fue su vera rumorosa donde los frailes agustinos hicieron su convento. Pero la ciudad se fue adueñando del río, vertiendo sobre él sus alcantarillados, apoderándose de los terrones que orillaban la corriente para prender en ellos cabañas aprovechando su cauce para convertirlo en una de las arterias por donde expelía sus inmundicias. (Osorio Lizarazo, 2013, p.73).

El río se contrasta con su origen natural, un lugar inhabitado que se identifica de forma positiva. Sin embargo, se ve intervenido por los frailes, agentes religiosos que, en el siglo XVI, llegaron a colonizar el espacio. El narrador relaciona el origen del problema a causa de la intervención de los religiosos. Además, se narra los comportamientos torpes y antihigiénicos de los habitantes. La ideología se presenta entonces en los dos sujetos sociales nombrados, los frailes y los habitantes. Por eso, no es arbitrario que el personaje que introduce el narrador, quien vive sobre el río, sea el tío Ezequiel. La relación de los comportamientos fanáticos de Ezequiel, en conjunto con la torpeza de los de los habitantes junto al río y las decisiones de los gobernantes de perpetuar el alcantarillado por su afluente son

indicios suficientes para identificar la microsemiótica de lo *tradicional*[8], constituida por el despliegue material de la ideología criolla en la construcción y concepción de los espacios de la ciudad.



Figura 5.

La percepción negativa de la construcción del proyecto de modernización en la ciudad se demuestra a través de la predilección del narrador por oponer la ciudad con el campo. Algunos de los factores que permiten comprender esta denuncia de los problemas que acarrea la modernización de la ciudad, sin las garantías sociales para finiquitarla, se evidencian en problemáticas como el surgimiento de enfermedades a causa del hambre y las malas condiciones de salubridad. En las novelas de Osorio, la enfermedad[9] afecta a los personajes más vulnerables, como es el caso de los miembros del núcleo familiar de Juan Manuel, esto se evidencia en su madre, quien a causa de la mala alimentación "se acostaba rendida por nuestra suerte y porque además sufría de un dolor perenne en la boca del estómago, que sólo se lo aliviaba un poco cuando tomaba chocolatico caliente" (Osorio Lizarazo, 2013, p.77), o en Juan Manuel quien al "besar el suelo del excusado" (Osorio Lizarazo, 2013, p.130), contrae una enfermedad en la garganta, un acto que denota la ignorancia del niño, pues lo hace en busca de la aprobación para obtener un lugar en la Congregación San Luis Gonzaga. Bajo estos indicios se debe aclarar que Bogotá no contó con una infraestructura de hospitales, acueducto y alcantarillado adecuada hasta los años 20. (Zambrano Pantoja, F., 2002).

Con relación a lo anterior se identifica que el discurso científico no tenía cabida en la sociedad bogotana de principios de los años XX. Una de las grandes consecuencias de esto se evidencia en la crisis de salubridad que causó la gripe española en la Bogotá de 1918, la cual demostró el desconocimiento de la élite criolla en la organización del proyecto de ciudad moderna. Sin embargo,

8. Lo tradicional entendido como la ideología conservadora, la moral religiosa, los principios del Concordato y la Constitución de 1886.

9. Se sugiere revisar la tesis de Calvo Isaza (2005), quien se refiere a la sífilis y la narrativa médica en la transición del siglo XIX al XX en la obra de Osorio, o la de Neira Palacio (2003) que trata el asunto de la enfermedad en su análisis de "El Criminal" (1935).

el desorden de la administración fue aplacado gracias a la comunidad médica, que logró sopesar la terrible crisis. (Durán Sánchez, 2005). Para entender la magnitud del problema, esta epidemia local causó la mayor crisis sanitaria de la que se tenga registro en la ciudad.

Por otro lado, en la novela la problemática del hambre se evidencia en la abuela, que cae en cama por la avaricia de sus hijas, y finalmente en el padre de Juan Manuel, de quien los vecinos indagan por su apariencia moribunda hasta descubrir la verdad: "—No. Se estaba muriendo de hambre." (Osorio Lizarazo, 2013, p.308). La carencia de alimentos para las clases populares, se muestra como una situación usual de la ciudad, que devela el desinterés de las clases sociales acomodadas ante la desigualdad. Por el contrario, el campo es representado como el escenario de la comodidad, la abundancia y la solidaridad. Nada más llegar, Juan Manuel es sorprendido por la amplitud de sus familiares campesinos, que le ofrecen gran variedad de frutos y preparaciones.

Si se tiene en cuenta la red simbólica que se logra tejer entre la ideología religiosa, evidenciada previamente como parte del inconsciente colectivo de los grupos sociales de la obra, hay algunos indicios que permiten evidenciar que la huella ideológica está también en el espacio del campo, aunque este se muestra como una microsemiótica del *paraíso bíblico*. Al llegar a la estación del pueblo, el niño descubre a la gente agitada ante los sonidos de las campanas de la Iglesia, donde el cura reproduce el mensaje del evangelio y al mismo tiempo se refiere negativamente a los "liberales, masones y los ateos". (Osorio, 2013, p.201).

Aunque entre los capítulos XIII al XVI, no se revelan más indicios de la huella ideológica en los campesinos, pues desde la óptica del narrador el campo es presentado como un paraíso idílico, donde nadie comete pecados, el inconsciente colectivo en los campesinos se evidencia en la actitud que toman luego del "pecado" de Juan Manuel. Desde la clave del mito bíblico, Adán pierde las comodidades del paraíso para luego vivir como el primer terrenal. Del mismo modo, Juan Manuel pierde las comodidades que le ofrecen en el campo para ser sancionado. El enunciado final del capítulo, donde reflexiona frente a su accionar, permite identificar esta simbolización del campo como paraíso perdido, donde el personaje concibe su destino como la voluntad divina y pasa a censurar sus conductas:

> Allí me había entregado a la perpetua holganza, a una existencia primitiva y salvaje que me conduciría a convertirme en uno de esos peones tan menospreciados por mi padre, hombre de ciudad que reputaba muy insignificantes y desgraciados a los miserables que viven pegados a la tierra. Sí, de seguir allí habría defraudado las paternales ambiciones y hubiera quebrantado definitivamente mi progreso intelectual. Pero Dios, cuyos caminos son indescifrables, aprovechó la coyuntura de mi abominable pecado con Lucía para traerme de nuevo, según su santísima voluntad, al sendero del bien y del trabajo. (Osorio Lizarazo, 2013, p.265).

Finalmente emerge la concepción negativa del campo a causa de los comportamientos de sus habitantes, primero por la ideología religiosa, pero más tarde por la influencia de la ciudad. Deja de ser un paraíso, para constituir un espacio donde se reproducen los comportamientos malignos de los ciudadanos. "Si, la gente había cambiado mucho. Empezaba a civilizarse. Llegaban hasta el pueblo los efluvios de ciudad, el egoísmo de la ciudad, la amplia cultura de la ciudad." (Osorio Lizarazo, 2013, p.290). Esto constituye no solo una percepción negativa de la percepción del narrador hacia el campo sino una crítica a los efectos de la modernización. En *Garabato* no se evidencia aún la modernidad, pues, aunque lentamente ingresan espacios modernos a la urbe, los comportamientos de la gente perpetúan aún la ideología religiosa, generando prácticas y discursos de tiempos coloniales.

Así pues, las cadenas de oposición convergen en una totalidad cuando la ideología dominante impera en los dos escenarios, el campo y la ciudad. Sin lugar a duda, la novela presenta espacios que bien representan el país del Concordato, los cuales recuerdan los espacios de las novelas del romanticismo colombiano. De hecho, la técnica que utiliza el autor para describir zonas como la casa de sus tías o la plaza del pueblo, recuerdan a novelas de *El Mosaico*, lo que demuestra que Osorio se mantenía en las formas más tradicionales de escritura sin pretender innovar en términos estéticos y que a razón de su importancia por darle un sentido social a la novela, olvidaba la importancia de la búsqueda estética a través del uso de la lengua escrita.

4.2.2 Colegio/Taller

Aunque en la ciudad y el campo, los personajes presentan comportamientos y discursos alusivos al inconsciente colectivo, los lugares privados son los escenarios donde las huellas ideológicas son más notorias. El Colegio Mayor de San Bartolomé[10] es otro escenario real que compone el espacio esencial de la novela, allí se desarrollan gran parte de las problemáticas y las críticas del narrador frente al estado de cosas de la sociedad colombiana. El edificio colonial, acompañado del "gran templo histórico y vetusto" (Osorio Lizarazo, 2013, p.19), que hace referencia a la Iglesia de San Ignacio, simboliza la cercanía del poder de la Iglesia con la educación, en el desarrollo de la historia del país. Una relación que ya se evidenció a partir del Concordato y que cómo se ha analizado, constituye un punto de anclaje sociohistórico imprescindible para la comprensión del genotexto de la novela.



Figura 6.

La cercanía entre Iglesia y Estado, desde los tiempos coloniales hasta principios del siglo XX, se alude a causa de la falta de fondos económicos para el control del gobierno sobre la educación. Los jesuitas fueron actores imprescindibles para el desarrollo de la educación en Colombia, por tal razón, en el Colegio Mayor de San Bartolomé se han formado durante siglos varias de las personas más influyentes del país; militares, presidentes, intelectuales, científicos, artistas, entre otros, se educaron bajo sus principios ideológicos. La concepción de sociedad jesuita, basada en principios de control, como competencias y jerarquías se evidencia en las prácticas que instauraron dentro del espacio de sus escuelas.

10. Este colegio se instauró gracias al clérigo Bartolomé Lobo Guerrero en compañía de un grupo de jesuitas en 1604. Más tarde, en 1610, empezó la construcción de la Iglesia de San Ignacio. En esa institución educativa se crearon además la Pontificia Universidad Javeriana, en 1623, y la Universidad Central de la República en 1826, la cual sería antecesora de la Universidad Nacional de Colombia.

> Consideremos el ejemplo de la "clase". En los colegios de los jesuitas, se encontraba todavía una organización binaria y masiva a la vez: las clases, que podían contar hasta doscientos o trescientos alumnos, y estaban divididas en grupos de diez. Cada uno de estos grupos con su decurión, estaba colocado en un campo, el romano o el cartaginés; a cada decuria correspondía una decuria contraria. La forma general era la de la guerra y la rivalidad; el trabajo, el aprendizaje, la clasificación se efectuaba bajo la forma del torneo, por medio del enfrentamiento de los dos ejércitos; la prestación de cada alumno estaba inscrita en ese duelo general; aseguraba, por su parte, la victoria o las derrotas de un campo y a los alumnos se les asignaba un lugar que correspondía a la función de cada uno y a su valor de combatiente en el grupo unitario de su decuria. (Foucault, 2009, p.169).

Estos principios permiten entender la postura del personaje de Juan Manuel en su movimiento por el colegio. Desde las primeras clases se evidencia la distribución en decurias: "En la parte superior leía en grandes letras doradas las palabras 'Roma' y 'Cartago' correspondiendo, respectivamente, a cada una de las dos banderas." (Osorio Lizarazo, 2013, p.24), y la posición de control de los profesores para controlar a sus estudiantes "Subió al estrado desde donde dominaba todo con su imponencia". (Osorio Lizarazo, 2013, p.24). Desde la óptica de Foucault en torno al control del cuerpo a través de la disciplina por medio de rangos, estas prácticas se evidencian a través de la microsemiótica del colegio como *espacio de control*, que funciona además como un reflejo de la urbe, donde los estudiantes van aprendiendo las lógicas de jerarquías y competencias de la vida adulta.

Por otro lado, la figura de la casa se traspone a la del taller, pues más allá de habitar el espacio como un hogar, en él Juan Manuel debe trabajar. Esta cercanía entre los dos lugares se puede rastrear de la Edad Media, donde los espacios eran comunales y congregaban múltiples actividades en un solo edificio. La construcción de ciudades modernas desplazó la idea de la relación del ser humano con la naturaleza y segmentó en diferentes espacios funciones específicas, donde la actividad creativa se separó del hogar, para llegar a lugares donde desempeñar las actividades. Luego, en el siglo XIX, esta tendencia aumentó con la emergencia de fábricas que suplirán las actividades

manuales para masificarlas. La relación entre casa y taller puede ser rastreada aún en algunos pueblos, donde los habitantes conservan la tradición de los oficios. (Ospina, W., 2018, p.195). La casa de Juan Manuel entonces constituye los rastros de una tradición que se va agotando con la llegada de las industrias y la concepción de hogar de las ciudades modernas.

En *Garabato*, la figura de los padres en la casa-taller constituye el lugar inicial donde el personaje aprende sus primeras formas de relacionamiento con el mundo, la tradición de la carpintería, la practicidad para el desarrollo de este oficio y la austeridad de vestimenta, objetos y alimentación. En oposición al taller, el colegio es un espacio de opulencia, teorización y novedad. La contradicción entre estos lugares revela dos concepciones diferentes de vivir. La vía del colegio termina siendo rechazada a causa de la inequidad, corrupción y falsedad que el personaje encuentra en su experiencia escolar. Por lo que finalmente el personaje decide conservar la tradición familiar, aunque con la aprehensión de algunas prácticas escolares, como la lectura. Una postura, que revela la concepción del individuo que Osorio defendió en su obra literaria.

La crítica a la escuela se da en la reflexión sobre los actores que la dominan, explicando un proyecto de sociedad contradictorio en el que se evidencia la inequidad social a partir de las enormes brechas económicas y sociales. Esta situación monótona es parte de una formación enfocada en la religiosidad de los habitantes de la ciudad y el campo, que mantiene la hegemonía del poder criollo. La educación es representada como un privilegio que solo disfrutan las clases acomodadas y que, sin embargo, hace parte de una mirada oscurantista[11] de la humanidad. La diferencia no tiene lugar en la ciudad ni en la escuela, pues cualquier indicio de crítica o raciocinio, se concibe como pecado, por eso los manifestantes son perseguidos por el gobierno y los estudiantes "diferentes" aislados en los espacios de tortura. El inconsciente colectivo emerge en los grupos sociales ante cualquier ruptura del código moral.

11. Oscurantista en el sentido de que a pesar de ser un espacio formativo, los estudiantes obtienen un conocimiento limitado de la realidad, puesto que sus espacios formativos son anacrónicos y basados en los principios estrictos de la doctrina religiosa, lo que imposibilita una comprensión amplia de los fenómenos naturales y sociales.

4.3 Educación

En el análisis de *Garabato* en la categoría de educación surge la oposición Jesuitas/ Artesanos. En este apartado se realiza un rastreo del rol del artesano en la sociedad del siglo XIX, quienes son la génesis de la sociedad de clases, pero que también generan espacios democráticos como instituciones educativas que ofrecen un modelo educativo que contrasta con el modelo liberal, que se piensa en medio de una sociedad capitalista emergente. Por otro lado, se indaga sobre la "nueva" concepción educativa que surge en el contexto del Concordato y que se contrapone al proyecto de los artesanos y liberales. Estos fenómenos históricos se evidencian a través de los discursos de los personajes de la novela, así como las condiciones que se dan en los espacios.

Remitirse de nuevo al anclaje histórico del siglo XIX, clarifica la importancia de la educación como tema esencial de *Garabato*. Luego de las guerras independistas de las primeras décadas del siglo, los nuevos dirigentes intentaron aplicar un modelo ideológico influenciado por el liberalismo europeo, sin embargo, la ausencia de una infraestructura social e industrial, sumada a la deuda heredada en la Independencia, causó una profunda crisis económica. En el desarrollo de la República Neogranadina (1831 - 1858) los artesanos empezaban a asumir un rol importante, pues su trabajo fomentó la producción de insumos elementales para la cotidianidad de los criollos. Su interés se basó en la búsqueda de una política proteccionista, puesto que temían la competencia extranjera y la desigualdad en términos de ganancias económicas.

Esta demanda empezó a materializarse en la década del 30, cuando se manifestaron en contra de las políticas arancelarias. Sin embargo, la prohibición de los gremios, pactada en la constitución, hizo que este grupo no lograra compactarse, lo que causó que sus demandas no fueran tomadas en cuenta. En 1846 mandaron una solicitud a la Cámara de Representantes titulada *Protesta del artesanado contra el librecambio*, donde solicitaron garantías equitativas sobre los impuestos de importación, para que no se vieran afectados gravemente. (García Arjona, F. 2015).

La influencia del artesanado en la política surgió a través de colectivos como la Sociedad Democrática de Artesanos de Bogotá[12] fundada en 1847, en la que se reunieron diferentes gremios

12. Además de esta sociedad, que puede ser leída como el antecedente ideológico del Partido Liberal, existieron otras sociedades

como agricultores, propietarios de potreros y comerciantes. (García Arjona, F. 2015) Estos colectivos, fueron representados por artesanos tradicionales como sastres, zapateros y herreros, que consolidaron una agenda común de la que se resalta el auxilio recíproco en casos de enfermedad o muerte, logrado en 1849, y el surgimiento de establecimientos educativos como las escuelas nocturnas en 1854, allí sus miembros aprendían habilidades como leer, escribir y dibujo lineal. Lo anterior generó polémica, ya que los artesanos no concebían una educación más allá de estas competencias. Sin embargo, estos conocimientos les permitiría llegar a ser reconocidos como ciudadanos, puesto que para votar era necesario que las personas tuvieran habilidades como la lectura y la escritura.

> Para los guías ideológicos de la S.D.A.B.[13], la educación en las artes liberales, es decir, cualquier tipo de instrucción que superara la alfabetización elemental, las matemáticas básicas y los conocimientos específicos para el desarrollo de los oficios, era un desperdicio. Los artesanos no debían pretender que sus hijos fueran a la universidad, sus hijos debían heredar el oficio de los padres. (García Arjona, F. 2015).

El triunfo de los liberales radicales con la consolidación de la Constitución de 1863, y la conformación de los Estados Unidos de Colombia, significó una nueva óptica del papel de la educación. Varios de los líderes del partido, formados en los principios ideológicos de países europeos y de los Estados Unidos de América, entendían los contenidos de la educación de forma opuesta a los grupos de artesanos y a la Iglesia. A pesar de los avances logrados en términos educativos con las escuelas nocturnas, sería diez años después que se lograría un proyecto educativo acorde a las dinámicas científicas. Para los radicales, los contenidos de las clases estaban profundamente arraigados en áreas del conocimiento positivistas, "Los liberales intelectuales fueron conscientes de que el país requería ingenieros, químicos, botánicos, geólogos, agrimensores, economistas y técnicos, y

fundadas por la Compañía de Jesús, las "Sociedades Populares", evidentemente estas estaban estrechamente relacionadas con la Iglesia, tenían un carácter confesional y existían en gran parte del país gracias a la influencia de la Compañía. Esta sociedad puede ser vista como el ala de los artesanos cercanos a lo que sería el Partido Conservador Colombiano.

13. Sociedad de Artesanos de Bogotá.

debido a esta necesidad, la Universidad Nacional, desde el momento de su fundación, orientó sus currículos hacia estas áreas." (Guerrero Vinueza, 2001, p.6). Esta concepción de la educación, basada en el positivismo como eje del conocimiento, permitió el desarrollo de estas disciplinas en los centros de estudio, lo que suscitó más debates entre los conservadores, pues los liberales llamaron "ciencia especulativa" al conocimiento que había desarrollado la Iglesia.

Para comprender esta transición el caso de Antioquia puede ilustrar con claridad el desarrollo de la educación en los años 70 del siglo XIX. A la par de las escuelas de formación superior en Ingeniería de la Universidad Nacional, la Universidad de Antioquia, e instituciones tales como la Escuela de Minas, pensadas para formar empresarios que controlaran los procesos productivos de la incipiente sociedad capitalista (Herrera, M. 1992, p.66), surgen otras escuelas que responden a las necesidades de los artesanos. Según los documentos de la Imprenta Nacional sobre el objeto de estas escuelas, se evidencian miradas particulares de la transición del oficio artesanal hacia el surgimiento de obreros cualificados.

En 1870, la escuela de Artes y Oficios del Estado de Antioquia se piensa como un espacio para la formación de artesanos que responde a las necesidades de la nueva industria. Más tarde, en 1873, convergen no solo las habilidades de instrucción, sino también conocimientos teóricos y prácticos. En 1898 se da otra reforma a estas escuelas que piensa las habilidades de los artesanos, no solo desde los oficios, sino en aras de formar individuos capacitados para el progreso de la industria, con espacios donde convergen artes nuevas en conjunto con las habilidades tradicionales. (Gómez, K., 2016, pp. 61 - 62).

La reforma educativa de 1870 concibió un sistema de educación laico y obligatorio, pensado a través de una reforma del currículo, el modelo pedagógico y la organización de los roles de docentes y estudiantes. Esto sumado a la concepción liberal de la educación como herramienta para la formación de ciudadanos que garantizaran el proyecto de nación, se oponía a la herencia de la pedagogía lancasteriana[14], que había dominado la primera mitad del siglo XIX, por lo que fue du-

14. El mismo Simón Bolívar invitó a Lancaster a crear escuelas en Caracas, las que serían adoptadas como modelo en varias partes de sudamérica. Este modelo tenía como principios ser económico, rápido y transmitir los conocimientos básicos de lectura, escritura y aritmética, a través de la disciplina y la memoria.

ramente objetada. Como antecedente ideológico se pueden rastrear los postulados de la pedagogía pestalozziana, la cual pensaba en la libertad de los estudiantes del mismo modo que los ideales de razón y libertad que promulgaban los liberales. (Castillo, A. 2019). Para concretar la reforma, los dirigentes políticos invitaron a la misión pedagógica alemana, un proyecto pensado alrededor de la formación de docentes a través de escuelas normales, la revisión del currículo con la integración de diferentes áreas del conocimiento, el principio del aprendizaje a través de la razón, la búsqueda de una educación sin discriminaciones y el reconocimiento del docente en la sociedad.

En *Garabato*, en contravía a estos procesos, el surgimiento de la Regeneración Conservadora y su hegemonía acabó con varios de los procesos que se lograron en el proyecto de los liberales. A pesar de que muchas de estas políticas educativas no se efectuaron al pie de la letra, debido a las dinámicas de los estados, el pacto de los conservadores con la Iglesia redujo notablemente las posibilidades de una sociedad democrática. El Concordato significó el regreso de las prácticas más tradicionales, con la anulación de la educación laica, el castigo como regulador en el proceso de aprendizaje y la discriminación de los estudiantes por parte de los profesores.

El rastreo histórico permite entender cómo en *Garabato* los jesuitas toman una actitud negativa hacia el niño no solo por su pobreza sino por lo que connota ser hijo de artesanos, su llegada a un colegio católico simboliza la entrada de alguien que representa al antiguo opositor de quienes controlaban y agendaban la educación. La importancia de la elección de Juan Manuel por ser artesano en contravía al proceso de educación tradicional, demuestra la toma de posición de José Antonio Osorio Lizarazo por la defensa de los individuos radicales que encarnaban los roles populares, aquellos que se mantenían en las lógicas revolucionarias y "consecuentes" de la clase social. Sin embargo, aunque el autor criticó a quienes siendo obreros llegaban a la vida de clase media, él mismo intentó llegar a una vida más acomodada, y por eso terminó en cargos burocráticos del gobierno liberal.

4.3.1 Jesuita/Artesanal

El material histórico rastreado a través de la microsemiótica del *rol del artesano* permite entender varios de los discursos de *Garabato* como una red de sentido que devela el discurso implícito del sujeto colectivo. En ese sentido, las prácticas de control y discriminación que se

dan en el escenario del Colegio Mayor de San Bartolomé no solo emergen a causa de la clase social del niño, sino que también se relacionan por la connotación del rol social del artesano en los tiempos del Olimpo Radical (1861 - 1886).



Figura 7.

La forma en que los artesanos pasan a ser figuras menospreciadas obedece a causa de varios fenómenos que deben ser investigados con mayor profundidad. Sin embargo, una posible lectura para comprender este fenómeno en relación con la novela es que desde finales de siglo muchos empezaron a mutar a obreros, lo que causó que perdieran el prestigio logrado a través de las Sociedades Democráticas, mientras que otros se convirtieron en poderosos burgueses al tomar el control de más insumos técnicos y personal humano. Estas diferencias fueron la génesis de la sociedad de clases colombiana, que surgió en la segunda mitad del siglo XIX. (García Arjona, F. 2015). Además, otro factor fue la fundación de las escuelas especializadas en las universidades, lo que con los años fue generando individuos cada vez más especializados y avalados por los círculos académicos y políticos. Mientras que otros fueron capacitados para asumir el mismo rol que tenían sus antepasados, sin grandes posibilidades de lograr un ascenso social.

De vuelta a la novela, la única posibilidad que aparentemente tiene Juan Manuel es la educación en una institución prestigiosa y tradicional a través de la formación rigurosa de los jesuitas. Sin embargo, esta idea se hace cada vez menos probable por la actitud de los diferentes grupos sociales sobre el niño, es decir, la fuerza del sujeto colectivo como contenedor de la ideología dominante. Esta misma fuerza se denota cuando la perseverancia del señor Vásquez en su interés por la educación de su hijo, se hace menos estricta cuando lo obliga a tomar clases de zapatería: "Yo no quiero que ese muchacho sea un triste zapatero. He querido que estudie. Pero es bueno saber algo especial en la vida: fabricar zapatos por ejemplo" (Osorio Lizarazo, 2013, p.287). A pesar de su afirmación, el análisis demuestra que la vida de artesano es la única posibilidad para el niño.

La importancia de la microsemiótica del rol del artesano no solo se presenta en el padre de Juan Manuel, sino en varios de los miembros de su familia. Al comprender las vidas de estos personajes se evidencian parte de las divergencias que tenían los artesanos a finales del Siglo XIX. Uno de sus tíos maternos es otro carpintero, que logra crecer económicamente convirtiéndose en un artesano acomodado, mientras que su abuela paterna pertenecía a la tradición de los destiladores artesanales, quienes fueron perseguidos por el gobierno durante años, hasta la consolidación del monopolio oficial de licores por parte del Estado. (Meza Ramírez, C. A., 2014). La restricción de su trabajo causa que tenga que sobrevivir con la creación de otros brebajes como dulces y mermeladas. Estos símbolos remiten de nuevo a la óptica de Osorio acerca de la ciudad, pues son los efectos de la modernización sobre las personas lo que le interesa retratar, más allá de hablar de la cotidianidad de la urbe. Del mismo modo, el personaje de Juan Manuel adulto asume una postura de rechazo a los artesanos, ahora obreros, que asumen las lógicas de la modernidad.

La novela de Osorio no presenta la posibilidad del ascenso social en sus personajes, como muchas obras del realismo europeo, donde surge una problemática a resolver que generalmente los personajes superan. (Eagleton, 2016, p. 128). En *Garabato* la situación de pobreza y la vida de artesano, no es superada. Juan Manuel Vásquez es un carpintero, y su paso por la institución educativa es un constante suplicio. Su decisión por continuar la tradición familiar surge como su forma de mantenerse al margen del grupo social dominante, él desea continuar con la vida austera más allá de convertirse en un hombre de poder. Sin embargo, a lo largo de la novela se evidencia la profunda inequidad y la imposibilidad de una vida diferente para las clases populares, por lo que, aunque su vida adulta se presenta como una decisión, lo que muestra la novela es que le era imposible llegar a ser como sus compañeros.

Ahora bien, los modos de direccionamiento de los cuerpos en transición hacia la adultez, que se evidencian en la enseñanza que recibe el niño en el colegio, en el taller con el trato de su papá, y en el campo cuando es castigado, evidencian una misma problemática en torno a la educación. La microsemiótica del *castigo como práctica educativa*. Tal como se ha señalado, las posturas ideológicas de los diferentes grupos sociales de la segunda mitad del siglo XIX se mantenían en

contradicción. Sin embargo, es elemental entender que los modos de proceder de los sacerdotes para corregir, a través de prácticas punitivas, suplicios e insultos, son prácticas que no se dan solamente en el espacio escolar, sino que trascienden a los diferentes grupos, por lo que deben ser comprendidos como otra parte de la ideología del sujeto colectivo.

Aunque el taller y el colegio constituyen apuestas distintas al ofrecer dos formas de conocimiento opuestas, una más cercana a la tradición de las clases populares y otra al conocimiento básico de la clase media y acomodada, las prácticas disciplinarias son similares en ambos espacios. Al comprender la escuela como el espacio formativo que prepara al niño para la vida en sociedad, el papel del castigo es elemental, pues debe regular al estudiante para la prevención de una vida malévola o inmoral. Entender la vida desde una perspectiva religiosa, sumada a un Estado que encomienda la tarea de educar a sus niños a través de estos principios, genera un retroceso en las prácticas de disciplina, así como en la comprensión de la infancia.

> En suma, la sociedad –considerada una sociedad de castigo– tenía el castigo como práctica normal y racional para educar. Insistían en señalar que podría desterrarse de las escuelas si los niños, al entrar en ellas, cambiaran de naturaleza, pero eran los niños de naturaleza humana tanto en la casa como en la escuela. En tal sentido, era necesario, pero debía ser meditado. Con raras excepciones, jamás habría de imponerse en el acto de cometer la falta, por el gravísimo riesgo que se corría de dejarse arrastrar por la ira y castigar sin conocer bien todas las circunstancias de la falla. Los castigos debían ser fundados, oportunos y tranquilos, pues si el educador quería lograr buen resultado con ellos, era preciso que no se descubriera en él asomo alguno de pasión. (Herrera Beltrán, 2013, p.81)

A pesar de que el castigo corporal empieza a ser regulado a finales del XIX, estas prácticas se evidencian en la novela, con el proceder del padre de Juan Manuel, alentado por los sacerdotes y sus familiares. Por ejemplo, cuando descubren al niño con Lucía: "Entonces mi padre dejó caer sobre mi cuerpo hasta ocho veces el látigo que habían llevado los ofendidos padres de Lucía."

(Osorio Lizarazo, 2013, p.264). Del mismo modo, cuando el profesor Montoya lo ataca: "Me doblegó sobre sus rodillas y dejó caer su disciplina sobre mi pequeño e indefenso trasero, hasta siete veces." (Osorio Lizarazo, 2013, p.162). Ambos actos surgen como medida a cuestiones que no son problemáticas, es decir, aspectos que no requieren del castigo. Estos problemas revelan de nuevo el desconocimiento de las formas de convivencia modernas, una comprensión del mundo desde la óptica del sujeto colectivo, la vía del castigo físico como corrección del pecador.

El análisis de esta categoría, permite decir que Osorio indica que la educación jesuita es mostrada como una forma de convertir a los niños a la vida adulta, a través de la reproducción de la ideología dominante. Aunque inicialmente se presenta como una posibilidad de ascenso social, la trayectoria del niño demuestra la imposibilidad de este hecho, pues se requiere del poder económico y social para concretarlo. Mientras que la formación artesanal es presentada como la única opción que tienen las clases populares para vivir de forma digna, y esta de hecho es presentada así desde el prólogo. Por el contrario, lo que se evidencia a lo largo de la obra es la arbitrariedad de la educación, como el reflejo del pensamiento de la ideología dominante.

No hay una comprensión del aparato educativo como un dispositivo para el aprendizaje de habilidades básicas, como lo pensaban los gremios artesanales, ni mucho menos como los liberales, donde la educación permite la formación de ciudadanos que apoyan la construcción de nación, pues Juan Manuel al pertenecer a las clases populares no puede lograr este fin, a diferencia de sus compañeros que luego logran roles importantes en la sociedad. En *Garabato*, lo que se logra con la educación es el aprendizaje de la moral religiosa, la crítica al opositor político, la instrucción y memorización de contenidos y la regulación del cuerpo.

4.4 Formación

Del análisis de la categoría de formación se despliega la oposición infancia/adultez. Así mismo, este apartado indaga sobre la relación de la novela con el género literario *Bildungsroman*. Se presenta un significado acorde a la concepción del género que permite clasificar a la obra dentro del mismo y se indaga sobre la intención del autor para tomar este género en su búsqueda de escritura

de la novela social. Por otro lado, se indaga sobre los mecanismos narrativos que permiten hallar una polisemia en la novela que presenta cuestiones propias de la transición de la infancia a la adultez y el uso de esta imagen para referirse a la condición de las clases populares colombianas a principios del siglo XIX, que se evidencia como una crítica a la ideología dominante del sujeto colectivo.

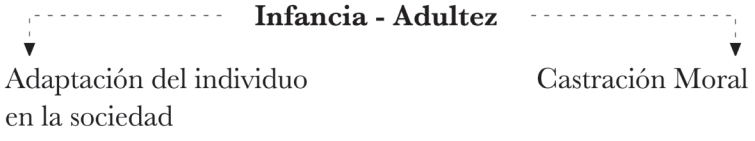


Figura 8.

Al comprender el entramado ideológico que compone *Garabato*, se evidencia la importancia de la ideología religiosa como elemento transversal del sujeto colectivo de la obra. Desde la óptica del personaje de Juan Manuel emergen diferentes asuntos abordados a partir de las categorías de oposición analizadas previamente. Sin embargo, al revisar la forma composicional de la obra se identifica la relación de la novela con el género de la novela de formación o *Bildungsroman*[15]. Para comprender esta última categoría, es pertinente revisar lo dicho por el profesor Gómez García (1998) uno de los primeros analistas de la obra, quien explica cómo el funcionamiento de *Garabato* imposibilita la categorización de novela de formación:

> El problema central de la literatura burguesa europea, en su período clásico, es decir, el problema de la integración del individuo en la sociedad, que encuentra en las "novelas de formación" su expresión más característica es un problema que en las manos de Osorio Lizarazo se define por la ausencia misma del problema. (Gómez García, 1998, p.48).

Aunque la novela de Osorio suscita divergencias con relación a las obras canónicas de la literatura europea del siglo XIX, el problema de la integración del individuo en la sociedad, en términos del ascenso del protagonista a la clase burguesa, no debería ser visto como el tema esencial

15. Este neologismo alemán se le atribuye en 1820 al escritor Johann Carl Simon Morgenstern. Pero sería Wilhem Dilthey, en su obra Das Leben Schleiermachers (La vida de Schleiermacher, 1870) quien lo relacionaría con el modelo de novela de Goethe en Wilhelm Meister (1796).

de la novela de formación. Lo revisado a lo largo de la presente investigación y las largas disertaciones e investigaciones frente al tema de la construcción de la sociedad colombiana en comparación a la sociedad europea, evidencia que Colombia presenta un proceso particular que se diferencia sustancialmente de las naciones europeas. En la compleja transición hacia una república, las lógicas coloniales, la ausencia de infraestructura y la influencia de la iglesia fueron dinámicas problemáticas y contradictorias en la búsqueda de un proyecto de modernidad. El proceso histórico de Europa, génesis de occidente y lugar de una compleja tradición cultural que se desarrolló durante siglos, fue completamente diferente y aunque su influencia y el contacto con América suscitó grandes cambios en el pensamiento de la sociedad, es evidente la diferencia entre ambas culturas.

En ese sentido, aunque el análisis que Gómez García (1998) realiza en *Garabato* pone en tela de juicio la categoría de novela de formación, su inclinación surge a raíz de la similitud de la estructura de la novela con ese género. La comparación con la novela de James Joyce, *El retrato del Artista Adolescente* (1916) y la actitud secular que asume su protagonista Stephen Dedalus, frente a la sociedad católica, en comparación a la de Juan Manuel, a quien reduce en su accionar como una simple actitud anticlerical, desconoce las condiciones nombradas del anclaje histórico. Aunque Irlanda y Colombia son dos países donde la religión católica ha tenido una importante influencia, las particularidades de ambas sociedades y sus escritores abren un largo debate en torno a su toma de posición con instituciones como la Iglesia.

En aras de hallar un concepto que responda a la pregunta sobre la novela de formación, en los términos precisos del contexto europeo, es pertinente el concepto del profesor Martín Pérez (2015) realizado en su investigación doctoral sobre la novela de formación en España, donde analiza varias concepciones sobre este género y explica que, como todos los géneros de la literatura, su significado ha cambiado con el tiempo. El análisis de obras canónicas del género como *Wilhem Meister* (1796) de Goethe, sumado a los momentos que Bruno Bettelheim (1974) explica sobre la iniciación de los individuos en la sociedad, le permite elaborar un concepto menos estricto sobre la novela de formación.

> En definitiva, la novela de formación se ocupa de la evolución de un individuo –el protagonista- y su actitud con respecto al mundo en que le ha tocado vivir. Entre las experiencias vividas por esos héroes son habituales el enfrentamiento con la casa paterna, las aventuras amorosas –reales, deseadas o imaginadas-, la tarea laboral que le sirve al protagonista de contacto con la vida social. También el viaje –se cambia de lugar, sea de ciudad o de país, aunque siendo menos estrictos, puede ser un cambio de lugar interior- es tema principal de su argumento y clave son la relación entre el narrador y el protagonista, entre éste y el resto de los personajes, así como el uso de la ironía, sin olvidar una estructura siempre muy meditada que sirva de forma idónea para retratar a ese héroe en formación. Otro rasgo característico en el joven protagonista es que, a menudo, no entiende lo que le pasa, lo que pasa a su alrededor; sin embargo, el lector, que es adulto, comprende muy bien, demasiado bien, lo que le ocurre, está todavía asentado en su memoria. (Martín Pérez, 2015, pp. 42 - 43).

En el caso de *Garabato*, después del prólogo se encuentra un narrador en primera persona que cuenta todas las vivencias del personaje frente a un mundo nuevo para él, el colegio y más tarde el campo. Sus experiencias en ese mundo están relacionadas a su apertura a la vida social donde interactúa con personajes como los curas, sus compañeros de colegio, sus familiares y los campesinos. Juan Manuel también se enfrenta a su padre, y de hecho esta relación es elemental para la trama de la novela. En términos del viaje como gran cambio del personaje, este se evidencia en la transición a la estructura escolar y más tarde a la vida campesina. Sin embargo, en lo que respecta al desconocimiento de las situaciones, se encuentra una diferencia frente al concepto anterior, pues como se ha indicado, Juan Manuel está haciendo retrospectiva de su vida, lo que le permite contraponer sus pensamientos infantiles con su comprensión de la vida desde la etapa adulta.

Si bien esto último suscita una diferencia, las coincidencias entre el concepto de Martín Pérez (2015) y la forma composicional de la novela, son muchas. Sumado a las particularidades señaladas sobre la sociedad colombiana y la europea, bajo esos criterios *Garabato* clasifica en la categoría de novela de formación. Los análisis realizados por Aizenberg (1985) Arango Rodríguez (2009) y

Rosas Consuegra (2017) coinciden en la heterogeneidad de las obras de novela de formación, pues, aunque no todas las obras contienen al pie de la letra la clasificación tradicional de Dilthey y mucho menos la denominación de Gómez García (1998) son más las coincidencias sobre el asunto de la transición de la infancia hacia la adultez y la búsqueda de identidad de sus protagonistas. Este debate, más allá de buscar encasillar la obra dentro de un género, permite comprender la polisemia de la obra como una producción cultural compleja, donde convergen géneros como novela social, Osorio (1978), novela autobiográfica de ficción y el realismo-naturalismo (Moreno Gómez, 2019).

Efectivamente lo analizado en *Garabato*, permite decir que la obra presenta una complejidad discursiva en donde convergen varios géneros literarios, lo que demuestra que a pesar de que José Antonio Osorio Lizarazo rechazaba las vanguardias literarias de principios de siglo XX, si fue un autor que intentó explorar nuevas formas narrativas —nuevas al menos en la literatura colombiana— que fue consolidando hasta la etapa posterior a sus novelas de los años 40, donde se puede evidenciar su "consagración" como escritor. Por otro lado, los asuntos de la novela demuestran un juego simbólico en donde se presenta la estructura de la novela de formación, y del mismo modo los principios de la novela social. Si bien Osorio no fue innovador en términos estéticos, la revisión de su vida social y lo que ha develado *Garabato* demuestra que resaltó frente a otros escritores en el tratamiento de la comprensión de la vida social de su tiempo.

4.4.1 Infancia/Adultez

Como se ha evidenciado, la trama esencial de la novela es la transición de la infancia a la adultez. Para comprender las relaciones de oposición que se dan entre estas dos etapas, se debe tener en cuenta el mecanismo de narración de la obra, que permite identificar los eventos a través del tiempo de la niñez y la posterior reflexión de estos, a partir del pensamiento adulto. La oposición entre infancia y adultez se evidencia con el accionar del niño y sus compañeros, que es diferente a la posición que asumen los adultos. El choque con la vida adulta se presenta desde el primer capítulo, cuando al ser matriculado el narrador reflexiona: "Me parecía que, desde aquel momento, dejaba de ser muchacho: comenzaba a ser hombre" (Osorio Lizarazo, 2013, p.17), sin embargo,

este pensamiento es radicalmente objetado cuando se evidencia que el pequeño Juan Manuel es el más pequeño, débil y pobre de sus compañeros. El crecimiento del personaje requiere entonces de sus experiencias en el nuevo mundo del colegio.

En relación con lo anterior se evidencia la microsemiótica de la *adaptación a la vida social*, nombrada así con relación a la concepción de Gómez García (1998). Efectivamente, el personaje atraviesa diferentes circunstancias que lo hacen comprender las lógicas de la vida con otros. En el capítulo XI, su pensamiento infantil presenta un abrupto cambio a través de la "gran revelación", el evento en el que escucha del acto sexual. Su actitud sumisa, coherente con el discurso dominante de los grupos sociales, es decir, la ideología del sujeto colectivo se ve objetada al reconocer que la sacralidad de las instituciones contiene una "gran mancha de pecado". De este modo, el uso de la *bildungsroman* permite concretar el interés principal de Osorio, despertar la sensibilidad del lector.

El pretexto de narrar la vida del infante hacia la adultez permite identificar a Juan Manuel como imagen que representa al pueblo colombiano como un infante que descubre las contradicciones de la iglesia y sus miembros. Desde esta clave se evidencia el múltiple funcionamiento del texto, la adaptación a la vida social es el reconocimiento de las complejas actitudes de la sociedad colombiana. Sin embargo, Juan Manuel no solo representa esto, sino que como personaje posee una complejidad que evidencia las vivencias de un adolescente. Así pues, contempla el suicidio (Osorio Lizarazo, 2013, p.52), se percibe a sí mismo con relación a lo que piensan los otros (Osorio Lizarazo, 2013, p.102), y experimenta la sexualidad (Osorio Lizarazo, 2013, p.259). En el caso de la vida adulta, la imposibilidad de integrarse a la sociedad burguesa es el resultado de las lógicas desiguales que se presentan a lo largo de la obra. Cuestión que lo diferencia de sus compañeros, que asumen roles poderosos.

Un indicio esencial para la comprensión del mundo adulto desde la perspectiva de Juan Manuel, se consolida en el ciclo campesino, donde presencia la castración de Esclavo, el toro del padre de Lucía. La imagen del animal, referenciada a través de valores asociados a la figura masculina tradicional, como poder, sexualidad, fuerza y competencia, se termina con la castración del toro. El niño percibe que el toro se convierte en un "ser humillado y silencioso que rumiaba apaciblemente como un buen burgués satisfecho" (Osorio Lizarazo, 2013, p.255). Esa reflexión re-

vela una vez más el funcionamiento polisémico de la obra, el contenido del genotexto, y la manera cómo funcionan sus microsemióticas. El nombre del animal hace referencia a la sumisión, una que solo puede ser lograda a través del dominamiento total del animal, su fuerza sexual. La referencia del buen burgués devela una crítica a quienes pierden la fuerza animal a través de la historia de Esclavo. A la castración física del toro equivale la microsemiótica de la *castración moral* del personaje.

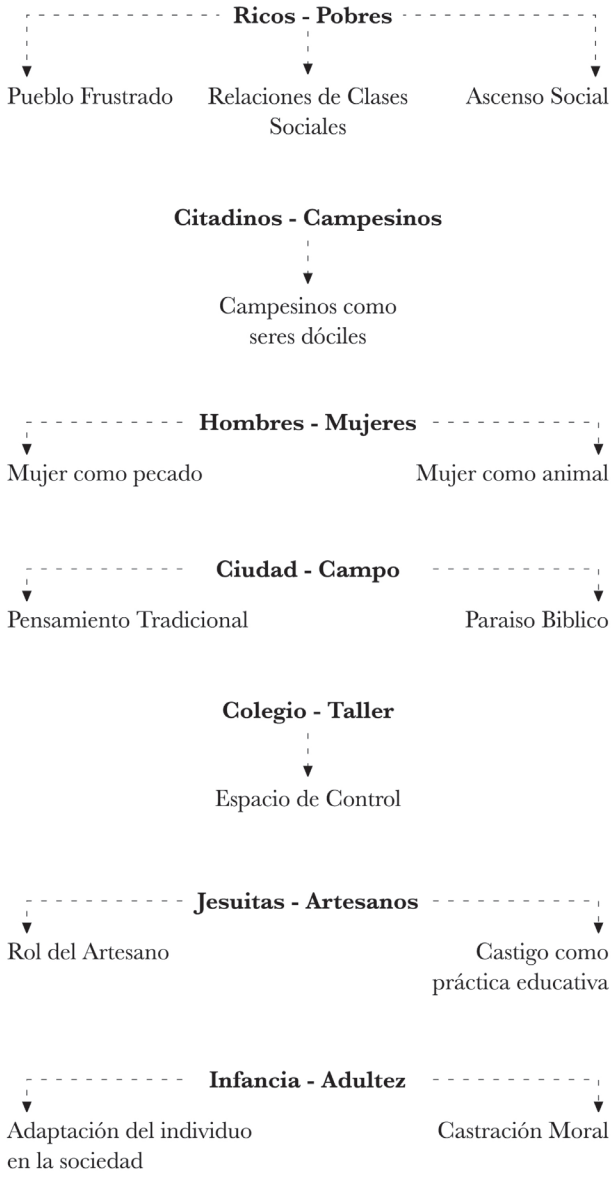


Figura 9.

Como balance final, en este capítulo se intentó explorar la obra a través de las categorías de oposición que evidenciaron las microsemióticas de la novela, el análisis permitió comprender la ideología imperante del sujeto colectivo de la obra. La configuración de esta ideología corresponde a la conformación del proyecto de república en el siglo XIX, en donde se manifestó la herencia del pensamiento hispánico que heredaron los criollos ilustrados. Este pensamiento se consolidó en la sociedad colombiana a partir del sistema político que gestó la élite criolla con la Constitución de 1886 y el Concordato y a través de sus instituciones educativas y religiosas. Sin embargo, a pesar de que se piensa que, entre ciertos grupos sociales, como los conservadores y liberales, existían diferencias irreconciliables, en realidad su ideología compartía una serie de pensamientos que desde la óptica actual eran bastante retrógrados y que por ese motivo se nombra como la ideología de la élite criolla.

Por otro lado, aunque el análisis presenta una serie de datos historiográficos, el vínculo entre estos fenómenos evidencia la lógica e importancia de estos en la trama de la novela. El rol del artesano, encarnado en Juan Manuel, así como su denominación de *Garabato*, representa entonces un significado profundo que se inserta en el genotexto, la figura de las personas más discriminadas en la sociedad de la época, sesgadas a raíz de una herencia colonial de discriminación y jerarquización de la sociedad. Lo que resulta más interesante del análisis es cómo a partir de la ideología, el sujeto colectivo encarna toda una axiología en la sociedad que se ve representada no solo en los individuos sino en los espacios y objetos con los que interactúan. Por lo tanto, esta ideología supera los límites de la clase y grupo social y se despliega a todos los individuos y su medio.

La novela muestra los primeros fenómenos que se gestan a través del despliegue de un proyecto de modernización pensado en las lógicas conservadoras, que imposibilita una sociedad moderna. Esta problemática se evidencia en las limitaciones de los espacios, la marginalización de ciertos grupos de la sociedad y el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres. El análisis permite decir que esto se genera debido al enorme poder de la Iglesia Católica y su complicidad con las figuras de poder, una cuestión que el autor manifiesta en el personaje de Juan Manuel y su reflexión de las contradicciones de sus profesores y familiares.

Por último, *Garabato* resalta algunas prácticas que se evidencian en la sociedad contemporánea, lo que permite afirmar que el significado de la obra trasciende en el tiempo. La reflexión en torno a la condición de las clases populares quizás sea limitada a su temporalidad, pero la transición a la infancia a la adultez es una experiencia que todos los infantes experimentan aún. De ahí la consideración sobre el debate de la novela de formación, la cuestión esencial de su trama no es solamente la adaptación a la vida social burguesa, sino la adaptación a la vida adulta, con todo lo que esta configura, sin importar el modelo económico en el que el personaje se inscriba. Aunque de seguro las condiciones materiales de clases sociales y las relaciones que en estas se tejen, deben influir en este proceso, la reflexión final es que la potencialidad de estas temáticas *universales* permite que las obras mantengan su vigencia.



CONCLUSIONES

En el trabajo presentado se demostró la importancia de la novela de José Antonio Osorio Lizarazo, como una producción cultural que permite comprender la ideología de la sociedad colombiana del centro del país, a principios del siglo XX. Así mismo, se valoró de forma crítica la novela y la apuesta temática de su autor, quien en su toma de posición jugó simbólicamente con la condición de su personaje para referirse a aspectos en los que hacía alusión a la condición de las clases populares frente a la élite criolla. De este modo, la propuesta de analizar una novela poco conocida permitió hallar en el escritor una forma particular de articular el género de la novela social y la novela de aprendizaje, un caso que en Colombia fue sumamente particular.

En relación con lo anterior, la investigación permitió identificar la dinámica social de los escritores de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Colombia, cuestión que varios autores y críticos han analizado en el último siglo, pero en la que pocos habían contemplado a profundidad la figura de José Antonio Osorio Lizarazo. Por supuesto, este trabajo no pretende proponer una nueva historia de la literatura colombiana, pero sí abre el debate frente al canon literario, pues la revisión histórica de la vida del autor, su caso específico, demuestra que algunos escritores permanecen ocultos en la historia, por su origen social, relaciones de poder o posturas políticas. Aunque estas prácticas son usuales en el campo literario, el caso particular de Colombia revela un fenómeno posiblemente estructural, que demuestra la fuerza de la tradición en algunos círculos académicos e intelectuales.

La crítica literaria es una tarea compleja que antes que nada requiere de un ejercicio intuitivo en la selección del material. La escogencia de José Antonio Osorio Lizarazo permitió realizar una valoración que hiciera justicia a su obra, pero también objetarlo en aquellos aspectos estilísticos en los que se evidencia una falta de interés por la forma estética o en donde sus contradicciones ideológicas, a las que apela Cros, se hacían más notorias. De este modo no nos referimos a sus acciones como individuo, sino a su responsabilidad como escritor, en la misma vía en que él se pensaba, es decir, desde la justicia social. *Garabato* se percibe monótona en algunos momentos, pero

logra confrontar al lector frente a cuestiones incómodas de la historia colombiana, y de la misma naturaleza humana, a través de la ficción.

Del mismo modo, se intentó explorar la amplitud temática de la obra del autor, teniendo en cuenta las múltiples contradicciones que terminó reflejando en sus personajes. Se analizó su mirada particular sobre la mujer, evidenciando un discurso misógino, que demuestra que a pesar de que Osorio se reconocía como liberal, en la práctica era reaccionario. De manera que, este tema debería ser explorado en un análisis de sus otras novelas e incluso desde una mirada comparada con otros autores de la época. Además, el análisis de la novela permitió identificar las prácticas anacrónicas que desempeñó la Iglesia Católica en las instituciones educativas, lo que suscita una reflexión en torno al papel de la educación en la formación de los niños. Aunque muchas de las prácticas disciplinares de corrección física han prácticamente desaparecido, es de vital importancia pensar en el accionar docente en los espacios formativos y la influencia que ejercen en el desarrollo de sus estudiantes.

Es importante resaltar el uso de la sociocrítica en el análisis, pues es una disciplina que intenta articular la fuerza del análisis lingüístico, la sociología y la crítica literaria. Sin duda alguna, la propuesta de lectura que propone Edmond Cros es útil en la medida que articula distintas pretensiones en torno a las obras literarias, reconociendo la importancia de la palabra escrita y su potencia semántica, sin pensar la obra o producción cultural como un ente ajeno a la realidad social. Es en ese sentido es una teoría que más allá de utilizar a cabalidad, ofrece una caja de herramientas para el ejercicio de crítica literaria que además se puede adaptar como un modelo de lectura en distintos espacios que no sean estrictamente la academia, tales como espacios escolares, círculos de lectura, entre otros.

La sociocrítica demuestra que los métodos de las ciencias humanas pueden dialogar en la investigación, pues la literatura es un objeto complejo que posibilita que múltiples disciplinas puedan comprenderla. En el caso de esta investigación, la historia fue una herramienta útil para desentrañar la complejidad del anclaje temporal del texto, mientras que la sociología para pensar la literatura como un fenómeno social, aunque es importante anotar que desde la

perspectiva de esta investigación fue elemental reconocer el carácter estético de las obras, para comprender al texto en su complejidad.

El análisis también requirió de las particularidades de la lingüística, al comprender el nivel semiótico y semántico de la novela. De seguro una propuesta analítica que detallara con más esquematicidad estos niveles hubiese permitido una comprensión más amplia del carácter escrito de la obra, y aunque la intención de la investigación no fue agotarla, es posible que el análisis sociocrítico requiera de un método más detallado para la comprensión del corpus. Sin duda, es una disciplina en desarrollo que ha incorporado nuevas tendencias como el psicoanálisis. En este caso habría sido útil recurrir a algunos de sus principios para desarrollar con mayor detalle el concepto de no-consciente, al cual se llegó de forma intuitiva según lo planteado por Cros.

Para finalizar, algunas preguntas surgen de esta investigación: ¿Qué instancias materiales hacen que algunos narradores de la historia de la literatura colombiana se mantengan ocultos? ¿Es posible pensar una historia alternativa de la literatura colombiana? ¿Hubo alguna influencia de la novela de José Antonio Osorio Lizarazo en futuros novelistas? ¿De qué forma conectar la teoría sociocrítica con los métodos de lectura crítica? ¿Cómo llegar al concepto de no-consciente y qué principios del psicoanálisis pueden ser útiles para su comprensión y aplicación en el análisis literario? Evidentemente, varias de estas preguntas se extrapolan al objetivo inicial de la investigación, pero se deberían considerar para nuevas investigaciones en torno a la figura de José Antonio Osorio Lizarazo, el asunto del canon literario y la propuesta de teoría sociocrítica en diálogo con la lectura crítica.

Referencias

Aizenberg, E. (1985). El Bildungsroman fracasado en latinoamérica: El caso de Ifigenia de Teresa de la Parra. *Revista Iberoamericana*, 51(132), 539 - 546. http://dx.doi.org/10.5195/revibe-roamer.1985.4068

Arango Rodríguez, S. C. (2009). La novela de formación y sus relaciones con la pedagogía y los estudios literarios. *Folios*, (30), 139-146. https://doi.org/10.17227/01234870.30folios127.134

Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid, España. Alianza Editorial.

Banco de la República. (1984). La Constitución de 1886. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 21(01), 104 - 107. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3365

Bastidas, R. (2012). La ciencia ficción colombiana entre milenios. *Literatura teoría, historia y crítica*, (14), 313 - 326. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4620586

Bernal, M. I. (2016). *La génesis social de Colombia a través de la novela "Casa de Vecindad"* de José Antonio Osorio Lizarazo. (Tesis de pregrado). Pereira, Risaralda. Universidad Tecnológica de Pereira. http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/7387/809923B517.pdf?sequence=1

Bourdieu, P. (1990). El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. *Criterios*. (25), 20-42. trad. Navarro, D.

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Madrid, España. Anagrama.

Caballero, A. (2007). *Historia de Colombia y sus Oligarquías*. Bogotá, Colombia. Editorial Crítica.

Calvo Isaza, Ó. I. (2005). *Las Vidas de Nadie*. Ciudad de México, México. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Calvo Isaza, Ó. I. (2009). Literatura y nacionalismo: la novela colombiana de J. A. Osorio Lizarazo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 36(2), 91 - 119. https://www.redalyc.org/pdf/1271/127113486005.pdf

Castillo, A. (2019). La reforma educativa de 1870 en la formación de maestros y construcción de ciudadanía. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, 23(23), 119 - 137. https://doi.org/10.22267/rhec.192323.66

Corpas de Posada, I. (1995). Las mujeres en la biblia. *Theologica Xaveriana*, (116), 377 - 394. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/21264

Cros, E. (1986). *Literatura, Ideología y Sociedad*. Madrid, España. Editorial Gredos.

Cros, E. (2017). Hacia una teoría sociocrítica del texto. *Revista La Palabra*, 31(29 - 38), 29 - 38. trad. Escobar, H., & Borrero, J. https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7272.

Eagleton, T. (2016). *¿Cómo leer literatura?* Barcelona, España. Ediciones Península.

Escarpit, R. (1971). *Sociología de la Literatura*. Barcelona, España. Oikos Tau.

García Arjona, F. G. (2015). Artesanos, precariedad económica e inestabilidad política neogranadina: de una sociedad estamental a una sociedad de clases. *Revista Ciencia y Humanidades*, 1(1), 47

- 96. https://revistacienciasyhumanidades.com/index.php/home/article/view/9/3

Gómez García, J. G. (1998). Garabato ¿una novela de formación? *Estudios de Literatura Colombiana*, (2), 41 - 52. https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/17187

Gómez Molina, K. (2016). *De artesano a obrero: La ruptura de una tradición. Medellín 1870 - 1930*. (Tesis de pregrado). Medellín, Antioquia. Universidad de Antioquia.

Guerrero Vinueza, G. L. (2001). La educación colombiana en la segunda mitad del siglo XIX (Del modelo educativo Laico y Utilitarista al modelo Católico – Tradicional). *Revista Historia De La Educación Colombiana, 3 y 4*. https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1153

Guzmán Diaz, J. M. (2008). Panorama de las teorías sociológicas de la novela. *Cultura y Representaciones Sociales, 3*(5), 88 - 124. http://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/537

Herrera, M. C. (1992). La educación en la historia de Colombia. En *Gran Enciclopedia de Colombia* (pp. 61 - 80). Bogotá, Colombia. Printer Colombiana.

Herrera Beltrán, C. X. (2013). Castigos corporales y escuela en la Colombia de los siglos XIX y XX. *Revista Iberoamericana de Educación*, 62, 69 - 87. http://dx.doi.org/10.35362/rie620583

Holguín, A. (1989). Literatura y Pensamiento (1886 - 1930). En *Nueva Historia de Colombia VI: Literatura y Pensamiento, Artes y Recreación* (Vol. VI, p. 400). Bogotá, Colombia. Planeta.

Kundera, M. (2005). *El telón: ensayo en siete partes*. Barcelona, España. Tusquets.

Lukács, G. (2016). *Teoría de la novela*. Barcelona, España. Penguin Random House.

Martín Pérez, Á. (2015). *La novela de formación en la narrativa española contemporánea: El secreto de las fiestas, de Francisco Casavella; La media distancia, de Alejandro Gándara; El informe Stein, de José Carlos Llop; Últimas noticias del paraíso, de Clara Sánchez*. (Tesis doctoral). Madrid, España. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Melo, J. O. (2017). *Historia Mínima de Colombia*. Ciudad de México, México. El Colegio de México.

Meyyer Minnemann, K. (1991). *La novela hispanoamericana de fin de siglo*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.

Meza Ramírez, C. A. (2014). Monopolio de licores y proscripción de destilados ilegales en Colombia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (19), 69 - 91. http://dx.doi.org/10.7440/antipoda19.2014.04

Moreno Gómez, S. C. (2019). *La novelística de José Antonio Osorio Lizarazo: la modernización sin modernidad en Colombia*. (Tesis de maestría). Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Negrín, E. (1993). Edmond Cros: de la sociología de la literatura a la sociocrítica. *Literatura Mexicana*, 4(1), 169 - 177. http://dx.doi.org/10.19130/iifl.litmex.4.1.1993.850

Osorio Lizarazo, J. A. (1978). *Novelas y crónicas*. Bogotá, Colombia. Biblioteca Básica Colombiana. Comp. Santiago Mutis Durán.

Pineda Buitrago, S. (2012). *Breve historia de la narrativa colombiana. Siglos XVI - XX*. Bogotá, Colombia. Siglo del Hombre Editores.

Pouliquen, H. (2017). De la sociología de la literatura a la sociocrítica y a la estética sociológica. *La*

Palabra, (31), 39 - 49. https://doi. org/10.19053/01218530.n31.2017.727.

Procultura & Holguín, A. (1987). *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá, Colombia. Procultura.

Ramírez, M. T., & Téllez, J. P. (2006). *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Colombia. Banco de la República.

Rosas Consuegra, A. (2017). Escritoras colombianas bajo la mirada del Bildungsroman, como escritura de construcción de identidad: Marvel Moreno y Albalucía Ángel. *La manzana de la discordia, 12*(2), 23 - 34. https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v12i2.6232

Sapiro, G. (2016). *La sociología de la literatura*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Sefchovich, S. (1977). El método estructuralista genético para el análisis de la literatura. *Revista Mexicana de Sociología, 39*(2), 733-741. https://doi.org/10.2307/3539783

Škvárová, P., & Šlechta, P. (2015). Estereotipos masculinos y femeninos en los zoologismos fraseológicos españoles y checos. *Eslavística Complutense, 15*, 65-88. https://doi.org/10.5209/rev_ESLC.2015.v15.48797

Steiner, G. (2012). *La muerte de la tragedia*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica. Ediciones Siruela.

Todorov, T. (2018). *Leer y Vivir*. Barcelona, España. Galaxia Gutenberg.

Trujillo Montón, P. (2014). *La obra poética y crítica de Luis Cernuda, Jorge Guillén, José Lezama Lima, Octavio Paz, Fernando Charry Lara y Jaime Gil de Biedma*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma

de Barcelona. Barcelona, España. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2012/hdl_10803_284128/ptm1de1.pdf

Vanderhuck, F. (2012). *La literatura como oficio: José Antonio Osorio Lizarazo* (1930 - 1946). Medellín, Colombia. La Carreta Editores.

Zambrano Pantoja, F. (2002). De las atenas suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 11, 9-16. http://journals.openedition.org/revestudsoc/ 27463

